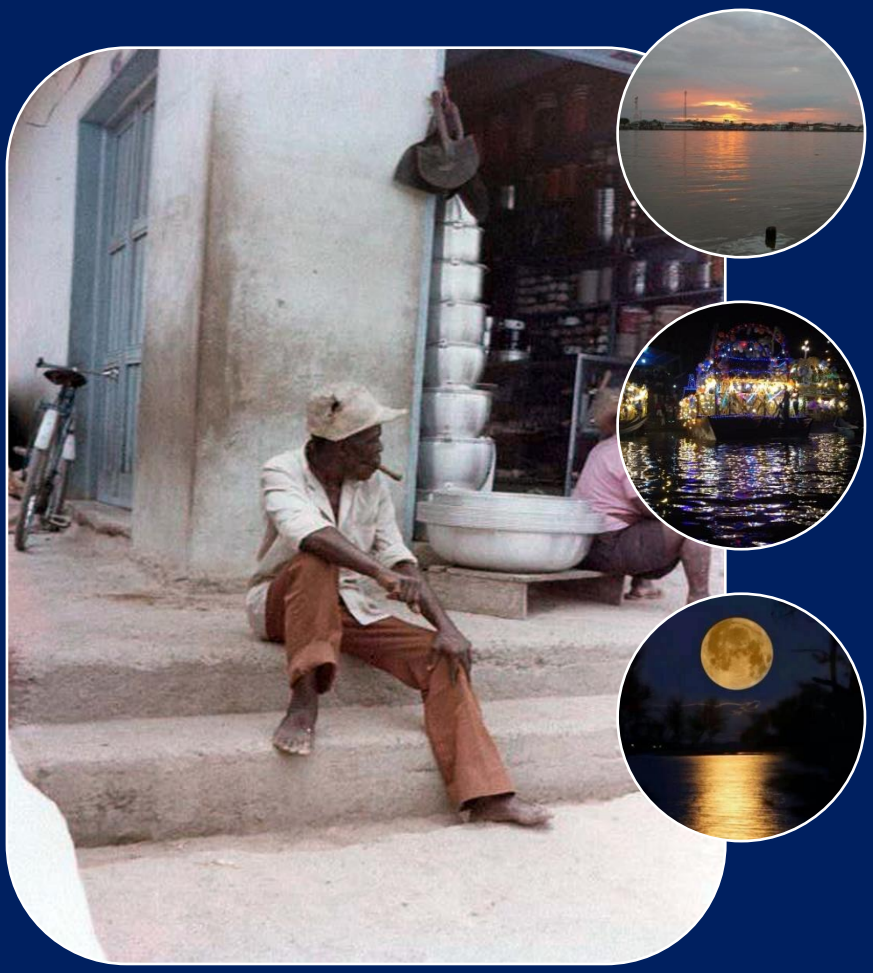


Procesos de construcción de lectura crítica a partir de contextos afrocolombianos

José Lino González Sevillano

La lectura crítica a partir de contextos afrocolombianos

Libro de carácter didáctico
dirigido a la formación permanente
de etnoeducadores

González Sevillano, José Lino

PRIMERA EDICIÓN-2015

González S. José l. (2018) *La lectura crítica a partir de contextos afrocolombianos. Popayán* Cauca, Cauca Colombia: p, 165.

ISBN

Diseño y Diagramación
Taller de Impresión Plotters

Carátula
Imágenes de Guapi

Fotografías originales
José Lino González Sevillano
Alcaldía de Guapi
Fundación Festival Pretronio Álvarez
Hernán Valverde Valencia

Revisión de Literatura
Escritora Myriam Cerón de Sandoval

Textos originales
José L. González S.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
-incluido el diseño tipográfico o de portada, -sea cual fuere el medio-
electrónico o manual sin el consentimiento del autor.

Realizados los depósitos legales de
@Derechos de Autor.

Agradezco sus comentarios y sugerencias
Correo: joligonzas@hotmail.com

Autor -Editor
ISBN
Impreso: Taller de Impresión Plotters

Popayán, Cauca, Colombia. Mayo 15 de 2018
Día Nacional del Educador Colombia

Agradecimientos

A mi padre, don Esteban González Rivera
porque aunque no esté presente físicamente,
estoy seguro que con sus bendiciones,
ha contribuido para alcanzar este logro.

A mi madre, Aurita,

A mis hermanos y hermanas:

A mi familia por el apoyo que siempre me ha dedicado

A la comunidad de Guapi por participarme sus saberes.

Dedicatoria

Mi hija Beatriz que siempre ha demostrado

Su gran capacidad de sobreponerse a la adversidad.

A mis hijos

Ellos son la razón de mi inspiración

Tabla de contenido

Introducción **8**

La lectura crítica **11**

La poesía afrocolombiana como tradición oral **45**

Las anécdotas como ejercicio de recuperación de la tradición oral **68**

Cuentos afrocolombianos **82**

La relación hombre naturaleza como fuente de inspiración de pequeños relatos **106**

Talleres de lectura crítica contextualizada. **122**

Fuentes Bibliográficas **138**

Anexos **140**

Introducción

En mi ejercicio docente de más de 30 años en la formación de ciudadanos, siempre estuvo en mi mente plasmar mis ideas para que sirvieran de soporte teórico a la nueva generación de maestros. La oportunidad que me dio la vida de compartir con varias comunidades, lugares que recuerdo porque me ayudaron a crecer como *maestro,* a querer mi profesión y saber que mis primeros intentos por producir texto eran del agrado de mis colegas y de la comunidad educativa; fue allí donde me encendieron la chispa para producir el fuego de escritor. Al poeta *Luis Ángel Ledezma Orobio* que me motivaba a escribir distintas poesías que compartía en las tardes junto el río Guapi, *de mi corazón.*

En mi mente recorro cada vivienda, con sus personajes, la alegría que da el río Guapi al subir la marea, las noches y tardes de los domingos cargadas de color y bullicio de un pueblo colmado de vida, orgulloso de sus raíces africanas; que a través de la identidad cultural logró *resistir* a la colonialidad, al ser hoy una cuna de artistas dignas del reconocimiento de un país; es así como se construye patria, *-a pesar del olvido, la marginalidad y la ausencia de Estado-*.

Como maestro siempre fui muy inquieto, sentía que estábamos bridando una educación para los menores que no correspondía a una realidad, una educación sin pertinencia con repetición de textos totalmente ajenos a nuestros problemas e intereses. De allí surgió la idea de comenzar a escribir sobre nuestra cotidianidad; de esa manera inicie mis clases con mis educandos. Ver los grandes esfuerzos que hacían para llegar a la escuela, muchas veces sin nada que comer, con el deseo de aprender algo nuevo que le sirviera para la vida. Es en ese momento, cuando el currículo estandarizado pierde su sentido y significado, más bien paso a creer que está diseñado para domesticar, más no para pensar, y mucho menos para *cambiar realidades sociales.*

De esta manera, cambié mis clases de lengua castellana; mi reflexión inicial era la formulación del problema: cómo hacerlo; -me preguntaba una y otra vez- *¿Cómo invito a mis educandos a despertar el interés por la lectura? ¿Qué debo entender por lectura crítica y, cómo puedo educar a las nuevas generaciones en lectura crítica para que, sean capaces de leer el contexto y liderar procesos de etnodesarrollo que tanto necesitan nuestras comunidades para cambiar sus realidades sociales?* Cada año lectivo trataba de realizar una acción transformadora que me motivara a escribir, así mismo, poder incentivar e inspirar a mis educandos por la escritura y la lectura. Con todas las limitaciones que tenemos en el litoral pacífico, a la vez compensadas con la cantidad de historias que se

entretejen entre el mar y el río; el bosque húmedo tropical y los ecosistemas; las enfermedades, las plantas y árboles medicinales; el hambre y los alimentos que provee la naturaleza y el río llenos de proteínas; las aventuras de los pescadores cargadas de magia, esos y muchos más eran los motivos de mis primeras composiciones y, además las que realizaban mis educandos para compartirlas en cada clase.

En esos primeros años no lograba articular las conexiones; sencillamente llenaba cuadernos con mis primeros escritos. Hoy cuando me disponía a quemar un resto de papeles para contar con mayor espacio en mi vivienda, me puse a repasar y a vivir cada momento de mi docencia, entonces, me pregunté *¿Será posible que queme lo que ha sido mi historia, mis sufrimientos, mi esencia como ser maestro?* Di un paso atrás y decidí escribir, creo que a alguien en el futuro le pueda interesar. Así me dediqué a leer, a buscar nuestras raíces africanas y el legado que nuestros ancestros nos han dado en su diáspora, en su deshumanización y en su sufrimiento.

Es así como surge mi obra de carácter pedagógico titulada, ***La lectura crítica a partir de contextos afrocolombianos***, la cual pretende generar reflexión en los etno-educadores para qué cambiemos nuestra praxis educativa; tratar de encontrar otras estrategias creadas desde la *alteridad* que, estén dirigidas a empoderar a nuestras comunidades para fortalecer la identidad y recuperación de nuestra memoria sociocultural, una identidad como nación, como los verdaderos descendientes de África, en una tierra lejana que solamente la podemos comparar con el paraíso de la abundancia; un lugar de descendientes de esclavos que nunca aceptaron su condición, por eso lucharon por la emancipación para heredarnos otras condiciones de *vivir mejor*.

En este sentido he estructurado la obra en cinco capítulos que nos lleva a la construcción de lectura crítica, de la siguiente manera:

Capítulo 1. *La lectura crítica*. Trato de acercarme al concepto desde diferentes teorías y enfoques, allí identifico la oralidad como la gran fortaleza que tenemos los afrocolombianos para producir texto, con una cotidianidad llena de aventuras, espiritualidad, magia y sueños de grandeza. Logro analizar los aportes de las raíces africanas, de sus organizaciones y estructuras sociales colectivas, y los efectos de la deshumanización que cambió el rumbo de la historia.

Capítulo 2. *La poesía afrocolombiana como tradición oral.* Cargada de nostalgia, en contraste con la alegría y sensualidad de sus pobladores. Tomo las conexiones de identidad africana como son: hombre-naturaleza, sexualidad-espiritualidad, universo-cosmovisión, como un todo, desde la dialéctica que gobierna el universo y de hecho nuestras vidas.

Capítulo 3. *Las anécdotas como ejercicio de recuperación de la tradición oral*. Hay muchas historias por contar, -para la presente obra-, seleccione algunas de ellas. La tradición oral me permitió contar con lujo de detalles cada episodio de mi vida y de los colectivos sociales que llevan al lector a crear y re-crear imaginarios posibles.

Capítulo 4. ***La relación hombre-naturaleza como fuente de inspiración de pequeños relatos.*** A partir de la Constitución Política de 1991, la Ley 70 de 1993 y las distintas sentencias de las altas cortes, hoy se reconoce en el etnodesarrollo, las mejores prácticas amigables con la naturaleza que aplicamos los descendientes de África; al ser considerada como una deuda histórica. Estos preceptos jurídicos frente a la inequidad del Estado que ha mantenido en la marginalidad a sus pobladores. La cantidad de relatos que cada familia y comunidad tienen para darle sentido y significado a sus vidas en un, *re-vivir*, *re-existir*, *vivir y con-vivir* que hace de las negritudes un ejemplo de *resistencia y de emancipación.*

Capítulo 5. ***Talleres de lectura crítica contextualizada.*** A partir de los aportes de Daniel Cassany llevo sus conocimientos a los contextos afrocolombianos para comprender nuestra realidad social; encontrar las distintas conexiones que nos limitan y que a la vez nos brinda oportunidades para empoderarnos e impulsar el cambio social.

Aquí dejo plasmadas mis ideas, para que los etno-educadores le den vida en el discurso del aula y en la cotidianidad de su vida como maestros.

Conceptos
Las raíces
La oralidad
La lectura crítica

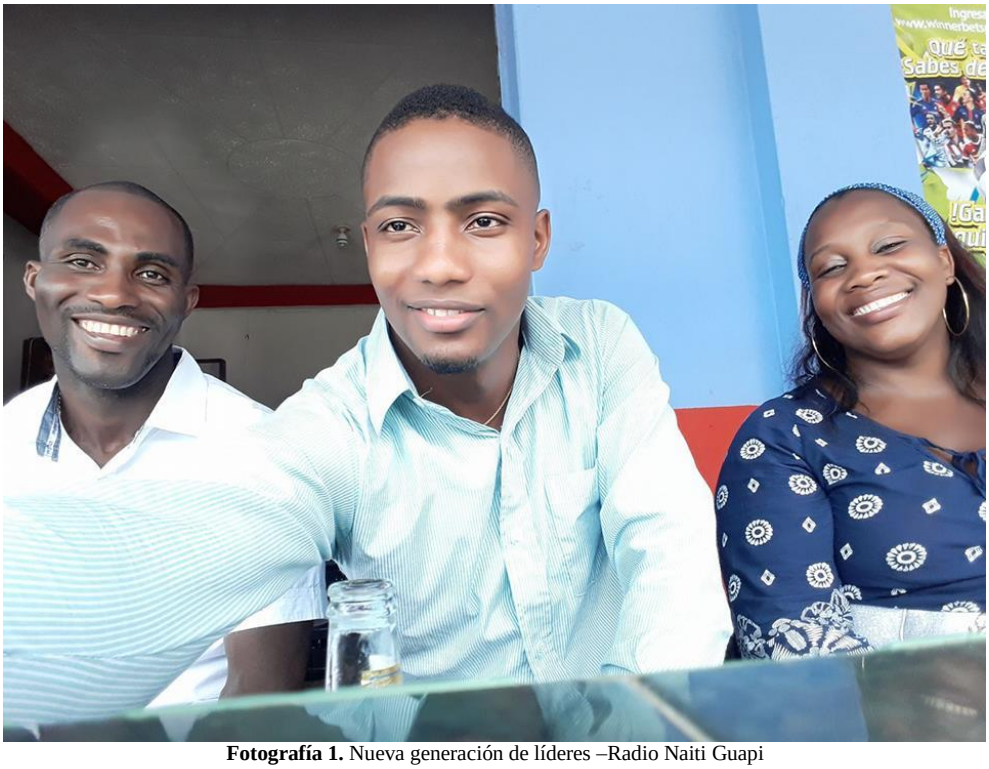
La lectura crítica

Tratar de analizar los bajos hábitos de lectura de nuestros menores, adolescentes y jóvenes, es el comienzo para comprender los graves problemas sociales de desigualdad e inequidad que se vive en los países latinoamericanos. Los procesos de lectura y escritura permiten la integración de los seres humanos con el contexto, el estudio, la comprensión de las realidades sociales, el significado de las distintas áreas de formación académica y la interrelación como miembros de una sociedad. Es así, como el etnoeducador debe actuar con disposición para adoptar, adecuar y aplicar estrategias innovadoras con la intensión de descubrir las necesidades e intereses de los educandos para mejorar los aprendizajes.

De esta manera, la lectura crítica, es concebida como un proceso activo que desencadena la acción al encontrarle sentido y significado a las cosas, a los fenómenos y a las diferentes conexiones con el mundo. La lectura de lo real, de lo concreto es el resultado mental de la capacidad exploratoria y de la curiosidad que embarga a los seres humanos. Desde el momento que aprendemos a decir *mamá* u otra palabra que se relaciones con alguien próximo a nosotros es cuando damos los primeros pasos en procesos de lectura y escritura. Al respecto, Emilia Ferreiro (1980)[1] considera que para iniciar el amor por la lectura en la primera infancia hay que relacionar *la palabra* con algo que le sea muy familiar al menor, ella se inclina por el *nombre*, es decir, *soy alguien en este mundo, tengo identidad*, en este momento se puede ir aumentando el léxico que cada día se convierte en frases cortas, luego en oraciones y después en composición de texto. Los niños aprenden a leer y escribir mucho antes de llegar a la escuela o a sistemas escolarizados, es así cuando afirma:

> Que se aprende antes de ir a la escuela ya está bastante aceptado, lo que no se acepta tanto es que el aprendizaje focalizado por la escuela se pueda iniciar antes. Lo trabajó Piaget: la noción de número comienza antes de la escolarización y lleva mucho tiempo hasta que se incorpora. Lo que él nunca trabajó es el lenguaje escrito. Ahí es donde creo que hice mi contribución. No fue sólo aplicar Piaget, sino también re conceptualizar el objeto de aprendizaje para comprender de qué se trataba (Ferreiro, 2016: p, 1)

[1] Entrevista concedida a Joaquín Asenso Pérez el 23 de Noviembre de 2016 a las 6:12 AM en la ciudad de Buenos Aires, el artículo noticioso fue titulado: Emilia Ferreiro: "Ni Piaget imaginó los desafíos de los chicos contemporáneos". Ponencia que presentó en la Universidad de La Plata con motivo de los diez años de la Maestría en Escritura y Alfabetización de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, ante un auditorio de 1500 asistentes.



Fotografía 1. Nueva generación de líderes –Radio Naiti Guapi

Bajo estos argumentos, Lev Semionovich Vigostky (1928: 1994)[2] crea la *Teoría socio-histórica o sociocultural"* que lo identifica, la cual nos permite acercarnos con mayores elementos conceptuales a la lectura crítica; así lo define uno de sus seguidores:

> Antes de comenzar los estudios universitarios en Moscú, Vigotsky había desarrollado una importante formación humanista. Es esencial comprender esto para analizar la aportación posterior de Vigotsky a la piscología: el análisis crítico de los problemas con los que le proporcionaba la sensibilidad humanista, la tendencia a considerarlos desde una perspectiva histórica, con un enfoque dialéctico, y el interés por su vertiente semiológica, fueron las premisas en que se basaron sus importantes aportaciones posteriores. (Riviere, 1988: p, 14-16)

Vigotsky presenta su teoría a partir de las siguientes tesis: "los procesos psicológicos superiores (PPS) tienen un origen histórico y social; los instrumentos de mediación (herramientas y signos) cumplen un papel central en la constitución de los PPS y estos deben abordarse según los procesos de su constitución, es decir, desde una

[2] Lev S. Vigostky nació en Orsha el 5 de Noviembre de 1896, territorio de Biolorrusia habitada por judíos zaristas. Murió a los 37 años el 11 de Junio de 1934. Su obra se conoció en occidente con la caída del Muro de Berlín , las primeras traducciones de sus obras se realizaron en 1994 a 1998. Sus aportes al desarrollo de los procesos de lectura y escritura desde una visión crítica y desde la semiología han cobrado mucha importancia para comprender como aprendemos los seres humanos. Su Teoría cobra total vigencia, mucho más en los territorios étnicos.

perspectiva genética" (Riviere, 1998: p, 32). Los PSS se originan en la vida social, en la interacción y en las conexiones compartidas con los demás sujetos. Los PPS (memoria y atención) requieren una internalización de prácticas sociales específicas; es así cuando afirma:

> El desarrollo es concebido, entonces, como un proceso culturalmente organizado, proceso del que, … el aprendizaje en contextos de enseñanza será un momento interno y "necesario". La organización cultural del desarrollo general y, específicamente, cognitivo se refiere, en última instancia, a la acción educativa en sentido amplio. (Vigotsky, 1994: p, 32)

El desarrollo de los PPS depende de las situaciones sociales en la que se encuentra inmerso el sujeto, estos procesos son humanos, en tanto que, son procesos históricos y socialmente constituidos. En este sentido, Hegel (1807)[3] en su obra cumbre *Fenomenología del espíritu*, considera que el hombre hace la historia, y no existe historia sin el hombre,

Fotografía 2. Nueva generación de profesionales afrocolombianos que abren espacios

[3] Georg Wilhelm Friedrich Hegel. (1770/08/27 - 1831/11/14). "El hombre que no es capaz de luchar por la libertad, no es un hombre, es un siervo". Considerado como el último de los grandes metafísicos, Hegel realizó contribuciones fundamentales en una gran variedad de campos de la reflexión humana, que abarcan la filosofía de la historia, la estética y la ética social. En cuanto a la historia, sus dos categorías explicativas claves son la razón y la libertad. Entre las obras presentadas bajo el título genérico de Lecciones, se encuentran Filosofía de las Bellas Artes (1835-1838), Lecciones de la historia de la filosofía (1833-1836), Lecciones de filosofía de la religión (1832) y Lecciones sobre la filosofía de la historia(1837). Permaneció en Jena hasta octubre de 1806, cuando la ciudad fue ocupada por los franceses y se vio obligado a escapar. Obras seleccionadas: Fenomenología del espíritu (Phänomenologie des Geistes, 1807), Ciencia de la lógica (Wissenschaft der Logik, 1812–1816), Enciclopedia de las ciencias filosóficas (Enzyklopaedie der philosophischen Wissenschaften, 1817) y Elementos de la filosofía del derecho (Grundlinien der Philosophie des Rechts, 1821). Recuperado: https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1144/Georg%20Wilhelm%20Friedrich%20Hegel

además, "el reconocimiento es la lucha histórica del hombre por el hombre". Vigotsky atribuye los aprendizajes a la línea de desarrollo cultural. Por otra parte, los procesos psicológicos elementales se diferencian de los PPS por:

> Estar constituidos en la vida social y ser específicos de los seres humanos; regular la acción en función de un control voluntario, superando su dependencia y control por parte del entorno; estar regulados conscientemente o haber necesitado de esta regulación consciente en algún momento de su constitución (aunque su ejercicio reiterado pueda haber "automatizado" su ejecución comprometiendo, una vez consolidada, en menor medida la actividad consciente); el hecho de valerse, en su organización, del uso de instrumentos de mediación. (Vigotsky,1928: p, 77)

Para Vigotsky la mediación semiótica es la que ocupa la mayor importancia porque permite encontrarle significado a las cosas, de ese manera es más fácil aplicar la lectura crítica a situaciones del contexto. La lectura entendida como comprensión es un proceso cognitivo socialmente mediado como resultado de las interacciones culturales con su medio social, en otras palabras, el hábito de la lectura se enseña en casa con el ejemplo. El docente es el que media entre el estudiante y la lectura al indagar e indicar los pasos para una buena comprensión, brindándole las herramientas que debe usar para mejorar la compresión de un texto. Este proceso de acompañamiento requiere utilizar un lenguaje adecuado que sea entendido por el estudiante, que abra espacios de conversación, de diálogo de saberes sobre el texto, expresar lo que la lectura le hace sentir y discutir en equipo sobre lo que dice el autor. Es importante predisponer a los estudiantes a la lectura, la motivación, la selección de los temas, información previa y ambientes de aprendizaje; este tipo de acciones favorece la inferencia del texto, descubrir la macro-estructura y los referentes que ha tomado el autor. En este sentido afirma:

> Lo anterior significa un cambio en la manera de enseñar a comprender y a abordar la lectura de textos escritos. En primer lugar, porque hay que dotar a todos nuestros alumnos de las mismas herramientas a las que puedan echar mano para poder comprender un texto nuevo en el futuro. Hay que enseñarles diferentes tipos de estrategias de lectura y darles la gran herramienta de la meta-cognición. En segundo lugar, es un cambio porque implica realmente proveer andamiajes a cada alumno en sus necesidades lectoras específicas. *No basta con decirle a un niño que vuelva a leer el texto para encontrar la respuesta*. (Nieto, 2012)

En el proceso de construcción de lectura crítica mediante la comprensión de textos escritos hay que identificar el tema, la clase de texto y los subprocesos involucrados como los niveles de representación, las inferencias, el uso del conocimiento previo del mundo y de dominio específico, la comprensión glocal (macro-estructura), tipo de texto involucrado (superestructura), género textual, estrategias y meta-cognición. Este proceso es posible si se parte de la ZDP del estudiante, es decir sobre el nivel real de ejecución o actuación de los menores. El maestro deberá propender porque sus estudiantes logren traspasar del plano interpersonal culturalmente mediado al plano intrapersonal de lo que ha aprendido socialmente en clase, es decir, que su constructo de compresión lectora sea correcto o que cada subproceso este bien adquirido. La lectura es una actividad de enseñanza continua que

permite reforzar diferentes aspectos del proceso lector, permite comprender diferentes textos y géneros textuales. Es el contexto social el que forma y conforma el sistema de escritura y de lectura.

Fotografía 3. Grupo de arquitectos afrocolombianos

Otro de los aportes de Vigostky además de los PPS está relacionado con la semiótica, sus instrumentos y los procesos de des contextualización de actividades complejas que se involucran a partir del proceso lector, es así como introduce un nuevo término: *entornos significativos y funcionales*, solamente lo que cobra sentido es lo que el menor comprende, toma como ejemplo *la narración* para dar inicio al lenguaje escrito por ser una forma habitual y propia de la cultura popular. La comprensión de la lectura crítica está en interrelación con los instrumentos psicológicos de mediación semiótica, es decir, a las relaciones de *inherencia* entre el plano social –interpsicológico- y el plano individual –intrapsicológico-; y los procesos de interiorización y el dominio de los instrumentos de mediación. La relación de inherencia expresa una vinculación genética como lo es el medio social, los instrumentos de mediación, los procesos de interiorización.

Los instrumentos semióticos se orientan hacia el mundo social, hacia los otros, siendo el principal de ellos: el lenguaje por su versatilidad, potencialidad, estructuras y características que lo hacen único. El lenguaje se orienta hacia *otro* y hacia sí mismo, de esta manera incide sobre el sujeto parlante o potencialmente parlante, al respecto Vigotsky afirma:

> …aquellos signos que nos parecen haber jugado tan importante papel en la historia del desarrollo cultural del hombre (como muestra la historia de su evolución, son de origen medios de comunicación, medios de influencia en los demás. Todo signo, si tomamos su origen real, es un medio de comunicación y podríamos decirlo más ampliamente, un medio de conexión de ciertas funciones psíquicas de carácter social. Trasladado a uno mismo, es el propio medio de unión de las funciones en uno mismo, y lograremos demostrar que sin este signo el cerebro y sus conexiones iniciales no podrían convertirse en las complejas relaciones en que lo hacen gracias al lenguaje. Por consiguiente, los medios para la comunicación social son centrales para formar las complejas conexiones psicológicas que surgen cuando estas funciones se convierten en individuales, en una forma de comportamiento de la propia persona (Vigotsky, 1930: p, 78)

En este sentido el lenguaje puede cumplir funciones diferentes, se inicia por la comunicativa y luego la referenciada a la regulación del comportamiento; el lenguaje sirve para producir efectos sobre el entorno social, el lenguaje asume una función reguladora del mismo sujeto. La semiótica permite encontrar sentido y significados a todas las situaciones de la cotidianidad del entorno. El menor al iniciar el lenguaje en su zona de desarrollo próximo comienza a realizar una lectura de lo que ve, de quienes los acompañan, de lo que cobra importancia para el grupo humano. Las conexiones permiten interpretar las realidades entre los sujetos y la interiorización que hace el mismo sujeto. Estos principios son básicos para comprender la lectura crítica.

Fotografía 4. Encuentros interculturales pueblos afrocolombianos y pueblo misak

Si se retoma nuevamente, los PPS que Vigostky los subdivide en rudimentarios (la cultura, la lengua oral) y avanzados que requieren una instrucción (lenguaje escrito, conceptos científicos entre otros). El lenguaje escrito es concebido como una construcción social, la oralidad permite construir discurso como herramienta comunicativa para influir hacia los otros sujetos. Las funciones del lenguaje (fonológicas, morfosintácticas y de discurso) están relacionadas con el contexto histórico cultural del individuo.

Vigostky hace una aproximación a lo que denomina *prehistoria del lenguaje escrito,* para comprender el proceso natural que sigue el menor en el proceso de adquisición del sistema alfanumérico. La escritura cumple una función interpersonal y otra representativa (signos, palabras). La escritura es un sistema simbólico de segundo grado posterior a la oralidad, es así cuando afirma:

> El lenguaje escrito consiste en un sistema de signos que designan los sonidos y las palabras del lenguaje hablado y que, a su vez, son signos de relaciones y entidades reales. Gradualmente este vínculo intermedio que es el lenguaje hablado desaparece, y el lenguaje escrito se transforma en un sistema de signos que simbolizan directamente las relaciones y entidades entre ellos" (Vigotsky, 1979: p, 160).

El juego, el dibujo y la escritura pretenden hacer un representación de las cosas (simbolismo de primer orden), después representa su significado con la mediación del habla (simbolismo de segundo orden), luego se hace un nuevo ejercicio de interpretación la escritura como significante requiere tener significado Los menores inician la lectura crítica haciendo un análisis natural de las operaciones con signos mediante el juego, el dibujo y la pre escritura. El significado de las cosas se logra con la evolución del habla. Vigostky en lo que denomina la prehistoria de la escritura le da gran importancia a los gestos de los niños "los gestos son escritura en el aire, y los signos escritos suelen ser gestos que han quedado fijados» (Vygotsky: 1979: p, 162). La siguiente etapa es la utilización del garabateo y el juego simbólico que se expresa en el dibujo, estos inicios del lenguaje son simbolismos de primer grado que pretenden representar a los sujetos, objetos o cosas, normalmente el niño va realizando el dibujo en términos de narración, a medida que utiliza el lápiz va contando una historia propia de su entorno y de sus imaginarios; esta etapa pasa desapercibido para los padres de familia y maestros; el menor nos está diciendo como surge el lenguaje oral y los elementos básicos para el desarrollo del lenguaje escrito. Emilia Ferreiro amplia mucho más estos conceptos en su documento *La psico-génesis de la escritura*[4].

> Los niños transforman gradualmente estos trazos en signos indicativos primitivos para los propósitos mnemotécnicos que hemos indicado. Los signos indicativos, marcas simbólicas y garabatos van siendo sustituidos por pequeñas imágenes y dibujos**,** que, a su vez dan paso a los signos» (Vigotsky,1979: p, 173).

[4] Emilia Ferreiro: "Para comprender los procesos de pensamiento más complejos es preciso comprender su evolución. Ese es uno de los principios básicos de la Psicología Genética, aplicado consistentemente por Piaget a lo largo de su obra. Este Principio ha sido clásicamente ignorado en los estudios sobre adquisición de la lengua escrita. Yo intentaré mostrar cuán profundamente puede cambiar nuestra concepción de los procesos psicológicos involucrados en la lectura y la escritura, en la medida en que cambiamos las preguntas que nos formulamos". (1980) Psicología Genética y Aprendizajes Escolares. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires.

Fotografía 5. El contexto fuente de inspiración en el aprendizaje –río Guapi.

Los seres humanos al nacer genéticamente estamos predispuestos para el aprendizaje, ya traemos códigos que vamos perfeccionando en la medida que se logra avanzar en el desarrollo físico y psicológico; por lo tanto, lo que se requiere es, cómo perfeccionar y ejercer el adiestramiento necesario para potenciar estas habilidades innatas. No sólo se pueden dibujar objetos, sino también palabras al iniciar con el nombre por ser lo más llamativo para cualquier niño.

> …el secreto de la enseñanza del lenguaje escrito es la preparación y organización adecuada de esta transición natural. Una vez realizada, el niño domina el principio del lenguaje escrito y tan sólo le resta perfeccionar este método» (Vigotsky, 1979: p, 174).

Como lo señala Vigostky los signos escritos como símbolos de segundo grado funcionan como representaciones de los símbolos verbales, de tal manera que la comprensión de lo escrito pasa a través del lenguaje hablado, pero con la práctica este camino intermedio acaba por desaparecer, convirtiéndose el lenguaje escrito en un simbolismo directo.

Al dar continuidad al desarrollo del lenguaje Vigostky considera e*l lenguaje escrito: instrumento de aprendizaje y regulación del conocimiento;* su importancia radica en el desarrollo cultural que produce en los sujetos como en los cambios en los procesos de desarrollo intelectual de los mismos, es así cuando afirma:

> Únicamente debemos tratar de imaginar los enormes cambios que se producen en el desarrollo cultural de los niños, y que son consecuencia del dominio del lenguaje escrito y de la capacidad de leer. Gracias a ello se accede al conocimiento de todo aquello que el genio humano ha creado en el campo de la palabra escrita» (Vigotsky, 1979: p, 175).

En este sentido, el lenguaje escrito cumple una función verbal muy particular; se puede acceder al plano abstracto más elevado de lenguaje. Las herramientas e instrumentos de mediación superior entre el sujeto y la naturaleza son facultades propiamente humanas. Los instrumentos son diversos como los sistemas numéricos, medios mnemotécnicos, arte, lenguaje oral, escritura e invenciones culturales. La escritura como instrumento mediador del lenguaje permite tomar conciencia de las cosas, favorece la autorregulación intelectual y la construcción del pensamiento, a partir de la distancia temporal y espacial entre el escritor y el receptor, por otra parte, la ausencia de un contexto físico y cognitivo compartido entre el productor de texto y el receptor del mismo. Lo anterior significa que el escritor debe hacer un ejercicio permanente de reflexión con el propósito que el contenido que desea transmitir, sea el mismo que el lector represente en su mente. Este proceso de recreación para poder ser interpretado obliga al escritor a explicitar su lenguaje con arreglo a una forma circunstanciada que adquiere unas características propias. La posibilidad de *volver atrás*, de revisar lo escrito favorece el proceso de análisis y síntesis de las propias ideas y la construcción de nuevos aprendizajes. El texto escrito es un medio artificial que permite almacenar información, transmitir conocimientos a las siguientes generaciones y a conservar la memoria individual y colectiva de las sociedades.

Fotografía 6. Medio de transporte para que los menores asistan a la escuela – río Guapi

Fotografía 7. Menores afrocolombianos.- Guapi

Por otra parte, complementando los grandes aportes de Vigotsky, la segunda pedagoga más importante de Latinoamérica Emilia Ferreiro hace las siguientes consideraciones sobre los procesos de lectura y escritura:

> Tradicionalmente la adquisición de la lengua escrita ha sido considerada como un proceso de aprendizaje, de naturaleza similar a la adquisición de hábitos complejos. La investigación sobre los pre-requisitos para iniciar este aprendizaje es el que intento detectar el momento óptimo para comenzar con los rituales de la asociación entre formas visuales y formas sonoras. La reflexión pedagógica dedicó muchos de sus esfuerzos a encontrar un buen método para lograr un aprendizaje ¿Aprendizaje de qué? De una técnica. En este modo de ver las cosas hay dos grandes ausentes: la escritura en tanto objeto de conocimiento y, el sujeto de aprendizaje, en tanto sujeto cognoscente. (Ferreiro,1980: p, 79)

Si bien, se considera la escritura como un sistema de signos socialmente constituidos que tienen un modo de existencia entre los objetos del mundo externo la cual tiene propiedades observables como son las interrelaciones, los intercambios sociales, entre otras; además que, los niños de seis años no esperan llegar a la escuela para iniciar los procesos de lectura y escritura, ya ellos desde el análisis psicogenético de Ferreiro han construido problemas complejos, máxime en las familias donde existe la cultura de la

lectura. Un estudio reciente de la NASA (2012) demostró que las preguntas más complejas las formulan los niños de tres, cuatro y cinco años de edad; que en la edad de los ¿Por qué? Tenemos a los grandes científicos. Esta reflexión permite identificar las actividades que se podrían considerar como el punto de partida del sistema de construcción de la escritura y los eventos posteriores como es la lectura crítica. La adquisición de la lectura y escritura no es una secuencia cronológica como se enseña en las escuelas, sino una progresión psicogenética.

La investigación adelantada por Emilia Ferreiro durante los años 1984 a 1980 en Argentina, Suiza, Francia y México con niños entre tres (3) y siete (7) años de edad, de diferente procedencia y estatus social, muestran puntos de convergencia en el "orden de aparición de los problemas como los niños se los plantean, en los conflictos que surgen y en las soluciones intentadas" (Ferriero, 1980: p, 80). El primer problema encontrado por los niños es la diferenciación entre el dibujo (imagen) y la escritura (texto escrito). Los menores verbalmente pueden explicar la acción que han realizado: escribí, dibujé, estoy escribiendo, puse números, hice letras; en estos primeros intentos de lectura el niño ve la necesidad de responder a la diferencia de los universos gráficos entre texto e imagen, así aparezcan en el mismo espacio físico donde intenta sus grafías.

Fotografía 8. Desastre ecológico por la minería ilegal en el municipio de Guapi

El segundo problema a resolver es la relación entre el texto y la imagen; en el texto está el nombre que representa la imagen, así no sea entendible en las primeras formas de garabateo, el niño las identifica perfectamente y se molesta porque no le interpretan bien lo que el con sus palabras está diciendo y con los dibujos expresa. La imagen se anticipa al texto, en este momento es importante la inducción para que el menor dibuje detalles, identifique las letras, a esa edad construye palabras, a veces con artículos: el, la, los, un, entre otros. La interpretación de la imagen permite que el menor vaya adquiriendo nuevas palabras los cuales lo logrará en los años siguientes. Algunos de los menores trazan rayones imitando renglones de palabras, al preguntarle responde: estoy escribiendo; si usted le pregunta que dice él desde la oralidad le va a expresar la interpretación del texto. Estos momentos aparentemente insignificantes son definitivos para el inicio de la lectura y escritura, los que posteriormente se convertirán en la capacidad de argumentación dentro de la lectura crítica.

El tercer problema se da cuando el niño toma textos con pocas imágenes de apoyo o sin imágenes, pueden tener el periódico imitando a un adulto cuando está leyendo, así lo tome al revés, él niño va creando historias, puede identificar algunas palabras que para esa edad le son familiares: papá, mamá, el nombre de él, de los hermanos, los abuelos; esa zona de desarrollo próximo ZDP de la que expone Vigotsky en su *Teoría Sociocultural*. La adquisición de los artículos, verbos y sustantivos se da con la escolaridad; lo importante es identificar cuantas palabras conoce el niño antes de ingresar a procesos de alfabetización.

> Respuestas de este tipo -guiadas por la suposición de que los verbos se escriben, tanto como los sustantivos, pero no los artículos- se encuentran en niños de alrededor de seis años y pueden perdurar aún en curso de escolaridad y a pesar de que esas pequeñas palabras sean privilegiadas en la instrucción escolar; una vez más, entre lo que es fácil de concebir para el niño y lo que la escuela supone que es fácil para él, no pasa por los mismos parámetros… durante un largo período la distinción entre lo que está escrito y lo que se puede leer, es mantenida, aunque evolucione (primero solamente los nombres y, luego todo excepto los artículos). Durante el mismo período la exigencia mínima de caracteres es también decisiva. (Ferreiro, 1980: p, 84)

En el análisis del texto se puede observar como la escuela se equivoca al iniciar los procesos de lectura y escritura, y como la familia juegan un papel importante en la adquisición del lenguaje oral y escrito. Las actividades iniciales de interpretación y producción de texto son actos reales de escritura, son actos de creación de las primeras palabras y números que cobran sentido en el menor.

El niño al iniciar la escritura siempre usa información provista por el medio la cual es procesada y asimilada por el sujeto, por ejemplo el alfabeto, las vocales, los números. Su interpretación es social, no corresponde a lo que el menor cree, así *Uno* se escribe *1 y no 2*, por citar algún caso. Otro corresponde a la escritura del nombre: a los niños les gusta mucho leer y escribir su nombre completo, es alguien, es un ser, hay identidad, es una acción totalmente original. Al respecto Ferreiro afirma:

> Los niños comienzan a escribir a muy temprana edad, y esos comienzos suelen pasar desapercibidos, porque el medio confunde esas primeras escrituras con *garabatos.* Contrariamente a lo que ocurre en el caso del *lenguaje oral*, donde se atribuye significación a las primeras emisiones infantiles mucho antes que la emisión sea correcta, en el caso de la escritura esperamos la corrección, -es decir, formas muy parecidas a nuestras letras- antes de atribuir significación. Por eso no somos capaces de ver, al principio, sino *garabato* allí donde hay verdadera escritura; por eso confundimos después la copia ciega de un modelo (es decir, el dibujo de letras), con una escritura real. (Ferreiro,1980: p, 84)

Fotografía 9. Menor en apoyo a la molienda de caña de la miel. Municipio de López de Micay

El gran aporte que brinda Emilia Ferreiro es el de haber encontrado el momento exacto cuando los seres humanos iniciamos la escritura, la verdadera escritura, porque de ahí en adelante será copia de modelos culturales de cada sociedad. Hace un llamado para que los adultos celebren con la misma emotividad las primeras palabras que hace el menor, cuando inicia la pre escritura al prestar toda la atención al *garabateo* y a la significación que le expresa el niño. La pedagoga concluye su investigación al expresar que existen tres períodos fundamentales, algunos de ellos con sub niveles en la evolución de la conceptualización de la escritura.

> El primer período está caracterizado por la búsqueda de parámetros distintivos entre las marcas gráficas figurativas y las marcas gráficas no-figurativas, así como por la constitución de series de letras en tanto que objetos sustitutos y la búsqueda de las condiciones de interpretación de esos objetos sustitutos. El segundo período está caracterizado por la construcción de modos de diferenciación entre los encadenamientos de letras, jugando alternativamente sobre los ejes de diferenciación cualitativos y cuantitativos. El tercer período corresponde a la fonetización de la escritura, que comienza por un período silábico y culmina en el período alfabético. Este período inicia con una fase silábica en las lenguas cuyas fronteras silábicas son claramente marcadas y en las que la mayor parte de los nombres de uso común son bi- o trisilábicos. Esta fase silábica ha sido claramente constatada en español, portugués, italiano y catalán. Para las lenguas en situación opuesta (particularmente inglés y francés) estas primeras segmentaciones pueden no ser estrictamente silábicas. Sin embargo, lo que es importante subrayar es que el niño busca segmentar la palabra en unidades que son mayores que el fonema. Sin embargo, según las palabras que se escriban, segmentaciones netamente silábicas han sido constatadas en inglés por investigadores independientes (Vernon, 1993; Mills, 1998) y en francés (Hardy y Platone, 1991; Besse, 1993, 1995: p, 59-80; Jaffré, 1992).

Hasta lo expuesto se he podido observar cómo surge el aprendizaje y en qué momento exacto aparece la escritura, ahora trataré de explicar un poco sobre la lectura crítica acudiendo a Daniel Cassany, luego ubico al lector sobre la oralidad tomada desde la diáspora africana y la oralidad tomando como referente al gran representante de la literatura afrocolombiana Manuel Zapata Olivella; con estos fundamentos teóricos puedo responder a la pregunta ¿Cómo desarrollar la lectura crítica a partir de los contextos afrocolombianos? La gran preocupación de los etno educadores es lograr el desarrollo de las competencias comunicativas (interpretativa, argumentativa y propositiva), que le permita a los habitantes del Pacífico obtener mejores resultados y oportunidades dentro del sistema educativo y su vinculación profesional al sector productivo del país.

Para Daniel Cassany (1987) en la construcción de la escritura se dan dos procesos mentales una tiene que ver con las habilidades lingüísticas para leer como son: reconocimiento de signos gráficos, la identificación de grafías o la segmentación de palabras y frases, este proceso es básico y mecánico, está dado en la cotidianidad, es el lenguaje común que nos permite aproximarnos unos a otros; mientras que, existe otro proceso mental superior que exige la discriminación entre información relevante e irrelevante, la organización de datos en forma ordenada y comprensible; así mismo, ocurre con la expresión escrita existen operaciones simples o mecánicas como hacer la caligrafía clara, dejar espacio entre palabras, aplicar las reglas gramaticales y la ortografía, entre otras, y otra, el *acto de expresión escrita*, la cual requiere procesos mentales más complejos donde se pueda evidenciar el desarrollo de la memoria, la reflexión (lectura crítica) y la creatividad, tendremos entonces, la selección de la información para el texto, la planificación de la estructura, creación y desarrollo de ideas, léxico apropiado, entre otros.

En este sentido, Noam Chomsky (1980) hace una distinción clásica en la lingüística teórica las que ha denominado como *competencia* como el conjunto abstracto de reglas gramaticales que comparte una comunidad lingüística determinada, y, la *actuación* considerada como el conjunto de reglas que usa un individuo dentro de dicha comunidad

lingüística. Por su parte Krashen (1984) la *competencia es el código escrito* (gramática y lengua que tienen los autores en su mente), es el SABER, y la *actuación* corresponde a la composición del texto (estrategias comunicativas para producir texto escrito), es el SABER HACER. Lo anterior permite intuir que un buen escritor debe desarrollar ambas habilidades: conocimiento del código escrito y aplicación de estrategias necesarias en la redacción.

El código lingüístico hace referencia al conocimiento de la gramática (ortografía, morfosintaxis), la cohesión de texto (uso de signos de puntuación, enlaces, referencias), la coherencia del texto (estructura global, informaciones relevantes), variedad y registros de información adecuada; estos elementos corresponden a un código escrito. Además, existen otras condiciones necesarias al momento de producir texto como es la identificación de los posibles lectores, el contexto comunicativo, dónde y qué saben del tema; luego se precede a generar y ordenar ideas a fin de realizar la estructura global del texto. Es importante leer y releer el texto a fin de hacer correcciones de estilo, la aplicación correcta de reglas gramaticales y sobre todo despertar el interés del lector. Al respecto, Cassany afirma:

> Así pues, el código escrito es el conjunto de conocimientos abstractos sobre una lengua escrita que tenemos almacenados en el cerebro. En general, no somos demasiado conscientes de su presencia. Se aprenden por distintos caminos: la lectura (por obligación, por placer…), la memorización de textos escritos (leyendas, cuentos…), el estudio de las reglas de gramática, la copia de fragmentos de textos que nos gustan (citas, poemas…). Utilizamos estos conocimientos para procesar textos, ya sea codificando o descodificando: leyendo o escribiendo. Contrariamente, el proceso de composición está formado por el conjunto de estrategias que utilizamos para producir un texto escrito. Estas estrategias son la suma de las acciones realizadas desde que decidimos escribir algo hasta que damos el visto bueno a la última versión del texto. Una buena parte de estas acciones o estrategias pueden observarse externamente y, por lo tanto, el escritor es más consciente de su existencia. (Cassany, 1987: p, 11)

El código escrito va más allá de un sistema de signos que sirve para recuperar el código oral, es un medio para expresar en letras una lengua oral, por lo tanto, es un código completo e independiente porque supera la transcripción de oralidades. La adquisición del código escrito es aprender a identificar la correspondencia entre sonido y grafía, además de aprender un código nuevo, distinto al oral. Una lengua consta esencialmente de: fonética y ortografía, morfología y sintaxis, y, léxico; la adquisición del código escrito requiere del desarrollo de habilidades para aplicar dichas partes a excepción de la fonética.

Es así como, en un proceso superior se requiere el dominio de otras habilidades como la discriminación de información relevante de la irrelevante, estructuración del texto en un orden cronológico de sucesos y comprensibles para el lector, escoger el léxico adecuado, hacer uso de los conectores, aprender a construir párrafos, y para la producción de texto tener dominio de habilidades como las reglas de adecuación, coherencia y cohesión de texto.

Fotografía 10. Territorio del Consejo comunitario rio Guajui –municipio de Guapi

La regla de adecuación permite que el escritor se ubique en la comunidad lingüística, todos sus miembros no hablan, ni escriben de la misma forma, lo que se denomina *estilo del escritor*, se hace el uso de la lengua dependiendo la situación comunicativa; en el caso de las comunidades afrocolombianos existen algunos africanismos, americanismos y arcaísmos que aún perduran en la cotidianidad de las comunidades. Una vez identificada la comunidad lingüística, se determina el tema general o específico, el canal de comunicación (oral o escrito), el propósito (informar, convencer) y la relación entre los interlocutores formales o informales.

> La adecuación es la propiedad del texto que determina la variedad (dialectal /estándar) y el registro (general / específico, oral / escrito, objetivo / subjetivo y formal / informal) que hay que usar. Los escritores competentes son *adecuados* y conocen los recursos lingüísticos propios de cada situación. Saben cuándo hay que utilizar el estándar y también dominan los diferentes registros de la lengua (por lo menos los más usuales y los que tienen que usar más a menudo). (Cassany: 1987:18)

La regla de coherencia de textos hace referencia al uso de información relevante e irrelevante en la producción de texto. "La coherencia es la propiedad del texto que selecciona la información (relevante /irrelevante) y organiza la estructura comunicativa de una manera determinada (introducción, apartados, conclusiones), (Cassany:1987:20). En este aspecto Teun A. Van Dijk (1977 y 1978) introduce el concepto de *macroestructura de un texto* como la representación abstracta de la estructura global de su significado. Es un buen ejercicio gráfico para presentar el esquema que contiene las informaciones del texto, clasifica la importancia de las informaciones y define las interrelaciones, es un árbol de ideas.

Referente a la regla de cohesión de texto hay que identificar como se conectan las diferentes frases para darle cuerpo al texto, estas pueden ser anáforas (aparición de un mismo elemento en el texto, la sinonimia o la elipsis); relaciones semánticas entre palabras (antonimia, hiponimia), enlaces o conectores (entonación, puntuación, conjunciones)

> Así pues, la cohesión es la propiedad del texto que conecta las diferentes frases entre sí mediante las formas de cohesión. Estos mecanismos tienen la función de asegurar la interpretación de cada frase en relación con las demás y, en definitiva, asegurar la comprensión del significado global del texto. Sin formas de cohesión, el texto sería una lista inconexa de frases y la comunicación tendría grandes posibilidades de fracasar, puesto que el receptor debería conectar las frases por sí solo, sin ninguna indicación del emisor y con un elevado margen de error. Según Bernárdez (1982) y Acosta (1982), la coherencia es de naturaleza principalmente semántica y trata del significado del texto, de las informaciones que contiene, mientras que la cohesión es una propiedad superficial, de carácter básicamente sintáctico que trata de cómo se relacionan las frases entre sí. (Cassany, 1987: p, 20-21)

Una regla adicional es la corrección gramatical o corrección de estilo la cual permite respetar las reglas ortográficas (acentos, consonantismo), sintácticas (concordancia, orden de las palabras) y léxico (significados precisos, genuinos) que establece el escritor dentro del texto. Estas convenciones sociales son determinantes para asegurar el éxito de la comunicación, son las que permite el encuentro entre el escritor y el lector. El estilo es la *impronta* es decir la *marca* que identifica al escritor. Cada escritor tiene su propio estilo y este hecho marca la diferencia.

Si el contexto de referencia es la población escolar afrocolombiana sobre la cual se aplicará la intervención a fin de lograr el desarrollo de habilidades de lectura crítica, entonces, se debe tener claridad sobre los códigos orales por ser comunidades de *tradición oral*, y como estos códigos actúan en la producción de texto. En este sentido, la tradición oral, es una comunicación inmediata, se da en tiempo real, el mensaje es comprendido por el receptor, este tipo de comunicación es contextual porque comparte un mismo espacio y tiempo, además se da una interrelación entre los sujetos; mientras que, la comunicación escrita es diferida, ésta se hace realidad en el momento que aparece un lector interesado en leer el texto; operan las características propias de la producción de texto enunciadas como son: la adecuación, la coherencia y la cohesión. La aplicación de las reglas gramaticales son muy importantes para comprender los textos. Las características textuales hacen referencia

al mensaje que se le hace llegar al lector. Con el uso de los dispositivos móviles, y el avance de las redes el texto también llega en tiempo real dándose una realimentación entre el emisor y el receptor, así surge la nueva sociedad digital o hiper conectada, con nuevos valores, con cambios profundos en las generaciones del siglo XXI. Algunas diferencias entre los dos tipos de comunicación se pueden ver en la siguiente tabla:

CUADRO N° 1. Diferencias entre comunicación contextual y textual

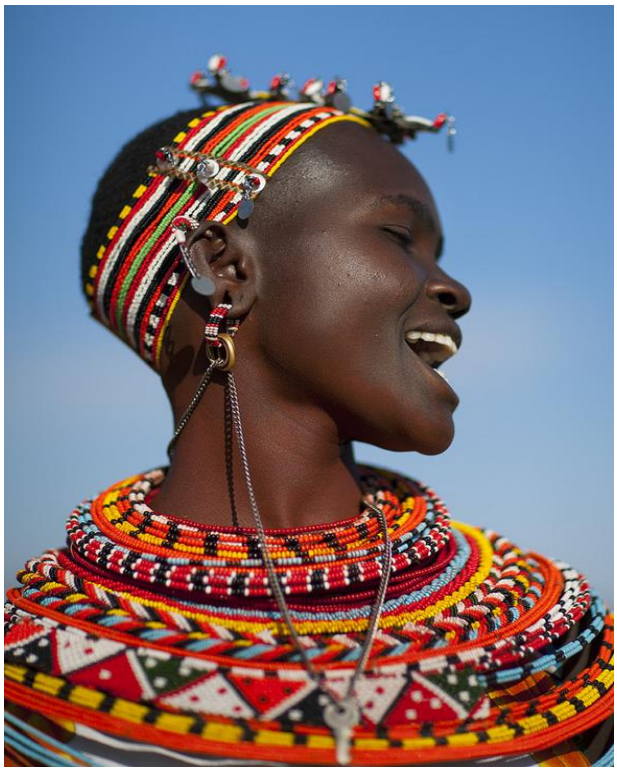
Comunicación Oral	Comunicación escrita
Canal auditivo: oído	Canal visual: visión
El receptor recibe distintos códigos de manera simultánea	El receptor recibe los códigos de texto de manera sucesiva
La comunicación es espontánea. El receptor debe hacer uso de distintas estrategias para comprender el mensaje.	El mensaje se puede rectificar o borrar. La comunicación es elaborada.
La comunicación es en tiempo real, el receptor interactúa con el emisor. La comunicación es más rápida y ágil.	La comunicación es mixta (en tiempo real o diferida)
La comunicación es efímera	La comunicación es duradera
Utiliza códigos no verbales (expresión corporal o auditivo, vestidos, maquillaje, movimientos) que enriquece el discurso.	Hace uso de algunas ilustraciones para enriquecer el texto dependiendo el espacio asignado dentro del soporte (papel).
Hay interacción entre el receptor	No hay interacción con la composición. Existe análisis crítico al autor
Hace uso de contextos extralingüísticos	Cada autor establece su propio estilo
En la adecuación se hace uso de variedades dialectales	La adecuación es estándar se limita a las reglas de composición escrita
En la coherencia hace uso de información relevante. No hay rigurosidad en la selección de la información. Las estructuras son poco elaboradas.	En la coherencia existe una estructura del texto, hace uso de información relevante e irrelevante. Es una estructura cerrada porque responde a un esquema planificado por el escritor.
Es menos gramatical, hace uso de códigos sonoros para crear imaginarios en el receptor	Hace uso de las reglas gramaticales
Utiliza muchos recursos paralingüísticos: tonos, velocidad, ritmo.	Utiliza pocos recursos paralingüísticos según la tipografía: cursiva, cuadros, figuras, tablas, fotografías
Frecuencia exofórica referida al contexto	Frecuencia endofórica referida al mismo texto
Gramática –uso de fonologías-	Gramática: uso de grafías como la morfología y sintaxis.
Usa soluciones poco formales: relativos simples *qué*, participios analógicos *elegido, perífrasis de futuro*	Usa soluciones formales: relativo compuesto, *el cual*, participios latinos, *electo, impreso,* tiempo futuro, *iré*
Sintaxis. Uso de estructuras sintácticas simples: oraciones simples y breves (coordinadas y yuxtapuestas)	Sintaxis. Uso de estructuras complejas y desarrolladas como oraciones largas, con más subordinadas, oposiciones, conjunciones.
Alta presencia de anacolutos y frases inacabadas	Orden de las oraciones más estable: sujeto, verbo, complementos.
Léxico: de cultura popular con alta frecuencia, hiperónimos, comodines, uso de palabras sin valor semántico, muletillas, onomatopeyas, refranes.	Léxico: específico, nuevas palabras, poca repetición de palabras, uso de sinónimos, texto elaborado.

Fuente propia. Apoyo en los textos de Daniel Cassany

A modo de conclusión se puede decir que en los códigos orales y escritos existe una gran diferencia. La oralidad alimenta el texto, ese es el gran reto de inspiración para los escritores y por su parte la oralidad se alimenta del contexto. Los códigos escritos exigen el uso de recursos lingüísticos como: *la adecuación, la coherencia, la cohesión y la corrección gramatical o de estilo.*

Las auténticas raíces-africanidad

La cultura africana es muy espiritual, para ellos la realidad la perciben como un todo, tienen muy claras las conexiones entre la naturaleza, la espiritualidad, la sexualidad y el cosmos, todos forman una red vital, existe un absoluto respeto por los antepasados, entre todos sus elementos debe haber armonía, por eso se le asignó a la música y a los instrumentos sagrados esa función de buscar los enlaces,*-ese es un concepto holístico de la realidad-*, aquí difiere mucho a Occidente porque fue formado bajo el pensamiento lógico.



Fotografía 11. Rostros de África.
Fuente https://cribeo.lavanguardia.com/ocio_y_cultura/4253/tribus-africanas-dejando-de-un-lado-la-civilizacion

Dentro de la organización social las tribus están agrupadas en clanes. El clan es una línea biológica y un lazo ontológico entre sus miembros unidos por consanguinidad. El poder se ejerce a través de los clanes que pueden a tener miles de miembros, desde allí se genera la resistencia y la lucha por el poder. El clan ejerce el linaje cultural, a los *griots* se les ha asignado la función de ser los custodios de la tradición y el respeto hacia ellos se impone por los tabúes y miedos de castigos divinos. Los *griots o ascendientes* son los responsables de asegurar la perpetuidad de las tradiciones, en esencia, -*la cultura*-. Los cambios ocurren a un ritmo muy lento, hasta que sean aceptados por el colectivo. "El más grave de todos los vicios internos de las sociedades africanas me parece que es la ignorancia que nuestras culturas tienen sobre la idea de progreso". (Cheikh Hamidou Kane, Comme si nous nous étions donné rendez-vous).

Fotografía 12. Tribus de África
https://sp.depositphotos.com/stock-photos/tribus-africanas.html?qview=55663215

Lo colectivo está por encima de las subjetividades individuales, la comunidad es la colectividad, a ella pertenecen los individuos, por lo tanto, existe un *statu quo* entre ambos, para algunos intelectuales la comunidad limita la creatividad. Es muy importante el respeto a las reglas de la comunidad, allí se convierte en un miembro activo después de un proceso progresivo de niño, joven y adulto, se requiere entonces una interiorización e identidad cultural. El bien colectivo está por encima del bien individual. Los individuos quedan inmersos en el clan por lazos de consanguineidad.

Fotografía 13 Imágenes de África. Fuente https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/tribu.html?sti=leetw3d43rf9dogyt1|&mediapopup=51590776

El conocimiento africano está marcado por la *intuición*, en ella se conjugan la espiritualidad y las emociones, existe una fuerte conexión entre el hombre y el amor por la naturaleza; la racionalidad ocupa un estado superior en el conocimiento; el sujeto y objeto están en un mismo plano para alcanzar una percepción estética de la realidad. En este aspecto hay una gran diferencia frente al *eurocentrismo* en el cual el conocimiento es lógico, analítico, discursivo y abstracto; el sujeto controla la naturaleza y está por encima de ella, toma cierta distancia para analizarla y transformarla. *La tierra pertenece al hombre.*

El fenómeno de la causalidad tiene una respuesta desde la espiritualidad, es así como han desarrollado una percepción sensorial porque aprendieron desde muy pequeños a escuchar y a identificar las fuerzas del cosmos. Algunas tribus de África occidental consideran que sus orígenes están en una estrella distante a la cual veneran; la NASA la pudo descubrir solamente en la década de los 90. A ciertos fenómenos tratan de dar respuesta desde la tecnología y saberes tradicionales, allí hay bastantes diferencias frente al conocimiento alcanzado desde Occidente.

Con respecto al tiempo, este siempre está orientado al pasado, a los ancestros, al clan. El futuro es incierto puede traer cambios de rumbo en la historia, en la cultura; el tiempo sencillamente pasa. Posición muy distinta a Occidente donde el tiempo es oro, el tiempo tiene un valor económico. En este caso para los africanos hace que pierdan competitividad frente a otros grupos poblacionales y naciones. Por otra parte la multiplicidad de lenguas, también generan limitaciones en la comunicación, la mayoría de ellas conserva la oralidad, lo que hace más difícil el ingreso a un clan familiar.

La oralidad desde la diáspora africana

A fin de abordar la oralidad como base para llegar a la lectura crítica, necesariamente hay que remitirse a las raíces africanas para identificar cuáles de esos saberes llegaron a la América colonial. En África la tradición oral es la fuente de información más completa y profunda porque representa el saber ancestral de los pueblos. Toda esa sabiduría y conocimientos milenarios adquiridos son entregados muy sigilosamente a los *griots.* Son ellos los encargados por los grupos sociales de trasmitir a las siguientes generaciones todos los secretos para preparar alimentos, el uso de las plantas medicinales, las formas de vestir, las fiestas, la espiritualidad que identifica a cada una de las tribus aún existentes.

Fotografía 14. Rituales africanos para la siembra. Fuente https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/tribu.html?sti=leetw3d43rf9dogyt1|&mediapopup=44549541

Los *griots o cuenteros*, conocen la historia de la tribu, las conexiones entre el hombre, la naturaleza, la espiritualidad, la sexualidad y el universo. Para una comunidad un *griots* significa un mensajero de la historia; toda la comunidad se reúne para escucharlo; es la persona más respetada y admirada; el conoce los secretos del comienzo del universo; la historia, las tradiciones, los sucesos de la vida de las tribus, sus guerras, triunfos, carestías, visitas, enfermedades, entre otros; desde occidente se podría decir que es una biblioteca ambulante. Él sabe mirar lejos y entra en relación con lo invisible.

Fotografía 15. La danza y música africana son símbolos de armonía y espiritualidad. Fuente https://cribeo.lavanguardia.com/ocio_y_cultura/4253/tribus-africanas-dejando-de-un-lado-la-civilizacion

A pesar de la persecución que sufrieron los *griots* bajo la colonización europea, estos lograron sobrevivir y resistir, allí sigue viva la cultura africana, "Hoy sabemos que un pueblo sin historia y sin el conocimiento de sus raíces no es nada, pues no tiene las bases suficientes para defenderse frente al ataque cultural de otros pueblos, y tampoco podrá sobrevivir" (Akendegüe, 2010: p, 4). Un *griots* siempre lleva consigo un instrumento musical denominado *kora*, es el que establece la conexión entre el hombre y el mundo sobrenatural, es un instrumento de carácter espiritual. Otro aspecto importante es que dentro de la cultura africana los *griots* estaban obligados a tener un gran respeto por la verdad: "Antes de hablar, el *griots* se dirige siempre a las almas de los antepasados, solicitándoles su ayuda, para que la lengua no se le trabe o le falle la memoria." (p, 5). La palabra es la fuerza divina, es la fuerza que sale del *ser supremo. La palabra es el instrumento de la creación.* Desde este punto de vista la oralidad es espiritualidad. La mentira es un atentado contra el *ser creador*, por lo tanto, "la mentira es la lepra moral" (p, 6). El respeto a la palabra se ubica en un espacio mágico-religioso y social, especialmente cuando se trata de trasmitir palabras heredades de los antepasados.

> ¿Quién habló de música? Fue el Occidente. Y se ha equivocado, porque en mi idioma materno no existe ningún término para indicar esta extraordinaria organización de los sonidos, de los ritmos y de los movimientos del cuerpo alrededor de la fe. Para nosotros, negros africanos, todo eso se llama simplemente vida" (Francis Bebey, músico de Camerún, citado Idib: p, 6)).

Comprender la oralidad desde sus raíces, permite hacer una lectura crítica de la realidad; para la cantante de Sudán Rasha en *Áfricad, "*la música forma parte de la vida cotidiana, ocurre en toda esquina, sin necesidades de grandes preparativos" (citado, Ibid: p,7). La cosmovisión africana ubica al hombre en tres dimensiones: horizontal, vertical y circular; la música es la encargada de crear armonía entre ellas como componente vital de la existencia. La vida tiene sentido cuando es compartida. La música en su conexión vertical ayuda al contacto con las fuerzas del desierto, con ese ser supremo que está en la floresta y en todas partes del mundo observable, es el movimiento que da vida al cosmos.

Fotografía 16. Los mayores ostentan gran respeto por las tribus africanas. Fuente: https://cribeo.lavanguardia.com/ocio_y_cultura/4253/tribus-africanas-dejando-de-un-lado-la-civilizacion

En su dimensión circular busca vivir en armonía el cielo y los astros, con todo lo que hace eterna la experiencia humana. La música desde la dimensión horizontal es el espacio de los *griots*, donde se cuentan historia, sirve para enseñar, se transmiten las verdades y las tradiciones de la comunidad. La música y la danza son expresiones culturales para vivirlas porque el cosmos es movimiento y son inseparables.

> *Muchacho, no tengas miedo. La naturaleza es tu amiga, y el ritmo es tu riqueza. Canta, danza y vive y ríe, y sé feliz. Canta, vive y trabaja, y así serás un hombre.*
>
> *Los negros de África seguirán viviendo gracias a la música, al ritmo y a la danza. Eternamente. A condición que no se dejen invadir demasiado por este exceso de bienes materiales que matan la inmortalidad* (Francis Bebey, citado Ibid: p, 9)).

Para el escritor y poeta de Senegal Leopold Senhor, al referirse a la música y danza africana como expresión de la oralidad expresó: “Siento al otro, danzo al otro, luego existo.” (Akendegüe, 2010: p, 10). Los africanos han construido varios instrumentos, todos ellos relacionados a los sonidos de la naturaleza como son: el tam-tam (una especie de tambor), el xalam (guitarra africana muy antigua de cinco cuerdas), la kora o balafón (una especie de marimba del pacífico), el kyondo (tronco vacío para enviar mensajes), estos son los más representativos de una gran variedad existentes. Para los africanos cada instrumento respira vida, por lo tanto no se producen en cantidad como en el capitalismo, por lo tanto, cada instrumento es único e irrepetible. Para el músico de Camerún Francis Bebey:

> "de permitir a los ojos del espíritu de penetrar la profundidad del misterio de la vida de los hombres del mundo entero. Sí, es un sueño, pero a veces es tan fuerte, tan verdadero que el sonido transmite vida y optimismo a millones de seres humanos humillados por la esclavitud, por la colonización, por el apartheid. Eso es lo que hay que percibir detrás de aquellos 'ruidos organizados, así como a veces llaman las músicas africanas. Más allá de aquellos ruidos hay que percibir la organización de un cosmos, donde el hombre ya no tiene razón de perderse en la angustia, en el escepticismo, en el miedo o en la desesperación'. (citado por Akendegüe, 2010: p, 11)

Fotografía 17. Tribu africana. Fuente
https://sp.depositphotos.com/stock-photos/tribus-africanas.html?qview=55664051

Los africanos llevan la música y la danza en la sangre, desde sus primeros momentos del nacimiento se hacen diferentes rituales de protección, mientras está en el vientre la madre y la comunidad le canta. Al respirar aire también respira la música, al respecto Kwabena Keita (Gana:2008), afirma:

> La madre africana canta para el propio niño y es la que lo introduce en el ambiente musical de su propio grupo. La mamá le enseña desde la cuna algunas características de su música, lo acostumbra a ser atento al ritmo y al movimiento arrullándolo al sonido de la música, cantándoles algunos non-sense silábicos que imitan el sonido de los tambores. Cuando el niño crece, canta con su madre y aprende a imitar el ritmo del tambor. En cuanto sea capaz de controlar la articulación de los brazos, se le permite batir rítmicamente, muchas veces utilizando un tamborcito juguete. La experiencia del niño no se limita a algunas cancioncitas, porque las mamás africanas suelen llevar consigo a sus niños a las ceremonias públicas, a los ritos, a las fiestas. Así los niños entran en contacto con la música de los adultos. A veces las madres danzan cargando a los niños en la espalda, esperando que los niños lleguen a ser grandes para poder participar ellos mismos en las danzas". (citado por Akendegüe, 2010: p, 13)

Los nuevos ritmos africanos invitan a la emancipación, por tal razón los grupos son muy perseguidos por los distintos dictadores de los recientes países que están en procesos de organización de sus sistemas políticos. A través de la música denuncian la corrupción, el abandono de las comunidades, la falta de servicios públicos y los problemas sociales que se viven en África. En entrevista con el cantante de reggee más famoso del continente *Alpha Blondy*, expresó: *"Cuando ves a 20.000personas delante de ti en un concierto, te das cuenta que tienes una responsabilidad muy grande. La gente espera que tú digas ciertas cosas...Mi pueblo ha sido herido en su identidad. Esto es lo que expresa el reggae, y es por eso que hoy millones de jóvenes africanos escuchan el reggaé."* (2014). En ese mismo sentido el músico de Nigeria Sonny Okosum, deja para la historia:

> Y, a dónde vas, Nigeria? ¿Cuál es tu camino? Yo amo a mi patria. Quiero saber dónde está yendo Nigeria. Hemos conseguido la independencia ya hace muchos años, y todavía no logramos ponernos en marcha. ¿Cuándo llegaremos a la Tierra Prometida? Hemos cometido muchos errores durante el boom del petróleo, no sabíamos que iba a ser nuestra ruina. Ahora algunos lo tienen todo y muchos no tienen nada. Recuerden que un pasito es el comienzo de un millón de pasos: comencemos ahora a redimirnos y volvamos a dar la sonrisa a nuestro país.... Está escrito en el libro de Oíos: los buenos encontrarán el camino y los humildes heredarán el mundo. Salvemos a Nigeria, no te dejemos morir'. (Ibid, 2010 p, 15)

Tu música, África,
canta la libertad...
La música
es el espíritu del corazón.
La música
es una fuerza de liberación.
La libertad
es el arpa que suena
en tu corazón

(Pierre Akendengue -2010)

Fotografía 18. Rituales
https://sp.depositphotos.com/stock-photos/tribus-africanas.html?qview=70367123

Ahora es fácil de comprender las canciones del Pacífico, porque estos ritmos se embarcaron en la diáspora africana a las nuevas tierras; cantaban para mitigar el hambre, el dolor, los olores nauseabundos y las heridas causadas en la piel, en una travesía de dos a tres meses por el Atlántico, hasta llegar a los puertos esclavistas de la Nueva España, Cartagena, Río de Janeiro o New Orlands. Su principal característica es un vocalista y los coros que repiten los demás participantes; en los navíos eran canciones de libertad y de esperanza para lograr sobrevivir, esa misma tradición oral, sobre el mundo que los rodea, es la inspiración de las poesías y cantos, que hoy después de 500 años muestran su resistencia, tal como se puede observar en el Festival del Pacífico *Petronio Álvarez,* que reúne a las más importantes agrupaciones musicales del litoral, ahora con un gran reconocimiento internacional donde se hace una conexión entre la música, las danzas en una serie de coreografías libres, la rica gastronomía y los licores con nombres muy particulares[5] que dan muestra del legado cultural africano.

La tradición oral es una forma de memoria colectiva que reconoce el origen africano y el pasado colonial, y que, sirve para afianzar los sentidos de identidad y de pertenencia de los afrodescendientes. Es importante resaltar, que la oralidad como vía transmisora de los relatos y de los narradores es esencial como portadores del conocimiento del arte de narrar.

[5] Nombres típicos de las bebidas del Pacífico: *arrechón, tumba catre, tomaseca, viche, entre otros.*

La tradición oral es un escenario muy interesante para todos, es un lugar de encuentro entre adultos, jóvenes, adolescentes y niños, para que conozcan sus historias y sus culturas. "Invitando a lo/as narradores/as de las comunidades y en el caso de no ser posible a través de grabaciones reales de narradores. Considerando conveniente que los gobiernos o editoras recopilen estos textos con las voces de los narradores antes que utilizar los escritos". (Álvarez G, 2011).

Dentro del contexto latinoamericano y caribeño, la literatura oral tiene una riqueza ampliamente reconocida, dada la historia de encuentros culturales (indoamericanas, afroamericanas, hispanoamericanas y mestizas) que existieron y coexisten actualmente. Por eso su expresión constituye síntesis de la cosmogonía africana, europea y precolombina, generadora de un caudal cultural que se hace materia de intenso análisis (Montoya, 2004). Acerca de este proceso se refiere Lienhard al expresar:

> Hasta la generalización reciente de los medios de comunicación audiovisuales, la realidad mayoritaria del ejercicio de la literatura en el subcontinente ha sido, sin la menor duda, la práctica oral —de las sub sociedades indígenas, mestizas o negroides, del campesinado pobre, de los sectores urbanos marginales. Esta práctica, en rigor, no puede conocerse sin ser vivida in situ, es decir, en las mil y una comunidades donde se desarrolla: tarea a todas luces vedada a un investigador, aún a un grupo de investigadores, salvo en casos contados. La literatura escrita híbrida, en cambio, más accesible a la investigación científica, ofrece siquiera a unos atisbos de lo que pudo ser y es todavía el continente sumergido de las literaturas orales; al mismo tiempo, su propia existencia atestigua que, entre los dos universos, el de la escritura y el de la oralidad, siempre ha habido zonas de contacto, de conflicto, de intercambio (1990: p, 58).

Fotografía 19. El tabaco muy ligado a la espiritualidad afrodescendiente

Es así, como la narrativa oral se asume a lo tradicional, lo que en la actualidad está desapareciendo por la inclusión los diferentes medios de comunicación audiovisuales, que hacen que tanto niños como adultos, pierdan la práctica vivida por los ancestros y se reste valor a la oralidad como vía transmisora de los relatos y narraciones que han mantenido la esencial cultural de los pueblos afrodescendientes en esta región del país, y desconozcan la transmisión oral como parte del conocimiento del arte de narrar.

Desafortunadamente en relación con la cultura afrodescendiente, en Colombia, la mayoría de investigaciones se interesan más por la tradición oral en las comunidades indígenas que en las afrodescendientes, las cuales parecen invisibilizarse. Existe un trabajo investigativo titulado: "Discursos de la resistencia. Tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana" Ulrich Oslender (2003), que muestra la literatura oral de poblaciones afrodescendientes, incluyendo coplas y versos inéditos recogidos por el autor en Guapi, en la costa caucana del Pacífico. Se resalta la importancia de los ancianos, sabios y decimeros en los procesos actuales de *re-construcción de memoria colectiva* en el Pacífico, y cómo sus narrativas revelan un sentido de lugar que habla de patrones históricos de asentamiento, migraciones y viajes reales e imaginarios. Se sostiene que la tradición oral y sus formas poéticas como documento literario constituyen *discursos ocultos de resistencia* que desafían a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, y que se dejan movilizar como articulación política en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y territoriales de comunidades negras en Colombia.

> Las culturas afrocolombianas constituyen, así mismo, una cultura política en la que las expresiones culturales adquieren un sentido político. Así, la tradición oral como portadora de historia local, de valores morales y reglas sociales, y como transmisora de una visión territorial y espacial, adquiere un significado importante en la lucha por el reconocimiento de los derechos territoriales y culturales de las comunidades afrocolombianas. Más que una expresión abstracta, la tradición oral viene a cumplir un papel activo en el proceso de concientización de las comunidades rurales en el Pacífico colombiano. Ulrich Oslender (2003: p, 226)

Otro texto investigativo es "Tradición oral afro y prácticas educativas en la Vereda el Guamal, Supía (Caldas)", Moreno M. J.A. Patiño V. M del P. (2014), que surge en el proceso de investigación en esta vereda, específicamente en las tradiciones orales de la comunidad afro, contada por los mayores, que hablan desde tradiciones orales situadas en su contexto, donde se afirma el valor de lo propio, a partir de las prácticas de tradición oral. Orientado por la pedagogía de la diferenciación como diseño metodológico. Se expone la curandería (mal de ojo), como práctica predominante, en perspectiva de las siguientes categorías: pedagogización, tradición oral y política de lugar. La tradición oral y la memoria afro cumplen un papel fundamental en las prácticas educativas del lugar, donde se afirma el saber ancestral que fortalece la participación política desde la diversidad.

El trabajo investigativo: *Tradición oral colombiana y desarrollo de la lengua oral en grado transición: proyecto de aula* Riveros V. Liliana A. (2016), buscó analizar la influencia de la tradición oral sobre el desarrollo de la lengua oral en niños de transición, y generar un impacto social dentro de la comunidad educativa al revivir las tradiciones orales, consideradas desde siempre como el vehículo transmisor de conocimientos y sabiduría entre generaciones.

El estudio realizado en el Colegio CED la Concepción", de Bogotá, trató de promover ambientes significativos para que los niños pudieran adquirir habilidades orales, mientras jugaban, interactuaban, imaginaban, creaban, y exploraban. Se interactuó tanto con los niños, como con los docentes y padres de familia, por lo que fue diseñada con la metodología Investigación, Acción, Participación (IAP). Se lograron obtener las siguientes conclusiones: se evidenció que la tradición oral efectivamente permite al niño desarrollar la lengua oral de forma consciente, con motivación e interés, puesto que, es más fácil expresarse cuando se tiene el conocimiento de causa que cuando el tema carece de sentido e importancia. Además, por la diversidad de sus géneros se convierte en una oportunidad de fantasear, de expresar sus sentimientos, emociones y de jugar con las palabras, al lograr que la lengua oral, sea protagonista en el proceso de aprendizaje, puesto que los niños son capaces de utilizar el lenguaje para hablar sobre diferentes acontecimientos de sus familias y culturalmente de situaciones cercanas.

Según De Sousa (2011), *los movimientos latinoamericanos ancestrales se alejan del pensamiento eurocéntrico, pues sus luchas se sustentan en saberes relacionados con lo espiritual y lo ontológico, desde los cuales no se considera a los seres de manera aislada, sino que se abordan como comunidades de seres en las cuales hacen presencia los antepasados, la fauna y la madre tierra.* Derivado de aquellos preceptos de vida de los grupos ancestrales, surge la necesidad de comprender su posición epistémica, a través de los mitos y las leyendas que los simbolizan, y que recrean y explican sus creencias, costumbres, relaciones con el territorio y visiones de mundo.

Desde esta perspectiva, los mitos y las leyendas constituyen la base ontológica de los pueblos, por tal razón, aproximarse a ellos permite conocer los comportamientos del hombre en una época y en un lugar determinado, pues son herramientas empleadas para trasmitir saberes y formas de vida que asignan identidad a los grupos sociales. Debido a aquella importancia, "es oportuno rescatar la tradición oral por medio de los mitos y las leyendas para asegurar la pervivencia de los pueblos originarios en América Latina y el Caribe. Además, preservar la tradición oral posibilita la memoria colectiva, establecida como los conocimientos que la tradición y los ancestros enseñan" (Walsh, 2012), y que son fundamentales para construir un referente histórico que favorezca los estilos de vida actuales.

Fotografía 21. Actividades pedagógicas sobre el río Guapi

Por lo tanto, es un imperativo ético salvaguardar las enseñanzas de los ancestros pues representan la cultura de los pueblos, entendiendo el término cultura como "el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social" (Unesco, 2002: p, 4), y que además, relaciona los modos de vida, la manera de convivir desde lo colectivo y lo axiológico, teniendo en cuenta las tradiciones y las creencias de las comunidades.

Conservar aquella cultura y preceptos ancestrales, exige que, desde todas las esferas sociales, sobre todo desde la educativa, se asuma la educación como una oportunidad para la emancipación humana, que libere de las ataduras del capitalismo y conlleve al hombre a pensar desde lo colectivo. Al respecto Freire (1960) señala que la educación ha de servirle al hombre para asumir una posición crítica frente a los poderes que pretendan avasallarlo. Por lo tanto, es necesario abordar la educación como una oportunidad de liberación, la cual requiere conocer las formas de los ancestros para configurar aquella conciencia histórica que posibilite a los pueblos asumir una postura crítica y de resistencia dentro del presente *giro decolonial* ante la noción modernidad y posmodernidad eurocentrista que invisibiliza los saberes del sur, de nuestro continente *AbyaYalá.* Manuel Zapata Olivella plantea que:

> La sacralización de la escritura que ha tenido por contraparte un menosprecio por la oralidad, lo que además ha significado para esta última la inaccesibilidad al plano de lo estético. Por esto mismo, desde que con las teorías literarias del siglo XX se propuso una ciencia del texto literario escrito, la oralidad, en razón de su misma fugacidad –lo que la hacía de alguna manera inmanipulable–, pareció no ofrecer atractivo alguno para los estudiosos de la literatura; a lo que se suma la negativa y a veces despectiva asociación de la oralidad con lo primitivo y lo tradicional, en virtud de lo cual una sociedad en transformación presta toda su atención a aquellos aspectos que determinan su evolución y se desinteresa o arremete contra todo lo que se identifique con su estado anterior (2020: p, 143).

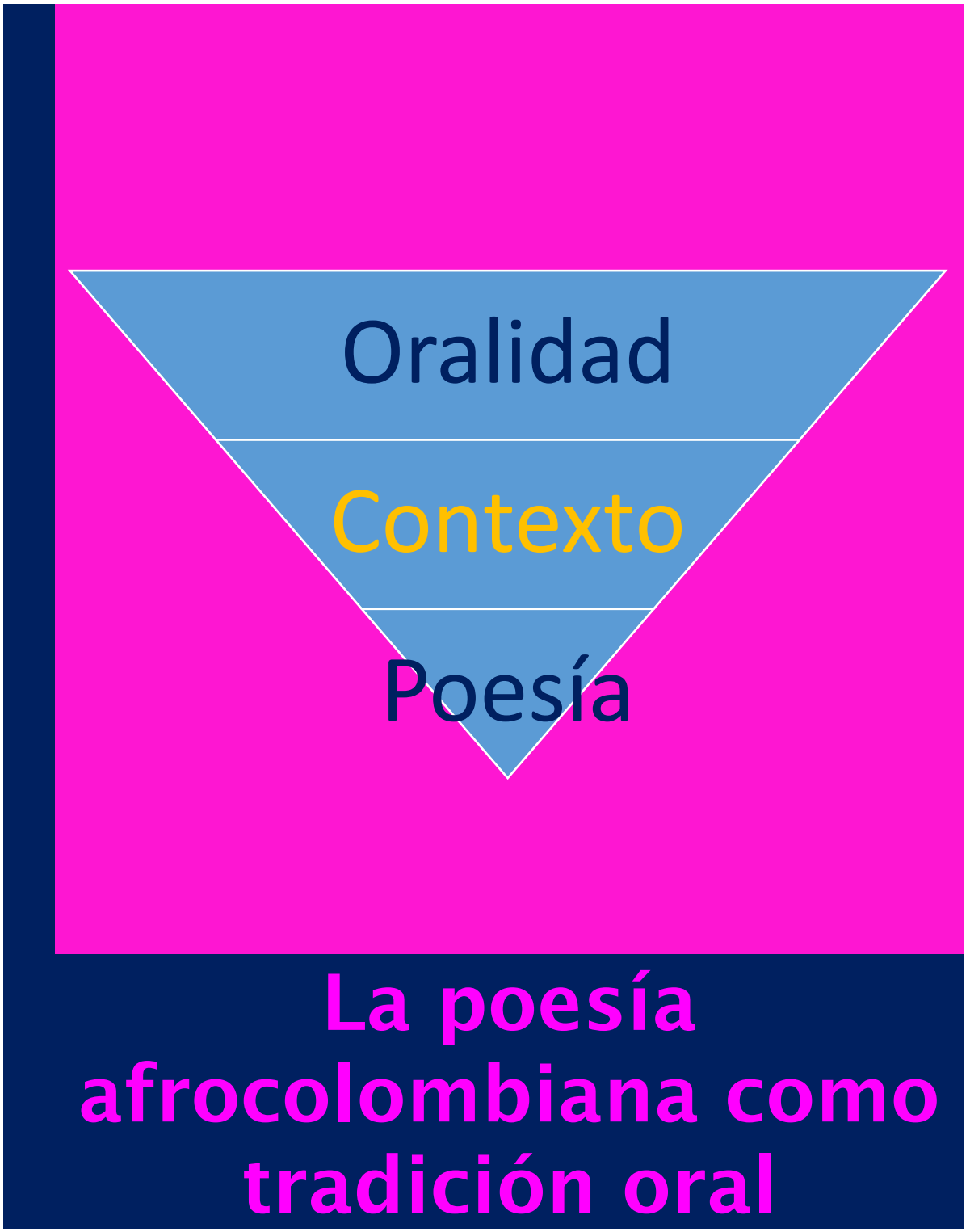
Desconocer la oralidad, es una negación a una cultura milenaria, a la misma evolución del *homo sapiens*, a desconocer que todos tenemos genes africanos y que, en el caso del litoral pacífico la cultura afrodescendiente, en su *resistencia*, ha logrado preservar para la posteridad la memoria e identidad, junto a sus conexiones: hombre-naturaleza, espiritualidad, sexualidad y las leyes del universo, las cuales conservan en sus cantos, danzas y rituales.

Si bien los procesos de aculturación y de negación del otro, como una manera de mantener la colonización disfrazada de neoliberalismo, a través de otras formas de expresión, queda claro que no es que se quiera desplazar la oralidad y darle paso solo a la escritura, sino que se debe buscar los medios propicios para optar por una estrategia pedagógica que contribuya reafirmar los saberes, la historia y la práctica en la palabra. De esta forma, se seguirá recreando la tradición oral, en Colombia y por ende en América Latina, dándole relevancia a las diferentes expresiones culturales; a las narraciones de historias y leyendas, al acercar a los mayores de la comunidad, por el respeto que representan en los diferentes asentamientos y poblados, porque son quienes encierran una riqueza cultural siendo los trasmisores de los saberes ancestrales, - *son ellos los griots latinoamericanos*-. En estos términos José Antonio Caicedo deja esta reflexión

Fotografía 22. Los mayores de Guapi. Fuente Alcaldía de Guapi

Teniendo en cuenta el mecanismo de invisibilidad/ invisibilización histórica al que han sido sometidos los afrocolombianos en el espacio gramatical de la historia escrita, los relatos orales constituyen recursos valiosos para indagar otros registros del pasado afrocolombiano, acudiendo a los resquicios de la memoria de individuos o grupos, con lo cual se presenta una alternativa para recabar la historia cercana de localidades donde se asienta población negra, más allá de la evidencia escrita (Caicedo, 2008: p, 29).

Fotografía 23. Música afro-diaspórica. Grupo del Chocó Festival Petronio Álvarez-2018


Oralidad
Contexto
Poesía
La poesía afrocolombiana como tradición oral

La poesía afrocolombiana como tradición oral

En el primer capítulo se hizo un análisis de la lectura crítica, aquella que enseña a leer el contexto y la importancia de la oralidad, para tal efecto se partió de las raíces africanas; ahora bien el problema se centra en analizar como esos saberes llegaron a las nuevas tierras y cuáles han sido las estrategias de *resistencia* generadas por los descendientes. Para los primeros africanos la comunicación era muy difícil, porque los grupos provenían de distintos clanes, además llegaba una nueva lengua impuesta en el proceso de deshumanización generada en la colonialidad. Si bien, la *oralidad* tenía una conexión entre hombre, naturaleza, espiritualidad, sexualidad y cosmos; por tanto la música y la danza eran las responsables de generar armonía; ahora en las tierras de *Abyá Yalá*, primaban los gestos, las expresión corporal para comunicarse entre unos y otros. El concepto de colectividad donde el clan y la comunidad estaba por encima de las subjetividades del individuo cambio completamente; bajo el esclavismo el lema era: *sálvese quien pueda;* ese duro revés hizo que el pensamiento individual primara sobre el pensamiento colectivo.

No obstante lo anterior, mediante el lenguaje de señas los primeros africanos siempre lucharon por su libertad; la emancipación estuvo presente desde el primero momento; así surgieron los palenques con varios esclavos que huían de las haciendas y las minas; allí en espacios libros recordaban sus rituales, sus danzas, sus encuentros con los antepasados y sus espíritus que les daban la fuerza necesaria para subsistir, en contraste a la abundancia de alimentos y agua que les brindaba el trópico. Estos supuestos unidos a la gran fuerza de trabajo, porque a estas tierras llegaron en una selección natural, los más fuertes; los débiles murieron en el camino o se suicidaron antes del desembarque, eso hizo que los nuevos afroamericanos fueran más altos; que pudieran aplicar sus conocimientos y tecnologías a la selva húmeda tropical donde encontraron las mejores plantas medicinales, como también los peligros de vivir en regiones supremamente apartadas; muy lejos de las luchas emancipadoras y la construcción de la República.

Bajo esas condiciones la nueva escuela surge de los saberes africanos, el padre es quien orienta y prepara al niño para enfrentarse a los peligros del bosque húmedo tropical, de sus inmensos ríos, del conocimiento empírico de los árboles, de sus bondades y sus riesgos. La sexualidad al igual que en África tiene una connotación espiritual, como los ritmos sensuales de sus danzas, por lo tanto, los niños y niñas inician sus relaciones a muy temprana edad y es bien vista por la comunidad. Los alimentos cargados de proteínas coadyuvaron en el aumento de la población. Todos esos saberes, donde no había escuelas, tableros, ni maestros se desarrollaron mediante la tradición oral, es así como, los poemas, las décimas, las coplas, los coros, y las danzas ancestrales lograban mantener viva la historia.

Fotografía 24. Recolección de leña
https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/tribu.html?sti=leetw3d43rf9dogyt1|&mediapopup=45826299

En el litoral pacífico, el desarrollo de habilidades para el manejo de la lengua oral es de primordial importancia en la familia, luego en la primera infancia hasta llegar al nivel de educación básica primaria. En esos primeros años el menor adquiere muchas de las características de su habla, las cuales van a perdurar a través de su vida. Además, de la calidad de su expresión dependerán en gran parte del tipo de intervención mediada por la cultura, el contexto y la escuela. A partir de los aportes de Vigostky es trascendental que las actividades escolares se inicien a partir de los saberes previos y de la personalidad propia de cada menor. De esa manera la *oralidad* favorece la creatividad mediante las distintas formas de expresión.

Para lograr progresos en la expresión oral y escrita, el educador debe orientar al escolar para que exprese la esencia de lo que quiere decir acerca de la realidad, hacer una lectura crítica de su contexto; para tal efecto, puede manifestarse en los términos apropiados en las distintas actividades de la vida diaria, no sólo los que son característicos del habla infantil, sino también, aquellos que van aprendiendo a través de todas las diferentes áreas del conocimiento.

Es bien sabido que, muchos de los menores al llegar por primera vez a la escuela presentan diferentes fallas en la expresión oral: defectos en la pronunciación, lentitud o timidez para hablar, un vocabulario limitado, entre otros problemas; por lo tanto, es necesario que el maestro identifique en cada niño el uso que hace de la lengua, tanto en sus aciertos como en sus fallas, no sólo en el primer grado, sino en cada uno de los siguientes, para que oriente el proceso enseñanza-aprendizaje de la lengua oral y escrita, como una forma individual más que colectiva.

La expresión oral y la escucha son dos procesos que no se pueden dar separadamente: el uno compromete al otro; por consiguiente, es necesario que el maestro desarrolle en sus educandos habilidades que les permitan expresar sus pensamientos en forma lógica, clara y concisa, así como también que escuchen con atención e interés las ideas que otros expresan para que puedan comprenderlas; es decir, se debe desarrollar buenos hábitos de escucha si se quiere formar buenos hablantes:

En el nivel de Educación Básica Primaria es necesario sentar las bases para que los niños sean buenos oyentes, bien sea para aprender algo nuevo, para cumplir una orden, para distinguir lo real de lo imaginario, para encontrar lo importante y desechar lo inútil, para aceptar o rechazar ideas; esto evita que ellos sean autómatas que ejecutan órdenes, que aceptan como bueno y cierto todo lo que se les dice, sin discernir ni razonar en un por qué, en un para qué. Por su parte el educador debe orientar a los educandos para que cuando hablen tengan en cuenta el nivel de preparación del auditorio y sus intereses, con el fin de dar un tratamiento adecuado al tema. Debe pensar también en el número de oyentes y en el espacio del recinto donde habla, para adecuar la intensidad de la voz a las circunstancias.

En la exposición del tema deberá hablar con propiedad (usar términos que se ajusten al significado de lo que se quiere decir), con corrección (pronunciar y articular bien las palabras, construir correctamente las oraciones), con claridad y coherencia (que haya secuencia ordenada de las ideas y de las palabras que las expresan). En la expresión oral desempeñan papel significativo los recursos fónico-expresivos, como entonación, pausas, tonos y ritmos que son los que muestran la intención del hablante. Un expositor que maneje adecuadamente dichos recursos hará agradable y entendible el mensaje que quiere comunicar a sus oyentes.

Cuando se trata de la lectura, esos recursos fónico-expresivos ayudan a captar el mensaje de forma más cercana a como el autor quiso expresarlo. Así, por ejemplo, es diferente leer un texto de historia a leer un cuento de hadas. El valor expresivo dado a los

Fotografía 25. Programa *Computadores para educar – municipio de López de Micay*

actos comunicativos orales trata de reproducirse en la comunicación escrita por medio de los signos de puntuación, los de interrogación y los de admiración. Esos recursos gráficos ayudan a entonar apropiadamente y a dar matices afectivos a la voz de manera correcta. Sin embargo, la lengua escrita no alcanza a descubrir en su totalidad las características afectivas y emocionales del hablante-oyente, como lo logra hacer la lengua oral.

En el proceso enseñanza-aprendizaje de cualquier lengua, y con mayor razón de la lengua materna, tanto en el primer grado como en los siguientes, es necesario que el niño haya adquirido cierto dominio en el manejo de la lengua en forma oral para, posteriormente, desarrollar una buena composición escrita. Por lo tanto, todo ejercicio de composición escrita se hará con base en una práctica oral sobre el mismo tema, la cual tendrá a su vez como punto de partida una experiencia previa. Por ejemplo, si se está enseñando a describir, se debe lograr que el niño haga primero la descripción oral de lo vivido o experimentado, y sólo cuando la haya hecho correctamente se le pedirá que la haga por escrito.

Los ejercicios de composición escrita deben ser permanentes, durante todo el año y en todas las asignaturas. Pueden hacerse al final de cada actividad, de manera que el escolar consigne por escrito la síntesis del tema que desarrolló, o en clases sistemáticas de español donde se orienta más a la composición literaria e individual. La duración de un ejercicio de composición escrita debe ser gradual, se aumenta progresivamente a medida que se avanza en los grados de Educación Básica Primaria. Composiciones muy largas causan aburrimiento y desestimulan la creación en los niños. El educador tratará de lograr un nivel aceptable en el manejo de las diferentes formas de composición escrita, con el fin de que, al terminar las competencias comunicativas en la etapa escolar los niños tengan los instrumentos prácticos necesarios que necesitan para desenvolverse aceptablemente en las situaciones de comunicación y de trabajo; muchos niños no tienen la oportunidad de continuar estudios.

En la composición escrita creativa se buscará que los niños comuniquen sus ideas y sentimientos, primero en relación con experiencias directas con la realidad, y luego las expresen en forma artística. Así, el educador buscará que los educandos adquieran conciencia de los valores de la lengua escrita, de la posibilidad de empleo de diversos recursos estilísticos (comparaciones, personificaciones, metáforas), de la necesidad y posibilidades de enriquecimiento del vocabulario y de la importancia de la estructura interna de la composición escrita (oraciones y párrafos). El maestro atenderá especialmente a la construcción correcta de oraciones y párrafos, presentando modelos que sean fáciles para los niños y buscando que ellos vean la coherencia mediante los continuos ejercicios y la visualización de los elementos concordantes, así como a la exposición lógica y clara de las ideas. Los motivos de inspiración en un contexto afrocolombiano se encuentra en el río, en las playas, en el mar, en la naturaleza, sus sonidos, en las posibilidades que le brinda el bosque húmedo tropical, las historias de los mayores, los problemas de la comunidad, entre otros temas.

Para escribir poemas

Los niños, a petición del educador, expresan sus experiencias, sus sueños y las emociones que hayan sentido en relación con algo o alguien de su mundo real o imaginario y que les haya llamado la atención. De dichos comentarios se escriben en un lugar visible algunas de las expresiones que, a juicio del docente, sean significativas y tengan cierto valor literario. Por ejemplo, expresiones como *cuando regresé a casa / las gotitas de rocío / brillaban en el pasto…. el domingo al salir de paseo / mamá, mis hermanos y yo / observamos que la ciudad / era bastante distinta…* También una sola oración dada con sentimiento y valor literario puede originar una poesía: *Vi a Miguel cuando entre aquella cantidad ruidosa de buses alzaba a su hermanita…*Se selecciona, con la participación de los niños, una (o varias) oración (es) motivo para el poema. El maestro invita a los niños a que dejen volar libremente su imaginación, sus emociones y vayan escribiéndolas. Cada educando lee ante sus pares lo que escribió y escucha los comentarios que le hagan. En relación con los comentarios, el docente orientará a los dicentes para que, expresándolos con sinceridad, no vayan a ser descomedidos, ni descorteses con los juicios de valor.

Fotografía 26. El guasá instrumento típico de la música del pacífico

Si es necesario, se sugerirá que unas expresiones queden mejor que otras o que algo se pueda decir de una u otra manera. En grupo se reconocerán los recursos literarios que el escolar utilizó para desarrollar el tema puesto. Finalmente, se copian poemas seleccionados, estas creaciones se pueden recoger y luego colocar en la cartelera, en un periódico mural, se pueden publicar en la página institucional y con ellas también se puede iniciar un concurso de poesía. Una muestra de este tipo de composiciones inéditas son las siguientes:

AQUELLOS CAMINOS

José Lino González Sevillano

A través de las copas,
fui a buscarte;
desandando caminos,
caminos que… ¿Recuerdas?

LA SOLEDAD

José Lino González Sevillano

¿Será la soledad,
como lo dice el poeta,
aquella gaviota azul,
con tristezas en las alas?

Luego entonces mi soledad
es mucho más profunda,
porque yo tengo las alas rotas,
de tanto volar sin encontrarte.

AMARGO SABO

José Lino González Sevillano

Un amargo sabor
de amores rotos,
quédame en el alma
al despedirnos.

ABSTRACTO

José Lino González Sevillano

¡Qué fácil es morirse de
amor, y ser enterrado
en la indiferencia y
la complicidad más la
infidelidad de la mujer
que se ama!

CERTEZA

José Lino González Sevillano

Vivo enamorado de la palabra,
pero la palabra, en su jaula
metafórica, muchas veces
me rechaza;

Y es entonces cuando
fluyen a mi mente,
versos de otros poetas que
me ayudan a decirte,
ciertamente, con palabras,
que tú eres lo máximo,
tú lo eres todo para mí.

PRESENCIA

José Lino González Sevillano

Vives en mí perenne,
eternizada e mi alma
porque tu recuerdo,
se adueñó de mi memoria.

Es por eso, que en las líneas
de estos enamorados versos,
he querido dibujarte como eras;
porque para mí, tú eras,
eres y serás la imagen perfecta
de la mujer soñada.

BRINCA PERRITO, SE FUE EL CONEJITO

José Lino Gonzalez Sevillano

Y quédame brincando
en la rayuela de Cortázar
alimentando con mi amor,
tu amor en la distancia.

Porque mis sentimientos
no tuvieron la dicha y la fortuna,
de ser amamantados
con la leche de tus besos.

DOMINGOS

José Lino González Sevillano

Niña de mis sueños,
reina de mi espera,
sembraste en mi memoria
para siempre tus domingos.

Era el día más precioso,
el día que tú ansiosa esperabas,
el día que yo tanto añoraba,
para poder encontrarnos
y decirnos con palabras
y deseos reprimidos,
yo te amo… ¿Tú me amas?

Conocíamos a ciegas
tu respuesta y mi respuesta:
¡Sí te amo…Sí te amo!

Y entre miradas sin besos,
sin tocarte, sin tocarme,
solo con nuestros deseos,
despedíamos el domingo,
una semana más que terminaba.

JURAMENTO Y VERDAD

José Lino González Sevillano

Juro por Dios que no miento
cuando cuento,
solamente a las estrellas,
que en el cofre de mi sangre,
he guardado cauteloso
tu secreto y mi secreto
custodiados ellos,
por mil cuervos y mil flechas
que impedirán eternamente,
el acceso a los curiosos.

Más aún no olvido,
tu vestido marinero
al desprenderse
de tu cuerpo.

IN MEMORIAM: DON CHELO

José Lino González Sevillano

Y el infatigable e incorregible
célibe, jactase siempre
de su condición,
pero sus sentimientos buenos,
heredados de los sagrados dioses,
se bañaron un triste día
en sus esteros, llenos de
mangle, barro y sal,
y en sus pedazos
de tormentas marinas,
se trepó en silencio
y para siempre.

UNA NOCHE DE FARRA

José Lino González Sevillano

Una noche de farra,
una noche cualquiera,
al conjuro de un motivante
etílico, fluyeron los sentimientos
que estaban escondidos
en el baúl de los recuerdos.

Volvieron las saudades
y el corazón repleto de amor,
rompió los candados
de todas las quimeras
que reposaban escondidas
en la jaula metafórica de las palabras
y no pude más esconder mi dolor.

Luego entonces, apareció en la
escena que se mostraba al mundo,
una triste realidad…¿Comprendes?

NOSTALGIA

José Lino González Sevillano

Aquella triste tarde,
cuando de aquel hermoso puerto,
lontano el barco de tu amor partía,
las estelas de mi amor,
llorando la seguían,
arrancando de la fantasmal bruma,
el aquelarre que impidiera
de tu viaje la partida,
porque en mi pecho,
aún vibraba la esperanza,
de alcanzar al intruso y detenerlo,
romper su quilla,
masacrar su mástil,
corregir otra vez
su rumbo al puerto,

donde eterna prisionera
de mi amor serías;
pero vana la ilusión, al fin viajaste,
y las estelas de mi amor,
tristes volvieron porque
de aquel maldito barco,
su raudo andar, no detuvieron.

DIME QUE SÍ

José Lino González Sevillano

¡Dime que sí, dime que sí
por Dios, dime que sí!
Déjame que reciba de tu cuerpo,
la ráfaga de relámpagos anaranjados,
que llevváranme a la conquista
de tus carnes
y poder así deleitarme
¡Oh divina mujer entre tus brazos!
Porque me diste la dicha solamente,
de poder hacerte mía un instante.

DIVINA SEÑORA

José Lino González Sevillano

¡Cómo imaginarla,
Divina Señora?
¿Cual terrenal diosa,
que mis versos inspira?
¿Como sirena sin mar,
que a mi playa no mira?
¿Como la preciosa flor,
que de su galán recibe
la sublime caricia?
¿Como la abnegada madre,
que al fruto que espera,
sus desvelos prodiga?
¿Como la mujer que amo,
que espero y no viene?
Sinceramente no lo sé,
pero juro por Dios,
Divina Señora,
que lo descifraré.

AMOR A PRIMERA VISTA

José Lino González Sevillano

Yo la miré una vez
y seguro estoy que
la amaré por siempre,
el corazón no miente
ni nos dice que tal vez.

Cuando de amor se trata,
no hay fuerza ni ciencia,
ni medida que pueda obligarme
¡Este día tengo que olvidarla!

La vieron mis ojos
y mi corazón ya la ama,
todo mi cuerpo la extraña,
qué no diera por tenerla.

Ojos míos que la vieron,
cuerpo mío que la extraña,
por Dios, nunca, nuca
vayáis a olvidarla.

Y LOS AÑOS PASARON

José Lino González Sevillano

Pasaron los años
y no pudimos decirnos
más nada.
tu presencia me la robaron
los dioses castigantes,
Sin tu venia, sin mi permiso,
pero así lo decidieron,
y así se cumplió
¡Hágase la luz y la luz se hizo!

¿Qué más puede agregarse
a esta historia de amor,
rota por aquellos que, pueden
decidir por los demás?
¡No lo sé! Tal vez con los años,
otro año y más años,
puedan darnos la respuesta.

ILUSIONES

José Lino González Sevillano

Si volviera a verte, no sé
qué podría decirte.
¿Recuerdas de Alfredo,
aquel hermoso poema:
cangrejo, sol, agua cogiendo?

Eras mi musa y yo
sin conocer las letras
que me ayudaran
a escribir metáforas

para poder así, hermosa niña
parir para ti los más hermosos
versos, dignos de una diosa
¡Osiris, Ochosí, Obatalá, Yemayá!
¡Qué sé yo!

Poder también en los rincones
de los sueños, descubrir hermosas melodías,
que permitiéranme llegar a ser
el cantor y el bohemio que se
emborracha con los vinos
embriagantes de la luna,
y ya después, despojado
de urgencias y saudades,
alcanzar el puerto que merece
como premio el poeta.

INSPIRACIÓN

José Lino González Sevillano

Quisiera ser poeta para
cantarle al mundo entero,
cantarle con el alma,
que te adoro, que te quiero;
que estoy dispuesto mi vida,
a pelear contra el destino,
si quisiera algún día,
interponerse en nuestro camino.

No hay penas ni tristezas,
en este mi corazón,
penas para él no existen,
por una sola razón.

La razón es que te quiero,
pues te amo con ardor,
porque fuiste la primera
que llenó mi corazón.

Voy a hacerte una promesa,
una promesa de amor,
y dentro de esta promesa,
quiero pedirte un favor.

Te prometo como hombre,
que nunca voy a dejarte de amar,
y quiero que tú me jures,
por tu amor y lealtad,
que vale más nuestro cariño,
que el cielo, el sol y e mar.

AURITA

José Lino González Sevillano

¡Hermoso nombre!
Donde la bondad, la belleza
y la ternura, anclaron
su barco un día.

Hubo tormentas
mas no naufragios
en tu aventura;
pues la rosa de los vientos
te favorecía en este
duro camino de la vida.

¿Cómo negarte el cielo
bendiciones a diario, madre mía
si tú eres la imagen misma de María?
Tú eres amor, tristezas, alegrías,
eres del cielo sirviente fiel,
en el camino hacia la Umbría,
donde Francisco de Asís,
entregó a su hermano el hombre,
su más preciosa melodía.

Por eso Aurita, hoy,
por siempre y para siempre,
llevaré en mis versos tu figura,
cantando por doquiera
tu hermosura.

CHACHÉ

José Lino González Sevillano

¿Que no quieres pronunciar
mi nombre?
Está bien, no lo hagas.

¡Pero eso sí! Recuerda
muy bien, hermosa niña,
que son aquellas seis
benditas letras, que hicieron
a tu corazón en el amor crecer.

Y tampoco olvides nunca,
preciosa niña,
que esas seis letras
donde quiera que vayas,
donde quiera que estés,
toda la vida te dirán
Chaché.

TRISTES Y BELLOS RECUERDOS

José Lino González Sevillano

He tratado en vano de olvidarte,
pero tu recuerdo es superior
a mis deseos
y no alcanzo a comprender
¿Por qué tu ausencia?
¿Por qué al primer intento
lo lograste?
¿Por qué diablos, el amor que me juraste,
volviose polvo, esperanza, viento?

Tú lo sabías niña, que nuestro sueño,
temprano aún por la quietud
del tiempo, exigía
a nuestro amor sosiego.

Pero tu cuerpo y mi cuerpo
ya sentían el fuego intenso
de nuestro amor en celo,
querías tú ser mía,

quería ser yo tuyo,
tú querías por mí ser poseída
para poder así viajar conmigo,
en ese largo viaje sin regreso
que emprendías.

Sólo tristes y bellos recuerdos
en mi mente quedan,
tu aventura y mi aventura, adolescentes
recorriendo esos caminos…¿Recuerdas?

INALCANZABLE

José Lino González Sevillano

Ola sin mar,
puerto sin naves,
así me siento yo
pequeña mía,
en esta loca vendimia,
de confusiones;
pues tu inalcanzable amor,
volvió náufrago
de tu querer tan tierno.
A veces presiento que
tu amor me llama,
entonces brinco, grito,
canto, corro y lloro,
pues, es tan grande
lo que por ti siento,
que me estoy muriendo,
pero te seguiré queriendo.

INCERTIDUMBRE

José Lino González Sevillano

¿Por qué no me dices lo
que estás pensando?
¿Por qué no me cuentas lo
que estás sintiendo?

¿No ves, no comprendes
que me estoy muriendo,
sintiendo en mi alma
que me estás queriendo?

Mas, si es un error
lo que estoy pensando,
olvídalo niña,
solamente espero que
tengas presente,
que en mis oraciones
le suplico al cielo,
que me quieras tanto
como yo te quiero.

EN LA ESQUINA DE TU NOMBRE

José Lino González Sevillano

En la esquina de tu nombre,
se me acabaron las fuerzas
para desandar los caminos,
que amarradas nuestras almas,
un día cualquiera tú y yo anduvimos.

Esos caminos, que muy ansioso
yo busco y no puedo hallar,
y me duele tanto pero tanto el alma,
de saber que ya tú conmigo
no estás.

Y si no estás conmigo,
porque así lo quieres,
tú sabes que siempre, y
cuando lo quieras,
a la hora que quieras,
donde tú lo quieras,
tú me encontrarás.

Ven pronto, niña bonita,
te estoy esperando,
para amarte más,
te quiero, te amo,
dueña de mi vida,
por Dios te lo juro,
ya no aguanto más.

JOCOSO RECUERDO

José Lino González Sevillano

¡Poi' qué te emputás con yo
cuando yo no te he hecho nara?
Emputate, regañame,
cuando yo aigo te haga.

La noche que caminabas
poi la calle 'e la maigura,
la luna llena alumbraba
toritica tu juigura,
antonce yo recoidaba,
tanto y cuánto yo te amé,
pero sinembaigo vo,
te oivirate re Chaché.

Poi Cristo que no te miento,
cuando te rigo que yo no sé
hablai como los que sí saben,
esos que vo conocés.

Pero di una cosa toy siguro,
que en la tierra que pisás
ningún hombre re ete mundo
ni un instante, ni un segundo,
más que yo te amará.

Fotografía 27. Brigadas de la Fuerza Naval del Pacifico. Fuente: Alcaldía Guapi

DESEO

Marco Freddy Solarte Ruano

Quisiera confundirme con la brisa
para acariciar tu rostro;
quisiera confundirme con la noche
para dormir en ti.
Quisiera estar en tu hondo palpitar,
en tu ignoto soñar,
en el embriagante aroma de tu deseo.
Quisiera tener el elixir
que aliviara tu sufrir;
quisiera tener la poción,
para curar tu perturbación.
cambiaría la lejanía por el abrazo,
el frío por el ardiente beso,
esta tristeza lacerante
por tu pronto regreso.

SOLAMENTE PIEL

Marco Freddy Solarte Ruano

Toda ella menudita,
pero bien proporcionada
cantaba y bailaba solita
mientras la ropa planchaba.
Lady, la negrita se llamaba,
la que sus atributos mostraba
y la que orgullosa llevaba
su colita bien parada.
Cinco ocasiones salimos
y en las cinco nos perdimos
con el vino que bebimos
y con eso que fumamos.
Que se fue para la costa
me lo contó un pajarito.
Quizá regresare airosa
de región tan peligrosa.
Te fuiste sin despedirte
como sin saludar llegaste;
pero mi mente embriagaste
con tu aroma alucinante

GEMIDO

Marco Freddy Solarte Ruano

Tumaqueña es la negrita
que cuando escucha el tambor
todo el pecho le palpita
porque danza con ardor.
Sus caderas se estremecen
y su cintura también
cuando baila bullerengue,
currulao y mapalé.
De la marimba el sonido
se escucha con emoción
y de la negra el gemido
que sale del corazón.
Cada viernes en la noche
de alegría hace un derroche;
porque goza con la gente
que le brinda su aguardiente.
Ese aguardiente de caña
que aviva los sentimientos
de la negra que hoy extraña
esos hermosos momentos.
Intensos momentos llenos
de alegría y de pasión;
ahora sólo son buenos
recuerdos de una ocasión.

Fotografía 28. Rostro africano

CHOCOLATOSA

Marco Freddy Solarte Ruano

Era un redondo melón
Cubierto de chocolate
Que me trajo mi bombón
Por quien mi corazón late.
Tan provocativo lo vi
Que el deseo no resistí
Y un mordisco yo le di.
Bien pude haberlo probado
En uno o en otro lado
Pero me sentí tentado
Por la crema y el melado.
Luego la pulpa encarnada
Del melón quedó pelada
Y yo tomé una tajada
Pa"compartir con mi amada.
Luego buen vino bebí
Y encantado me sentí
Porque este año que cumplí
Todo me lo dio a mí.

Fotografía 29. Cantaoras del Pacífico

- Tradición oral

- Anécdotas

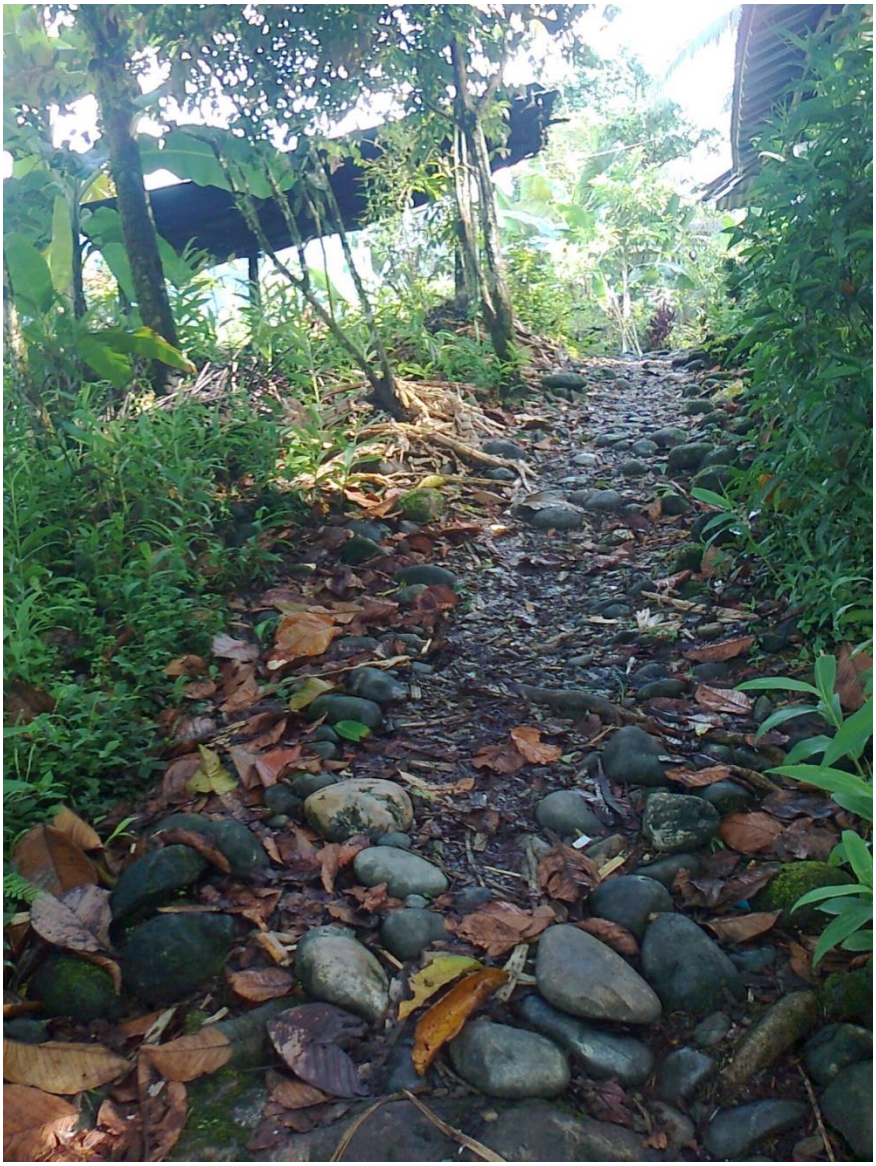
- Cuentos

Las anécdotas como ejercicio de recuperación de la tradición oral

Las anécdotas como ejercicio de recuperación de la tradición oral

A través de los múltiples ejercicios de expresión oral y escrita, los educandos irán desarrollando la creatividad e podrán descubrir el valor de la palabra. Con base en las lecturas, estarán en capacidad de distinguir el lenguaje científico del lenguaje literario y verán que éste ofrece grandes posibilidades, ya que es connotativo y polisémico, es decir, tiene múltiples significados. Se motivará al escolar desde los primeros años para que haga breves descripciones y narraciones hasta llegar, en los últimos grados, a elaborar cuentos, narraciones y poemas sencillos. En estas formas de expresión el educador respetará las ideas y el lenguaje de los menores, siendo sólo un orientador, su función se limita a dar las indicaciones necesarias para que paulatinamente se vaya mejorando el estilo. En el Quinto Grado de Educación Básica Primaria podrá, entonces, iniciarse la primera fase de lo que será el Taller Literario que se hará en la Educación Básica Secundaria y en el nivel de Educación Media.

Para lograr que los educandos escriban sencillas producciones con algún valor literario, el educador tendrá presente que la práctica de escribir requiere que ellos se hayan ejercitado bastante, tanto en leer como en analizar textos literarios, con el fin de acostumbrarse al lenguaje literario. Además, el docente estimulará a los estudaintes para que escriban, y aunque escribir no es un trabajo sencillo, tampoco es imposible. Al respecto, puede hacer notar a los educandos que las cosas elementales que rodean al hombre son fuente, motivo y objeto de la producción estética humana. Hará pensar, por ejemplo, que se puede observar, detener la mirada y hablar o escribir sobre el agua que pega fuerte, implacable, permanentemente en las piedras; sobre el hechizo que ocasiona la llama del fuego y las diferentes formas que ésta toma. Para escribir, también pueden servir de tema, algunos acontecimientos como el día de la madre, un eclipse o una tormenta.



Fotografía 30. Sendero peatonal sobre la ribera del río Micay

Lo anterior se menciona sólo como ejemplo, con el fin de que el educador lleve a los educandos a entender que para escribir no es necesario buscar motivos o temas extraños y que lo mejor para hallarlos es observar la vida misma en toda su extensión y seleccionar de ella algo que realmente llame la atención. Si el maestro lo juzga conveniente, para incentivar a los educandos a escribir puede valerse también de otros recursos que suelen ser muy útiles: láminas, fotografías, afiches o carteles, que después de ser activamente comentados motivan al niño a plasmar sus sentimientos al respecto. El educador hará notar que los motivos para escribir se encuentran al alcance del hombre y que éste, con su

inteligencia y su sentido estético del mundo, le *roba* pedazos y momentos a la realidad y, dejándola intacta, la eterniza con la palabra mediante un lenguaje inesperado, llamativo, sincero, agradable; en fin, estético. Las siguientes orientaciones pueden ser útiles para motivar a los estudiantes a escribir:

Para escribir cuentos o narraciones

El educador hará notar que el cuento o la narración es un relato de extensión variable, de hechos reales o ficticios. Es necesario escoger un tema y delimitarlo. Este puede ser, inicialmente, con base en experiencias concretas, reales, vividas por los niños y que tengan importancia en su vida. Posteriormente, los temas pueden ser elegidos con base en fantasías, imaginaciones o hechos ficticios. Así, en relación con este último aspecto, se podrá motivar a los niños para que escriban, diciéndoles: *¿Qué contaría una pelota si se la pone a rodar desde un monte alto?, o ¡Escucha las historias que cuenta esta olla que ha recorrido el mundo! El maestro hará notar que los temas pueden ser muy variados y que pueden plantear diversas situaciones (sociales, económicas, religiosas).* Elaborar un plan en el cual se aprecie con qué aspectos se va a iniciar la narración (introducción, presentación), cuáles forman la trama (nudo, clímax) y cuál va a ser el desenlace (conclusión, fin).

Fotografía 31. Transporte en los ríos del Pacífico

Estos tres aspectos se conocen, generalmente, como la estructura general del relato. El plan sale, por lo común, cuando a los principales hechos recordados, vivenciados, experimentados, se les da un orden. Estos sucesos principales deben ser consignados por escrito mediante oraciones-clave breves, que tienen como oficio sentar las bases del gran contenido que, junto con otros acontecimientos relacionados, formarán el relato total. Estos y los hechos principales se deben escribir también en forma resumida y al frente de la oración que estipula el hecho importante.

Los escolares aprenderán a elegir un narrador o persona que cuente al lector los hechos, los sucesos. Así, el menor debe ser que él puede narrar en primera persona, como por ejemplo: y*o recuerdo, ahora, los felices días que pasamos…, Conocí ayer a…, o en tercera persona, por ejemplo: David recuerda, ahora, los felices días que pasó…* La elección del narrador es muy importante, ya que de ella depende, por ejemplo, el nivel afectivo que puede fluir del relato. En los primeros años de Educación Básica Primaria es

Fotografía 32. Escuela en medio del bosque húmedo tropical del Pacífico

conveniente que el niño elija la primera persona para narrar, ya que está descubriendo su propio mundo interior. Más adelante, y ayudado con las actividades de carácter grupal como mesa redonda o debate, aprenderá a colocarse en el lugar de otros, a compartir sentimientos, afectos y problemas de otras personas, y entonces podrá elegir para las narraciones y composiciones que elabore a un narrador en tercera persona, para que este cuente las historias como si estuviera colocado en todas las situaciones.

El educador, teniendo en cuenta el desarrollo intelectual de los niños, los orientará para que escriban la introducción, la ubicación de espacio-tiempo de los acontecimientos, así como la presentación del personaje central. Es decir, desde un principio se debe informar al lector sobre el lugar y el tiempo o época en que se desarrolla la acción y quién es la figura o persona principal. El docente debe recordar que la determinación manifiesta, tanto del personaje como del espacio y el tiempo narrativos, permitirá hacer una relación más concreta y comprensible entre el mundo narrado –mundo de ficción– y la realidad, lo cual facilita la captación del contenido total del relato. Iniciar la narración sin estos elementos y sólo colocarlos en la medida en que avanza la narración, es posible -de hecho, se hace en la moderna narrativa-, pero no es recomendable en los niños de Educación Básica Primaria. Ejemplo: *Hace muchos, muchos años, vivía en un grandísimo y despoblado desierto un niño moreno y muy hermoso conocido con el nombre de*… En esta primera parte cabe hablar o presentar a algunos de los personajes secundarios. Continuando con el ejemplo: … *cuyos amigos, un lindo camellito y su mamá, siempre estaban a su lado acompañándolo, jugando con él*…. También en la introducción se plantea la iniciación de la acción, la cual debe, además de ser motivante, despertar expectativas, interés en el lector. … *Un buen día, cuando iban caminando bajo el agobiador sol del desierto, escucharon detrás de unas rocas un extraño ruido*….

En el desarrollo o nudo del relato, los niños presentarán el hecho central alrededor del cual se desarrolla la acción general del cuento. De acuerdo con el ejemplo del párrafo anterior, el tema central con el cual se abrirá paso al planteamiento podría ser: ... *los tres, que por haber compartido tantas aventuras se conocían todos sus movimientos y al unísono se conmovían, se arrimaron lentamente al lugar. Aun cuando sus pasos eran firmes, cada uno de ellos se estremecía por dentro de inquietud y, sobre todo, ardía en ellos el deseo de calmar su curiosidad…* Con base en oraciones como la anterior se puede empezar a hacer descripciones y diálogos, a elaborar relaciones, por ejemplo, entre el niño y su familia -que en este caso serían evocadas- o entre el camello hijo, la madre y su medio ambiente. Se procederá posteriormente a conducir la acción hacia una situación problemática que muestre aspectos conflictivos que no se pueden resolver de modo simple. Este recurso del autor-narrador es muy importante, ya que mediante su utilización el lector será impactado en sus sentimientos y, continuando la lectura, confrontará la situación narrada y la problemática que de ella se desprende con sus propios valores, con su vida, con su actitud. El maestro debe estar pendiente de que no decaiga el interés en lo que está narrando.

Para terminar el texto, generalmente, se aclaran las situaciones planteadas a lo largo de la narración. El desenlace no necesita ser un *final feliz*. Sencillamente debe ser verosímil. En las narraciones de los primeros años es conveniente que los niños concreten el final de ellas, en grados más avanzados, en la medida en que la práctica de la lectura y del análisis de textos los haya conducido a ciertas complejidades del mundo del relato. Se puede dejar desenlaces inconclusos para que cada niño lector piense y exprese libremente el final que se imagine.

Fotografía 33. Río Micay

El docente irá indicando que el manejo de la lengua depende del contenido que se desea expresar y que para narrar no se necesita manejar un lenguaje incomprensible o difícil de asimilar por parte del lector. El niño, bajo la orientación del maestro, aprenderá a manifestar sus ideas, sus sentimientos, las relaciones de causalidad, de tiempo, de espacio, de existencia o de pertenencia, en el mundo narrado de manera clara y sencilla, dejando ver a través de las palabras su particular forma de ser y expresando apropiadamente lo que se propone. En principio los párrafos serán de construcción sencilla, no extensos. En la medida en que se avance en la práctica, tanto la construcción como la extensión pueden hacerse más complejas.

El docente hará que los estudiantes revisen individualmente su escrito, con lo cual ellos mismos se darán cuenta de si está hecho en tal forma que su cuento, relato o narración presente de manera correcta, dinámica y estética lo que ellos quieren expresar y, además, si en la totalidad el escrito mantiene el interés. Esta labor de autocrítica ayuda a que el niño

entienda que lo que hace siempre es y debe ser posible de mejorar. Después se hará un trabajo colectivo en que cada niño lea lo que escribió, aceptando sugerencias que permitan mejorar el trabajo. Todos los cuentos serán colocados, por turnos, en el periódico mural, y luego reproducidos para distribuirlos entre los padres y alumnos de otros grados, con lo cual pueden servir de material de lectura o de motivación para otras realizaciones estéticas (pintura, teatro de títeres).

Fotografía 34 Río Guapi

Una anécdota en el Pacífico

Balsitas es una sonrisa de mi Dios que se volvió pueblo

José Lino González Sevillano

Me invitó don Luis Ángel a celebrar en su pueblo natal, Balsitas, un cumpleaños suyo. Él tenía un motor fuera de borda, un 15 en duro al que llamaba la sínger… Sin permiso nos llevamos la canoa de la profesora Chanita (q.e.p.d), esposa del ilustre profesor don Argelio Ocoró. Mientras organizábamos el viaje expresó Luis Ángel: cuando regresemos nos mata esa fiera.

Embarcamos una arroba de peje seco, ración y media de plátano verde, aliños, cartón y medio de aguardiente. Íbamos a darnos la gran vida. Arrancamos de Guapi en horas de la mañana, 7:00 AM, antes de llegar a San Vicente, subiendo por el Río, en la margen derecha, queda un punto que se llama Santa Catalina. Allí apegamos. Luis Ángel pega un grito durísimo preguntando: ¿Hay munchillá? Baja una señora y nos dice: Ahí hay unos dositos, pero me da pena con ustedes porque un poquito caros, como hasta la sal ha subido… yo le respondo, no se preocupe por eso mi señora ¿A cómo están?

Me responde: Cada uno vale mil pesos. Novecientos pesos los camarones munchillá. Dimos las gracias a la señora y continuamos nuestro viaje. En la tarde apegamos a San Vicente. Aquí pernoctamos. Es otra de las maravillas de la madre naturaleza, una playa completamente redonda, hermosísima. Luis Ángel habló con la dueña de la casa donde nos hospedamos, familiar suya, la suegra de Cutapo Mazamorra. Le pidió el favor que nos preparara unos munchillacitos.

¿Cuántos? Preguntó la señora

¡Cuarenta! Respondió Luis Ángel.

Mientras tanto, siendo las 8:00 PM, nos bajamos a la playa a jugar dominó, acompañados de la hermosa luz de la luna llena; tomamos aguardiente caucano, el mejor aguardiente del mundo, con algunos amigos del lugar. ¡Qué ricura! Alguien expresó: ¿Quién de ustedes en su vida ha probado una sopa y un seco, más arroz, no con coco sino con corozo? Pa' qué les cuento más… Una noche así, no la pasan ni Santos con Maduro, tratando de solucionar sus problemas y los de sus pueblos.

Al día siguiente llegamos a Balsitas y qué sorpresa me llevé al salir a pasear, encuentro a Luis Ángel en el lugar donde él nació, llorando, al observar que solo quedaban los horcones de la que fue su casa paterna. Me contagié y como lo dice don Rafael De León en su hermoso poema "Toito te lo consiento", creo que se nos saltaron las lágrimas a los dos.

Mi pueblo enojado

José Lino González Sevillano

En cierta ocasión me reuní con don Justiniano Lerma, Don Manuel María Riascos (q.e.p.d) y Don Luis Ángel Ledezma Orobio y programamos un paseo. ¿Para dónde nos vamos? Y para dónde más. Para Balsitas.

Llegamos a Balsitas, varamos la canoa y cuando miramos hacia arriba, a la loma, estaban todos los habitantes asombrados mirándonos llegar pero, estaban muy enojados, armados con machetes, peinillas, palos, cuchillos, botellas, piedras, en una actitud completamente belicosa.

Esta situación no me gustó, me dio susto y les dije a mis amigos: vámonos de aquí, esas gentes están muy enojadas. Luis Ángel me respondió que no, que esperáramos, pués, precisamente en esos instantes venía bajando un hombre muy corpulento don Arcadio (ARCARIO), el señor Inspector (DISPETOI) muy conocido y amigo de Luis Ángel y Justiniano Lerma. Ellos se saludaron con un fuerte abrazo, por su parte Luis Ángel me presentó diciéndole, te presento al profesor José Lino González Sevillano, hijo de Don Esteban González y Doña Aurita. Arcadio me tendió la mano diciéndome: Hijo de buen pagre, un gran conservero (conservador) eei Gonzalo. Luego saludó a Don Manuel.

En Balsitas, por ser corregimiento, la persona más importante es el señor Inspector (DISPETOI). Don Arcadio era escuchado y respetado por todos. Consciente de esto, Arcadio se dirige a sus paisanos diciéndoles: *Tranquilos mi gente ha llegaro ei profesor Luis Ángei Coinelio*. Cuando ellos escucharon decir esto *ai señoi dispetoi,* cambiaron de actitud y dando la vuelta se fueron para sus casas.

Luis Ángel aprovechó la situación y rápidamente le pregunta *ai señoi dispetoi*: Arcadio, qué sucede, por qué la gente está enojada y alborotada? El *señoi dispetoi* responde: *¿Y ei asaito ai banco?*

Pocos días atrás, en Guapi, el Banco de la República había sido asaltado, donde desafortunadamente fueron asesinados don Hélmer Cobo, quien como gerente del Banco, atendía muy bien a los balsiteños; también fueron asesinados: Fredy Zúñiga Banguera y Néker Castillo.

Un acento particular

Por José Lino González Sevillano

Subimos al pueblo y fuimos invitados donde el mocho Aquino. Allí se reunieron la mayoría de los habitantes quienes llevaron aguardiente caucano, el mejor aguardiente del mundo, mucho aguardiente. Mientras tanto, en la cocina de la casa, algunas mujeres preparaban el sancocho con los siete pollos más grandes del corral pues, el mocho Aquino, como anfitrión, había dado la orden: *Tueisanles ei pescuezo…* A medida que transcurría el tiempo u con tanto aguardiente, se empezaban a notar los efectos del mismo.

Luis Ángel y Justiniano tocaban las guitarras, don Manuel las maracas y cantaban (vals) *Vai: la cuipa fue dei maibaro, que me llevó hasta ei juango y a mi magre oiviré, y las notas dei maivaro vandolín, nunca me peimitieron, que yo puriera regresai ai juin.*

De pronto se suspende la música, Luis Ángel, ya prendido, me increpa diciéndome: *Y acá poiqué no me joreis, poiqué no me arremerais, poiqué tas tan callarlo? ¿Tais asustaro?*
Inmediatamente me le acercó y le digo: no jodás Luis Ángel, no me aventés a tu gente, el mocho Aquino, quien está pendiente de todo lo que sucede, por ser el anfitrión viene hacia mí y me dice: *tranquilo señoi Gonzalo, hable su hablaro domá poique las peisonas que hablaban de esa foima, hace tiempo que se laigaron.*

Todos sabemos que en Balsitas sus habitantes tienen una forma muy particular de hablar, ellos no pronuncian la r, ni la l, las cambian por la i. Ejemplo: Arnulfo= Ainuifo.

El Inspector

Memoria colectiva

Pronto se terminaría el mandato del señor inspector (Dispetoi) don Arcadio (Aicario), quien sería reemplazado por otro ciudadano. Para la escogencia del sucesor de son Arcadio (Aicario, los opcionados o candidatos al cargo tenían que presentar una prueba. Eran 17 candidatos, todos varones, las mujeres no podían aspirar a tan alta designación. De los 17 aspirantes quien pronunciara correctamente la palabra *verde* sería nombrado como nuevo inspector (Dispetoi).

Comienza el desfile de aspirantes al cargo ante un jurado conformado por cinco varones traídos de Guapi. Uno de los integrantes del jurado, el presidente, al aspirante de turno:
-Diga VERDE.
Respuesta: VEIDE y así sucesivamente iban pasando uno a uno los candidatos.
-Diga VERDE. …Respuesta: Veide.

En el puesto 14 había un joven de 24 años quien decía: VEEERDE, VEEERDE, VEEERDE. Llegado su turno, le dice el presidente del jurado: Diga VERDE a lo que él responde: VEEERDE… Es aceptado inmediatamente como nuevo inspector (Dispetoi).

El presidente del jurado le ordena que pase donde el secretario para que le tome los datos personales. El secretario lo mira, lo felicito y le pregunta: ¿Cuál es su nombre?

Y él responde: *Beinaido* (BERNARDO).

Maigaro

José lino González Sevillano

Máigaro Paz, personaje muy reconocido en Balsitas por ser muy dinámico, muy activo y un gran conseivero (conservador)… Lo conocí allá en Balsitas y nos hicimos muy buenos amigos… Me encuentro con Máigaro (Margarito) en Guapi, en el muelle, donde zarpan los barcos para Buenaventura y otros lugares.

-Lo saludo: ¡ Quiubo Maigarito ¡ ¿ Va de viaje?
Me responde: *Sí señoi Gonzalo, en el baico de ron Pachín Maitán, gratiniano, no ve que soy conservero.*

-Le digo: Qué bien Margarito! Y ¿para dónde viaja?
Me responde: *Pai Zaizai (para el Zarzal).*

Le pregunto: ¿Para el Zarzal –Valle-? ¿y eso?
Me responde: *Cómo le parece señoi Gonzalo que allá, en el Zaizai, me mataron un heimano que venía re Venezuela y según tengo entendiro que ei venía con bastante dinero, bastantes chelines, un gran botín, tora una foituna, antonce yo voy a vei qué me corresponde.*

-Le digo: Bueno Maigarito, lo siento mucho por su hermano, que tenga un buen viaje y muy buena suerte.
Me dice: *Muchas gracias señoi Gonzalo.*

Cuando Margarito llegó al Zarzal, efectivamente estaban en el velorio.

Margarito se presenta y pregunta: *¡Bueno! ¿y qué fue lo que rejó ei difunto?* Uno de los asistentes, supuestamente hermano también, se pon de pie y le responde: *Ei difunto lo que rejó fue un poco re reudas, poique fíjese heimano, ei solo ataui vale quinientos mii, la moitaja vale también quinientos mii, ei gueco ronde lo vamo a enterrá vale un millón, el velorio sale poi ochocientos mii. L*e hizo una relación completa de gastos diciéndole por último: *Antonce toros los heimanos tenemos que poneinos de acueido pa porei enterrai a nuestro heimano*

Margarito se queda un momento pensativo, luego se pone de pie y le dice: *¡humm! Bueno, an toro caso yo voi a voivei a comprá mi piquete pa revoiveme pai pueblo poique ai juin y ai cabo yo domá era heimano re pagrinazco.*

El maestro chicho de La Balsa.

José Lino Gonzalez Sevillano

Cecilio, el maestro de obra, *chicho*, balsiteño de raca mandraca, recalcitrante y jodido, no le gusta que lo remeden, delante de él no se puede hablar como balsiteño, por su forma tan particular de hablar… Es albañil, maestro de obra, él ya sabía que Dionisio Torres, Panelita (q.e.p.d.) y yo remedábamos a los balsiteños… Entró una noche al *Monel*, bebedero y jugadero de sapo, cuyo propietario era don Lucio Sevillano, el padrino de uñas de Tío Cua Cua Cua (Antonio Riascos)… Este local era administrado por mi compadre el *Monel*, Álvaro Godoy Castillo.

Están jugando un chico de sapo el maestro *chicho* y mi compadre *Mone*… Hasta esta fecha el maestro *chicho* no me aceptaba como su amigo, me tenía bronca. Le pregunto a mi compadre *Monel*: ¿Compa, cómo juegan? El maestro *chicho* me dice: A vusté no le impoita.

-Le digo: Sí señor… Hace su lanzamiento el maestro *chicho*, seis argollas. Casi gana, le quedaron faltando cien (100) puntos.

-No me ha brindado ni deja que mi compadre *Monel* me brinde un trago.

-El turno es para el *Monel*, están apostando una botella de aguardiente caucano… Mi compadre *Monel* ha lanzado cinco argollas y no lleva ni un solo punto. Chicho está nervioso, sabe que el *Monel* es muy bueno jugando sapo… Al monel le queda la última argolla y para poder ganar el chico tiene que meter dicha argolla en la boca del sapo o en el tres mil… Lanza el *Monel* su última argolla, ésta da la vuelta por detrás del sapo, se viene rodando lentamente y se mete en el tres mil… Al ver esto el maestro *chicho* pega un grito, maldiciendo y dice:

¡*Ay Viigen dei dei Caimen*! *Yo cuándo pensé que esa maiparira aigolla poría dai la vueita poi detrás dei sapo y sampaise diretamente en ei tres mii?* (Ay Virgen del Carmen, yo cuándo pensé que esa mal… argolla podía dar la vuelta por detrás del sapo y samparse directamente en el tres mil?)

Cuando yo escucho este lamento de chicho, no aguanto la risa y suelto la carcajada. Entonces observo que él me está señalando con su dedo índice, me quedo en silencio y él me dice: *Vusté es un builático, no parce un profesoi, en otra paite ya te habían daro en ei celebro.* (Usted es un burlático, no perece un profesor, en otra parte ya te habían dado en el cerebro).

José Anilo –manito-

José Lino González Sevillano

Era un Diciembre de 1990, cuando salgo a la calle, tipo 8:30 PM., en la esquina de la casa amarilla me encuentro con mi gran amigo: don Poe, Guillermo Arboleda, (q.e.p.d.), me dice:

-Checho, vamos a beber a la caseta de Las Américas.

Yo le respondo:

- Vamos don Poe.

Llegamos a la caseta, 9:30 de la noche. Nos sentamos, pedimos una botella de aguardiente, el mejor aguardiente del mundo, cigarrillos y bretaña…Allí comenzamos a departir palabras y copas. De pronto, don Poe me dice:

-Habló como los balsiteños, para remedarlos. Poeta ya sabía, pues había visto a Manito, José Anilo, un balsiteño grandote y bravísimo.

Empieza a hablar como balsiteño: *me saito la mai de un brinco y ei San Juan de un zambullón.. tréiganme un aicasueisei o si no jna sai de ruta.* (Me salto la mar de un brinco y el San Juan de un zambuyón)… *dicime no mas carei poi cuánto vendei veigüenza, pa que me vendai una teisa si no la vendei tan cara.. claro que no es para yo, poique yo tengo la mia… es pa nicomere que pedió la que tenía. ((*Decidme vos Mascarei, por cuánto vendés vergüenza, para que me vendás una tercia, si no la vendés tan cara. Claro que no es para mí porque yo tengo la mía, es para Nicomedes que perdió la que tenía).

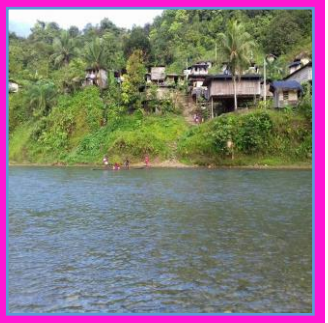
Aclaro: Estos son dichos verdaderos de los balsiteños, más que todo cuando están con sus tragos.

No me he percatado de que *José Anilo, Manito*, estaba allí. Manito se me acerca, me golpea en la rodilla con su rodilla y me dice: *¿A quién es que vusté arremera en esa foima tan contenta, ah?*

Me asusto mucho, lleno un vaso cervecero de aguardiente, hasta el cuello y sin levantar la mirada se lo paso a Manito quien lo recibe y de un solo sorbo se lo toma. Luego golpea el vaso vacío en sus dientes, me agarra por el hombro y me dice: *Ahora sí puere hablai tora la mieda que quiera.((*Ahora sí puede hablar toda la mierda que quiera).

Cuando don Poe escuchó esto, volvió a la mesa.

Cuento Literario



Mitos

Leyendas

Cuentos afrocolombianos

Cuentos Afrocolombianos

El cuento es la forma literaria que desarrolla la acción de relatar cualquier suceso o sentimiento, mediante la utilización de la palabra en prosa. Al igual que en el género poético, existen en el narrativo varias especies claramente diferenciadas que corresponden en términos generales a las mismas de la Literatura Universal. Ellas pueden asignarse, según sus características, a las diversas edades de la etapa infantil.

Cuento popular o tradicional

Es un relato de origen anónimo, transmitido en forma oral a nivel popular, que varía y se enriquece a medida que se funde con los valores y la cultura de cada grupo humano. Este tipo de narraciones es apropiado para niños que ya empiezan a manejar autónomamente el lenguaje escrito, es decir, para aquellos que empiezan a leer. Generalmente tienen una estructura sencilla y sus personajes son prototipos conocidos por los niños, como el rey, la princesa, el ogro o la bruja; con una sicología simple y totalmente definida, sin ambigüedades. Tienen regularmente una sola trama y un final claro y definitivo.

Las características y ventajas fundamentales de estos cuentos son: buscan divertir, fundamentalmente; amplían el vocabulario infantil de manera natural y agradable; desarrollan la imaginación a niveles ilimitados, ya que ordinariamente transportan al niño a espacios y sucesos remotos y totalmente desconocidos para él; prestan gran ayuda sicológica al menor, dado que las situaciones y los personajes que trabajan son claros y definidos, sin ambigüedades, y permiten otros mecanismos de asimilación; son motivadores del hábito de la lectura.

Los mitos

Son narraciones que tienen como origen remoto una creencia religiosa en torno a un suceso o a un personaje. El origen religioso del mito hace que, a medida que se va creando literariamente, vaya perdiendo sus primitivos contenidos y finalidades que son, generalmente, los de hacer énfasis en unos valores y en unas conductas de carácter ontológico o divino.

Fotografía 33. Etiopía, habitantes del valle del río Omo.
Fuente: Hans Silvester

Los mitos tienen, de ordinario, un carácter pesimista o trágico. El héroe es definitivamente Dios o un ser de este mundo que por sus acciones o contactos con los dioses termina teniendo alguna o algunas de las cualidades de éstos: un semidiós. Sus metas, triunfos, premios o castigos no pertenecen a la realidad del ser humano, sino a otros mundos, a otras vidas. Por estas razones, los mitos no son narraciones que busquen en primer término divertir sino dar explicaciones religiosas o filosóficas; por ello, no todos son accesibles o apropiados para los niños. No obstante, todas las personas que explican su existencia por orígenes divinos buscan hacer llegar a sus menores la religión por medio de la re-creación de mitos. Como ejemplo de mitos cercanos a nosotros, culturalmente, puede citarse la tradición de la Mitología Griega en la que se sustenta la cultura occidental y que ha llegado hasta nuestra época fundamentalmente a través de libros milenarios como *La Ilíada* y *La Odisea*. Tales obras han sido adaptadas para niños, igual que muchas otras que no tuvieron esa finalidad inicial.

Las leyendas

Cercanas al mito, fundamentalmente en tono pesimista, las leyendas se diferencian del mito en que su origen se remonta a sucesos humanos reales, generalmente de carácter histórico o social. Toda leyenda tiene ordinariamente un héroe o personaje con características especiales, la mayor parte de las veces con naturaleza trágica. La leyenda retoma la vida y las acciones de alguien y, a medida que pasa el tiempo, las va convirtiendo en fantasía, agregándoles con imaginación y las necesidades de quien las cuenta, elementos que jamás tuvieron ocurrencia. Al igual que en el mito, la leyenda no busca precisamente divertir, aunque puede lograrlo. Su fin primordial, en la mayoría de ellas, es instruir sobre algunos valores destacados del héroe o formar y advertir sobre acciones o comportamientos que deben ser ejemplos de vida.

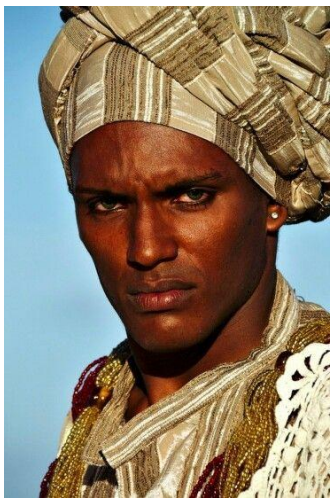
Fotografía 34. Etiopía, habitantes del valle del río Omo.
Fuente: Hans Silvester

Tienen, pues, las leyendas, algo de moralizante ya por la ponderación de cualidades del héroe, que generalmente muere y se convierte en ejemplo, ya por el rechazo a sus acciones, que son castigadas con sufrimiento o cadenas eternas. Entre el grupo de las leyendas que pudiéramos llamar positivas figuran las que versan sobre algún personaje de la historia que, por su valor, gallardía o sabiduría, ofrece como paradigma. Entre las negativas podemos citar esa serie inmensa de relatos que versan sobre personajes malignos que son condenados a pagar eternamente sus errores y que inundan la imaginación de los países latinoamericanos. Tanto las positivas como las negativas han sido adaptadas para niños, sin que sean esencialmente apropiadas para ellos, tanto por su tono didáctico como por sus características dramáticas. Si bien es cierto que su lección es ajena a la comprensión natural del infante, no debemos olvidar que muchas de estas tradiciones son valiosísimo legado pasado de boca en boca en nuestro país.

El cuento literario

A diferencia del popular o tradicional, el cuento literario es producto de la creación de un autor determinado cuyo nombre se conoce. Es más libre y con mayores posibilidades de complejidad que el cuento tradicional. No tiene ideas fijas ni tramas estereotipadas. Se sitúa en tiempos y espacios generalmente definidos y a veces perfectamente identificables. La anécdota debe ser en principio una sola, para que no haya dispersión de la atención. Sus personajes pueden ser reales o imaginarios. Son, además, parecidos a los de la vida real, es decir, más cercanos al lector en sus actitudes, pensamientos y comportamientos. Esto hace que el cuento literario sea apropiado para niños de mayor edad, es decir, para aquellos que empiezan a leer autónomamente. Su valor no depende solamente del contenido, sino de la forma y manejo literario que el autor les dé. Por tales razones, este tipo de narraciones está destinado más a ser leído que escuchado, ya que supone en el lector una mayor comprensión del lenguaje, y el texto mismo tiene tanto valor como la anécdota. Debido a que no tienen límites ni en su temática ni en el tratamiento, se pueden reconocer a manera de ejemplo múltiples variedades de cuento, entre los que vale destacar los siguientes: románticos, folclóricos, de animales, poéticos, de aventuras, surrealistas, religiosos y políticos.

En el contexto afrocolombiano la capacidad de imaginación de nuestros principales representantes de la literatura afrocolombiana como Manuel Zapata Olivella que su pluma solo es comparable con Gabriel García Márquez, dentro del conjunto de textos que dejo como legado cultural de las negritudes, está su obra cumbre *Chango el gran putas.* En este libro se toma la presentación para invitar a los docentes a generar *resistencia* frente a la literatura eurocentrista, cuando nosotros contamos con toda una riqueza que ha sido invisibilizada en todos los textos educativos. Así escribía nuestro representante de la literatura universal:



Fotografía 35. Gobernante africano

Al compañero de viaje

Manuel Zapata Olivella

Sube a bordo de esta novela como uno de los tantos millones de africanos prisioneros en las naos negreras; y siéntete libre aunque te aten las cadenas.
¡Desnúdate!

Cualesquiera que sean tu raza, cultura o clase, no olvides que pisas la tierra de América, el Nuevo Mundo, la aurora de la nueva humanidad. Por lo tanto hazte niño. Si encuentras fantasmas extraños —palabra, personaje, trama— tómalos como un desafío a tu imaginación. Olvídate de la academia, de los tiempos verbales, de las fronteras que separan la vida de la muerte, porque en esta saga no hay más huella que la que tú dejes: eres el prisionero, el descubridor, el fundador, el libertador. Si descubres un vocablo misterioso, dale tu propia connotación, reinvéntala. No acudas al «Cuaderno de bitácora» al final del libro, porque este solo tiene por objeto mostrar los riscos por donde has andado; no es una brújula para descubrir caminos. Estás nadando en una saga, esto es, en mares distintos, en cinco novelas diferentes —«Los orígenes», «El muntu americano», «La rebelión de los vodús», «Las sangres encontradas» y «Los ancestros combatientes»—. Todas ellas con unidad, protagonistas, estilo y lenguaje propios. Su única ligazón son los orichas africanos y los difuntos padres nacidos o muertos en América que no reconocen los límites de los siglos, ni de las geografías o de la muerte.

Ahora embárcate en la lectura y deja que Elegba, el abridor de caminos, te revele tus futuros pasos ya escritos en las Tablas de Ifá, desde antes de nacer. Tarde o temprano tenías que enfrentarte a esta verdad: la historia del hombre negro en América es tan tuya como la del indio o la del blanco que lo acompañarán a la conquista de la libertad de todos.
Manuel Zapata Olivella (Zapata, 1997: p, 36)

Las tradiciones, saberes, espiritualidad africana permanecieron durante todo el tiempo del colonialismo; la oralidad permitió que la cultura se preservara y se enriqueciera con la vivencia en las nuevas tierras, muestra de ello fue que al poco tiempo de ser formalmente abolida la esclavitud se generó una explosión de publicaciones de novelas, cuentos, poemarios de los descendientes del lejano continente; nuevamente estas producciones se invisibilizaron; hasta el 2010 con motivo del año declarado para las negritudes por la UNESCO, con una serie de acciones afirmativas en que las diferentes naciones se comprometían a implementar proyectos para mejorar la calidad de vida de este grupo poblacional. Fue así como en Colombia, el Ministerio de Cultura y el Banco de la República comenzaron a recuperar toda la historicidad y la literatura que el tiempo había olvidado.

La acción afirmativa inicio con la publicación de 18 títulos que se convierten en una consulta obligada de los *etnoeducadores* para la enseñanza de la lengua castellana, porque recrea la adaptación de una cultura a otra, en una relación dialógica de conservación y preservación de la identidad; así surge toda una literatura dedicada a los *boga negros como* las novelas *José de la Crú Rodrigue, boga de corazó,* escrita en 1857 por *Manuel Madiedo,*

y otra novela muy exitosa del romanticismo *María, de Jorge Isaacs en 1867*, donde da a conocer la cotidianidad de las haciendas del Cauca, el trato que de daba entre esclavos y amos y las costumbres africanas que aún se conservaban; solamente la oralidad hizo posible llevar a la representación letrada. La misma fuente de donde Isaacs extractó el poema «Canción de los bogas negros», incluido en su novela, es la que le sirvió a Candelario Obeso para formular diez años más tarde su «Canción del boga ausente».

A mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX en plena era republicana, se generó un movimiento conocido como la *República de los gramáticos*, se dio una fuerte tendencia por la escritura, por la literatura, se convirtió en un pre-requisito para acceder al poder, por esta razón se encuentra un alto número de presidentes y gobernantes poetas, escritores, rectores de la lengua.[6] El historiador Malcolm Deas, considera que se dio en ese tiempo una *obsesión nacional filológica-gramática*, íntimamente conectada al ejercicio del poder.

La conexión lengua-poder fue muy importante porque se trataba de construir un campo simbólico cultural común, bajo el cual se unificara una manera de ser colombiano. Crear la cultura colombiana, esta era una manera de extender el poder colonial. Para el crítico:

> El modelo lingüístico debía dejar claro que esta nación pertenecía a la herencia de Occidente, poseía una genealogía grecolatina, se enorgullecía de sus raíces judeocristianas, guardaba una conexión étnica y de lenguaje con el pasado español. La lengua pública, resultante de esta operación, fue una sustancia ceremonial, protocolaria y escrita. Para custodiarla era preciso disciplinarla, gracias a una gramática regulada de modo preciosista. (MinCultura, 2010: p, 28)

En este sentido la literatura y las letras fueron elementos integradores y constitutivos de la nación colombiana. Se dio una apertura a la iniciación de la lengua castellana, al desorden de la lengua popular que se deba en diferentes sectores poblacionales y en las zonas rurales, superar esta dificultad solamente se podría hacer a través de la educación para combatir el barbarismo y la ignorancia.

> El dialecto, denominación que señalaba el habla de indios, negros, zambos y plebe, era una anomalía y una monstruosidad que amenazaba lo hispánico. De esta manera premeditada y concienzuda, la nacionalidad fue históricamente definida por la exclusión y la marginación de la cultura africana en Colombia. La irrupción del lenguaje de los bogas en el territorio de las letras fue, pues, una subversión simbólica y una intrusión desde lo otro, desde lo diferente, en las ficciones fundacionales de la literatura nacional. Es desde allí de donde se empieza a visibilizar la diversidad y la validez de la misma, así como su importancia para la formación de la nacionalidad. (Ibid: p, 29)

Nuevamente desde la resistencia surgen voces por la marginación y exclusión social que se da; es así como *Candelario Obeso,* fuente de inspiración para los literatos posteriores con su publicación *cantos populares de mi tierra* (1877), genera una poesía insurgente; en sus letras carga todo el sentimiento, la exclusión de que es víctima y lo narra

[6] *Para gran sorpresa en el Siglo XXI, la mayoría de escritores surgieron o se formaron en la ciudad de Popayán*

tan detalladamente que permite construir mentalmente los escenarios: "calmar el furor de la imitación, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras hispanoamericanas". La obra recoge gran parte de la oralidad y del sufrimiento de la periferia con protagonistas tales–artesanos, bogas, lavanderas– en sus escritos. Gracias a este aporte la poesía afrocolombiana como símbolo de *resistencia*, se abrió un espacio en la literatura que más adelante lleva a la obra cumbre de Manuel Zapata Olivella porque la convirtieron en expresiones de lo exótico y periférico, adornado de la espiritualidad africana para dar inicio a un nuevo género literario conocido como *realismo-mágico,* liderado por nuestro Nobel Gabriel García Márquez.

Desde la *alteridad negra*, razón de la *resistencia de Candelario Obeso*, se da un vuelco cultural que no solo logra el reconocimiento en la Constitución Política de 1991, y la expedición de la Ley 70 de 1993, una serie sentencias de la Honorable Corte y Constitucional y el Consejo de Estado, que abrieron espacios y admiración por los aportes de las negritudes a la cultura colombiana, ahora los códigos no son solamente en las letras, sino en la música, los deportes, la ciencia, el conocimiento de las plantas que van hacen frente a la tradición literaria hispánica y otros códigos dominantes de la extensión colonial que se niega a desaparecer. En estos términos Catherine Walsh como la última discípula de *Paulo Freire*, retomó todos los elementos de la pedagogía crítica, al realizar sus primeras prácticas en comunidades afroamericanas, para luego centrar sus reconocidas investigaciones en el pacífico colombiano, expresa:

> ¿Qué se entiende por interculturalidad? ¿Qué se entiende por colonialidad? ¿Y que ofrecen estos entendimientos para pensar una educación distinta? No obstante, las repuestas apuntan a asuntos más complejos que tal vez no quedan inmediatamente evidentes, que tienen que ver con las geopolíticas del conocimiento, con los patrones del poder que han mantenido como permanente un sistema jerárquico de racionalización, cuyo campo se extiendo a los campos identitarios, y del *ser,* del *hacer* y del *saber hacer,* y con la necesidad de construir procesos educativos que hacen pensar y actuar críticamente, y de otro modo, enfrentando y desafiando las relaciones y estructuras dominantes y, a la vez, dirigiéndose hacia el desarrollo e implementación de una pedagogía y práxis no sólo crítica, sino decolonial (Walsh, 2007: p, 26)

Son en estos espacios donde el *existir, re-existir, vivir, convivir, revivir*, tienen connotación al convertirse en punto de partida para la lectura crítica. Los aportes de Calendario Obeso que no fueron muy aceptados en sus primeros años, ahora con el auge del pensamiento latinoamericano que llega a las escuelas por intermedio de la etnoeducación, permite abordar estos textos para visibilizar la cultura afrodescendiente y su contribución significativa en la construcción de nación. Ya a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI se destacan dos corrientes de reivindicación de la literatura de las negritudes, una denominada *negrismo* con representantes como *Luis Palés Matos* de Puerto Rico y *Nicolás Guillén* de Cuba: "estos llamaron a ir más allá de la música, el color y lo orgiástico, para explorar el sentimiento, el espíritu y la condición del negro en América" (Mincultura, 2010: p, 30) . La otra corriente que se hace llamar, *negritud*, en cabeza del senegalés *Léopold Sédar Senghor* y el martiniqués *Aimé Césaire*, quienes insistieron en la "necesidad de

Fotografía 36. Embalsadas en el Pacífico

independencia intelectual y artística, y por lo tanto del alejamiento de la imitación". (Ibid) Bajo este contexto aparece Jorge Artel con unos textos que muestra al Caribe, el canto del dolor, del sufrimiento, la invitación a la *resistencia y emancipación* sobre la herencia colonial y el clamor por la situación marginal de los afrodescendientes; "los procedimientos de esta literatura dieron preferencia a la onomatopeya, la aliteración y la jitanjáfora, esa invención de expresiones que solo cobran sentido en relación con el conjunto del texto pero se usan por su valor sonoro". (Ibid: p, 31)

Vivir en la sombra, fue la principal razón de resistencia frente a la colonialidad. Para Manuel Zapata Olivella, la *sombra* como único equipaje en la diáspora africana, era el acompañante fiel, al cual aferraba el esclavo su soledad y martirio

> ¿Es material la sombra del hombre? Yendo más allá de ella, por supuesto, los africanos reconstruyeron con materiales americanos sus tambores, flautas, maracas, marimbas, canoas, tejidos. Reinventaron su sabiduría gastronómica y agrícola. En sus cantos religiosos y ritos funerarios trajeron sus catarsis emocionales. En la letra de sus canciones, la picardía. En su cotidianidad, el culto a la fuerza física y a algunas formas liberadoras desde la sensibilidad. En sus religiones, una fuente de rebeldía, una savia vivificadora. (Zapata, 2010: p, 76)

De la africanidad para comprender la lectura crítica desde una visión dialéctica hay que tener claridad sobre el *bantú o muntu*, comprendida desde la cosmovisión afro como la comunión del ser humano con la naturaleza; esta es la razón por la cual lograron preservar en armonía todo el litoral pacífico, que hoy fuerzas extrañas y actores armados tienden a destruir, no solo sus riquezas, sino toda una cultura.

> Para los negros, los hombres son una sola familia estrechamente unida a los animales, árboles, ríos, montañas, praderas, mares. Esta alianza totalizante incluye también a los muertos. El muntu está en la base de la fraternidad proverbial de los afro, de las ceremonias de despedida a los que se van de esta vida pero continúan como presencias, del cuidado hacia los seres vivientes y las formas en apariencia inertes del cosmos. La historia cultural de los afro está por re-escibirse, apreciarse y enaltecerse. (MinCultura, 2010: p, 31)

Más allá del color de la piel, del folclor, de la sensualidad y sexualidad, de la espiritualidad desde la etnoeducación como *giro decolonial* hay que darle valor a la solemnidad de la ciudad letrada con sus alegrías orales y sus letanías rituales. Para concluir este capítulo transcribo apartes de cuentos afrocolombianos para que los etno-educadores realicen las consultas de los textos completos.

Fotografía 37 La marimaba del Pacífico- Patrimonio inmaterial de la humanidad -UNESCO

Fotografía 38. Río Naya

Vivan los compañeros

(cuento)

Carlos Arturo Truque

Habíamos hecho una jornada dura. En Morichalgrande sorprendimos una partida del Gobierno, y la copamos. Perdimos cinco hombres y cargamos con un herido. Era una costumbre, cuando podíamos hacerlo, arrastrar nuestras bajas; pero no lo hacemos en esta ocasión por miedo a que, amparado por la oscuridad, algún fugitivo haya llevado la alarma al pueblo. Huimos; no queremos combate franco. Va el herido con la tropa. Galopamos a marchas forzadas, para reunirnos al amanecer con el comando del negro Ayala. Nuestra partida, alguna vez de cien hombres, se ha visto reducida a veinte y, de común acuerdo, decidimos sumarnos a las guerrillas del negro Ladino.

Durante esta marcha nadie habla; pero creo que todos tenemos los pensamientos puestos en el morichal, en los compañeros caídos. Sentimos el dolor de los honores militares acostumbrados. Me cruzan, en rápida sucesión, los recuerdos de la vida azarosa que nos tocó compartir. Laverde, Osorio, Díaz, Gamboa, Rivas, y tantos otros caídos en noches sin estrellas, con las pupilas quietas en la oscuridad: sabed que estáis siendo citados en el orden del día y que vuestras bocas mudas se desatarán en la insurgencia de nuestros fusiles.

—Me oye, ¿capitán Laverde?

—Escucha, ¿teniente Gamboa?

—Ahora vamos, general Osorio, general de cien estrellas, a reunirnos con el Jetón Ayala. Es noche, y solo se escuchan los cascos de las bestias cuando pisan el llano… Silencio. No se oye el tiple del Paisa Ríos, ni Díaz tiene más tiempo para el último bambuco. Tenemos a Florito herido. Va tras de mí, y arrastro su caballo de la brida. Buen valiente es el hombre, general… No le he oído una queja en el camino. Recuerdo, general, cuando diezmados en el asalto a El Encanto, al otro día, después de contadas las bajas me llamó:

—¡Estudiante…!

—¡Firme, mi general! Se mantuvo indeciso delante de mí; luego dijo, entrelazando su brazo a mi espalda:

—Quiero hablarte de algo, Estudiante… ¿Sabes que estamos acabados?

—Sí, mi general; lo sé… —¡Mejor! —continuó—. Quisiera… Te ordeno que… Supuse, por la vacilación, que no era usted hombre de andarse por las ramas, que me iba a pedir algo difícil. El tono de mando se le quebró, general, y oí su voz de hombre, de campesino bueno, la voz que la violencia le había arrebatado, vuelta de nuevo al alma verdadera, diciéndome:

—¿No ve…? Caramba, es que no puedo ni hablar. Eso pasa cuando uno es tan bruto… ¿Ve…? ¿Por qué no te largás ahora? Esto no es pa' vos, hombre. ¿Qué hacés aquí? Ya que nos llevó el diablo, sálvate vos, pa' que algún día contes todo lo que hemos sufrido nosotros. Había surgido otro en usted, general; otro distinto al hombre seco, enérgico y sin sonrisa, tan igual a una fiera, a quien yo conocía. Pensé en la lucha tremenda entre esos dos seres, vivientes en un mismo cuerpo, disputándose las risas y las maldiciones; el sin término entre lo que es y lo que debiera ser. Y, junto a esa, pienso en la otra voz, la fuerte y tremenda, quebrada por la ira; esa con que nos contaba él cómo le mataron a su muchacho en Antioquia.

Siempre terminaba:

—Y así jué, pues; lo mataron, la mamá murió de pena, y aquí me tienen, pues, verraco con este fusil.

Hacía una pausa para señalarme y agregaba:

—Así era. Delgado y brincón; como éste, como el Estudiante… Entonces se hacía el silencio y cada cual se adentraba en su alma, a no dejar cicatrizar las heridas. A palpárselas, a hacerlas arder, para tener una razón clara y dolorosa del existir. No me marché en aquella ocasión, general, y sigo con la chusma, más al oriente, a meterme adentro el corazón anchuroso y bravo del Llano. ¿En qué sitio

estaría bien sin los otros? Aquella vez le desobedecí; ahora le pido perdón. No pude hacerlo, ni quería tampoco. Pensaba en todos los compañeros, en Florito, a quien haría feliz enseñándole a leer, y en todos aquellos que luchan y lucharon, y cayeron a mi lado sin dolor y sin pena. Delante de mí tenía la cara ancha de Florito, rogándome:

—Enséñame, Estudiante, enséñame
—repetía tercamente. Le prometí: leerás. Quién sabe si podrá hacerlo, porque la muerte se ha empeñado en no dejarme cumplir la palabra. Aquí lo arrastro, detrás mío, atravesado en la silla de su caballo, partido el cuerpo por una bala, quebrado como la pizarra que se robó en el asalto a Las Piedras. Cómo nos reímos del pobre cuando apareció con ella, explicando que la había hallado en el pueblecito que arrasamos, después de vencer la terca resistencia de los defensores
—Es pa' que el Estudiante me enseñe —se disculpó al mostrarla.

Desde ese día, en los instantes en que el ajetreo de la lucha lo hacía posible, le enseñaba a leer y a escribir. Fueron tan breves estos momentos, que sus progresos alcanzaron apenas el abecedario, pero nunca leyó una frase completa y de corrido.

—Aquí lo llevo, general, y quién sabe si pueda… Ha empezado a lloviznar. Es una lenta garúa, metida en los rostros, acompañada de un viento frío que se cuela hasta el sitio en donde nos duelen los ausentes. Terrible la marcha. Empezamos a perder el Llano, la cosa verde e inmensa, y ganamos una vegetación de arbustos y matorrales; estos se enredan, a trechos, en la culata del máuser, cuando no se enroscan y espinan las piernas. Distante, llega el sonido del agua que corre; a la nariz asoma el olor de la tierra llovida, de comarca fresca, de río abierto para los belfos de las bestias que triscan impacientes los yerbajos húmedos. Hacemos alto en el vadeadero de Vueltarredonda y damos de beber a los caballos. Se prende, aquí y allá, un fósforo y quedan alumbrando a relampagazos las luciérnagas rojas de los tabacos encendidos. A como da lugar bajamos a Florito y lo tendemos en el suelo.

Una voz de hombre del Llano me dice, con acento de joropo, después de inspeccionar al herido:
—Ejte Florito se va a voltiá; quiera Dioj que no; pero a me se jace que al hombre ejte no vabé quien lo pare. Lo aparto con rabia y doy luz a un fósforo. Inclinado sobre Florito, veo el pecho lleno de sangre, la boca entreabierta y los brazos inmóviles.
Los ojos permanecen cerrados.
—Aún no, Estudiante —explica con grande esfuerzo, cuando abre los párpados y me reconoce. Comprendo lo que quiere hacerme saber. Son efectos de las palabras torpes del llanero.

—Sí, Florito; todavía no. No morirás de ésta. ¿Me entiendes? No responde. Se apaga la cerilla y me estoy de rodillas palpándole el pulso. Va llegando la gente a preguntar cómo está, encendiendo cerillas para verle la cara.
—¡Qué vas a morirte!
—le repiten.
Pero estoy cierto que ninguno deja de exclamar para sí:
—Lo que es éste, se va a morir. Alguno viene a anunciarme que Barrera, el hombre que reemplazó al general Osorio, quiere verme. Suelto el pulso de Florito y me dejo guiar hasta el lugar en donde este se encuentra.
—Sentate, Estudiante
—me pide al llegar. Ocupo lugar a su lado. Barrera se acuesta y pone, imagino, los ojos hacia arriba, como acostumbra al tomar una decisión.

—Siento mucho —comienza— lo que le han hecho a Florito y a los otros, que fue pior… No debes andar ya más con nosotros… Cualquier día, como decía el dijunto de mi general Osorio, que en paz descanse, te dejamos puai tirao en un morichal o te trairemos a la grupa de un potro como al Florito. A uno, ¡pues qué!, no le importa nada. Hasta es mejor que lo maten, porque siquiera descansa. Pa'

qué más vida, si no tiene uno nada; estos hijue-perras lo acabaron todo. Ahí nomás está Osorio, que ya descansó. Él pa' qué quería la vida, sin su muchacho y sin su vieja. Y así estamos todos como hoja que el viento arranca del palo, pa' ya nunca más volver. Pero a vos no te han hecho nitica. Sos un muchacho que juega a la guerra y se divierte.

Hacé de cuenta que ya jugaste bastante y te cansaste. ¿Querés…? Hemos reunido toda la plata que tenemos pa' que alcancés a llegar a tu casa. ¿Te parece bien?
—Luego baja la voz y prosigue con tristeza:
—Cuando llegués le das un beso a tu viejita. Le decís que te mandamos nosotros. ¿Oístes?
No me atrevo a hablar. Oigo, siento, miro cómo va y viene la punta del tabaco que fuma Barrera.

Del costado a la boca, de la boca al costado. Cuando lo pone en la boca, la punta se aviva y puedo ver la cara de líneas precisas y la curvatura del pico de ave rapaz en que termina su nariz. Es una cara hermosa la del general Barrera. Apenas vislumbro vagos contornos, pero completo el rostro mentalmente; sé que en la frente debe tener el cabello arremolinado y en la mitad de ella, horizontales, tres arrugas vigorosas, hondas como canales, repetidas, perpendicularmente, en las comisuras de los labios. Pienso en sus manos, que no tiemblan al apretar el gatillo ni vacilan al sostener el fusil. Pienso en las manos gemelas, en los rostros hermosos y fieramente iguales que han luchado conmigo, hombro a hombro, y exclamo resuelto:

—No importa… Iré con ustedes, estemos como estemos.
Barrera se incorpora y hace sentir su aliento cálido muy cercano al mío:
—No siás loco. Es mejor que nos hagás caso. El Llano no es pa' vos, mocito. Es bravo y prende como mujer; te coge y cuando lo querés soltar, zas, ya te tiene cogido.
—No, no —repito—. Voy con la chusma a buscar a Ayala.
—Eso es cosa tuya, Estudiante… En todo caso… Debió dibujar un gesto y alejarse, sin completar la frase. No mucho rato después, escucho la orden seca de continuar la marcha.

Cargamos de nuevo al herido. Crujen los aperos al trepar los jinetes y presto se deja oír el ruido de aguas chapoteadas. Al cruzar el río quedamos en tierras de Ayala y esperamos ser interceptados por cualquiera de sus patrullas. Ya uno de los nuestros había sido encargado con anticipación de buscar el contacto. Deben estar atendiendo el paso de nuestras bestias. Se dice que Ayala es capaz de sentir un galope a diez millas de distancia.

El Llano es tierra plana, ardua y compleja, es cuestión suya. Lo sabe el negro engreído, y la defiende pulgada a pulgada. Nadie pone los pies en ella sin su permiso. El Gobierno lo apellida bandolero y le manda soldaditos y aprendices de la escuela de Muzú para que se divierta. El general Ayala ríe. Ríe y le devuelve, con bárbaro entendimiento del humor, los uniformes tintos en sangre. Guarda algunos otros para mimetizar sus gentes, cuando lo precisa. Por algo le dicen La pantera del Llano.

Paramos. En la oscuridad, pregunto al primero que siento al lado:
—¿Qué pasa?
—No sé
—contesta
— He visto una luz que se enciende y se apaga, pero no sé de qué se trata. Parecen señales.
—¿Dónde las viste?
—Por allá; se apagó hace rato… Ahí está otra vez… Mírala
— continuó después de una pausa. La busco y la hallo. Es al oriente; se enciende y se apaga con intencionada alternabilidad. Son las señales de Ayala. Dice que diez millas adelante tiene el campamento y que han mandado un guía a nuestro encuentro. Debemos esperar.
—So animal
—mascullo a quien tengo al lado
— Son las señales de Ayala. ¿Cómo es que no las entiendes?
—¡Quietos!

—grita Barrera
— Preparen las armas, por si es una trampa.

Desmontamos y se riega con nitidez el sonido de armas desaseguradas. Aguardamos media hora con los nervios tensos, pensando que de cualquier sitio puede surgir un disparo. Pasa otra media hora, y lo mismo. Alguien desliza a mi oído:
—Oigo un galope. ¿Lo estás oyendo vos?

(Puede seguir leyendo el cuento en Biblioteca de Literatura Afrocolombiana – Banco de la República)

Hambre

(cuento)

Arnoldo Palacios

Irra bajó a la playa con el ánimo de embarcarse a pescar. Llevaba la boya en la mano, y lombrices dentro de un mate lleno de tierra húmeda. Vestía unos calzones de baño, reducción de pantalones largos ya demasiado despedazados de viejos. Miró sobre su cabeza el cielo azul, y sobre el Atrato la luz vesperal plateando las ondas. Sentado en la nariz de la piragua estaba un viejo arremangándose los pantalones remendados. Él, con más de ochenta años de edad, cabeza pequeña, calvicie reluciente en su cráneo negro chocolatoso, orlado de cabello motoso hacia las orejas y la nuca, cara huesuda, sienes y mejillas hundidas; una mirada apacible emanaba de ojos pardos, oscuros y profundos.

Su nariz chata dejaba escapar unos pelitos que se entrelazaban al áspero bigote amarillento, empapado de sudor. Los labios gruesos, salivosos, se mantenían abiertos, mientras cuatro dientes curtidos mordían el cabo de madera de la pipa de barro. Su rostro descarnado, relievado de arrugas, traslucía profunda conformidad, cierto desprecio por lo pasajero y fútil, recia responsabilidad ante la vida larga que lo había fustigado desde el momento en que le regaló el primer rayo de luz.

La cabeza dura, forjada a martillazos sobre una roca milenaria, se erguía sobre el cuello rígido saliente del busto esquelético que descubría patente la forma de las costillas, del esternón y de las clavículas. Hacia el estómago, el vientre se hundía cual una bolsa desinflada.

¡Oh..., qué brazos más lánguidos pendientes de unos hombros! Se creyera que, al morir el viejo, esos brazos con los cuales se había batido podrían servirle de cirios.

Irra contemplaba al viejo arremangarse los pantalones, amarrados a la cintura mediante una cuerda de cargadera. Y continuaba con la pipa en la boca, de la cual fluía un hilo negruzco de baba nicotinosa; el hilo de baba le iba humedeciendo la barba, el pecho desnudo, cosa que no le importaba.

El viejo se levantó dirigiéndose a alzar la palanca tirada en la playa. —Deben de sé laj tré —dijo, echando una mirada al sol. —¿Me lleva con usted, compa? —le preguntó Irra, comprendiendo que el hombre se iba en esa piragua, y en el acto Irra se embarcó.

—No puero... no —replicó el viejo con su voz cavernosa, frunciendo los labios—. ¿Ujteren pol qué son tan abusivos...? ¡Sárgase!... Irra, erizándose, arropó al viejo bajo una mirada furibunda.
«Negro desgraciado, hijuep... Debía reventarte esa cara mugrosa...», pensó.

El viejo lo miró despectivamente, escrutando a través de su rostro las insolencias que se agitaban en la mente del muchacho. Y le habló fijando en él sus pardos ojos profundos: —Vea vé... —le dijo, reposado—. Yo no l'echo ná a vusté... Lo que sucere é que yo vo a pejcá, y mi piragua é mú chiquita..., ¿aluyó?... y vusté mi ha di hacé ruiro... Yo juí mú amigo der juinao tu pagre... Pu eso jué que no te metí una gajnatara pol marcriaro, y te paltí eta palanca en la nuca... Sin embalgo, embalcáte pué pa que nó vamo a salí con tío pásame al otro lao... Er compa jué un gran hombre... güen amigo... ¿tá uyendo?... Era mú selviciá... loj queríamo bastante...

Ya se oía el rugido de los motores de pequeñas lanchas repletas de bañistas, lanchas rojas recorriendo el río, agitando las aguas. Sabroso debía de ser bañarse así, y que cuando le disminuyeran la velocidad uno se lanzara a nadar y que luego volvieran a recogerlo a uno... Eran lanchas del Gobierno y se las prestaban a los blancos. El intendente era blanco también, tenía roce social, era de primera, por eso el intendente facilitaba tales vehículos a los empleados blancos.

Las muchachas mostraban sus cuerpos requemados, fresquísimos, con senos llenos, apretados bajo el traje de baño. ¡Qué linda aquella, qué caderas!... El cuerpo de Israel se erizó por el deseo de acostarse con esa muchacha... ¡Qué tal aguardar la caída de la tarde y tumbarla sobre la arena!... Tres meses de verano.

Eran las postrimerías de febrero y el calor había llegado a su grado más sofocante. Por eso estas tardes las gentes se dedicaban a bañarse, y cuando el tiempo se detenía en las cuatro de la tarde la romería de bañistas era una confusión en la playa. El rugido de los motores y el grito de las gentes alegres no cesaba en el viento. Mohíno, avergonzado ante el viejo, Irra se quedó, pues, en la champa, sentado en el plan.

¿Qué mal hacía este campesino al decir que la piragua era muy estrecha? Ahora sentía palpitar dentro de su corazón las frases suaves y cariñosas del anciano.

Con cuánto afecto había evocado la memoria de su padre, queriendo tal vez significar que el hijo no merecía el nombre del progenitor. El viejo, con su mano huesuda, agarró la nariz de la champa y la empujó arrastrándola. Y de un salto se embarcó, cogiendo el canalete que estaba dentro de la piragua. La champa produjo un oleaje y el viejo empezó a bogar. Atravesando el río la champa galopaba sobre las plateadas ondas. El viejo dirigió sus ojos pardos hacia el grupo de blancos desnudos que se movían en la playa opuesta. Se sentó, dejando de bogar, atravesando el canalete sobre los bordes de la piragua... Sacó de su boca la pipa de barro, apagada, y comenzó a hurgarla despaciosamente con una astilla de madera que sacó del bolsillo de su pantalón; de otro bolsillo extrajo un solo fósforo, mugroso, y rastrillolo contra la borda de la piragua; metió nuevamente la pipa a la boca, y la llamita titilante al viento empezó a quemar la picadura encenizada.

El viejo, machacando el cabo entre sus cuatro dientes, comenzó a bombear la pipa; el humo de esta iba ascendiendo en espirales azulosas y las bocanadas que exhalaba el viejo desbarataban las espirales. La brisa constante disipaba rápidamente el humo, quedando penetrante olor a nicotina.

Flotaban en la mitad del Atrato. En la orilla derecha veían la ciudad de Quibdó, con una profusión de puntales esqueletudos sosteniendo las cocinas de las casas. Sí, las cocinas destartaladas de las casas de los negros y los blancos. Por allá abajo se movía en la playa un hormiguero humano que alborotaba pies y manos entre las canoas de plátanos, agitándose los gajos en las manos del hormiguero viviente.

Un poco más arriba, en el puerto de la «casa» de mercado estaba anclado un pequeño barco llegado de Cartagena la tarde anterior. Lancha grande, sin camarotes, ni nada de eso... Simplemente una lancha de carga: en uno de los costados de la embarcación se advertían unas letras negras; pero desde donde iban Israel y el viejo no se alcanzaba a leer el nombre... Ah, sí..., la Santa Teresita.

Irra empezó a sentir una desazón en el estómago. Hambre. ¿Cómo era posible soportar tanto tiempo sin comer? Miró su anzuelo y las lombrices dentro de la totumita llena de barro. «Pueda ser que me pesque unos cuantos charres hoy —pensaba—. Aun cuando rabicoloradas prende este anzuelo...».

La desazón se iba esparciendo a todo el cuerpo... Sintió náuseas, un vahído... Se incorporó, sosteniéndose del borde de la champa. El estómago se revolvía produciéndole un cosquilleo, ansias de vomitar... Sacó la cabeza hacia el río... Se miró su imagen en el agua... Y el primer empujo de vómito... Su garganta gorgoteaba y sentía que el estómago se le saltaba por la boca... Pero nada arrojaba... Se apretó el vientre y luchaba por vomitar. Hasta que fue saliendo una cosa verde, viscosa, que sabía amarga...

El viejo abrió tamaños ojazos y cesó de bogar. —¿Qué é lo que te pasa, eh? Yo te dije que me veníai a peltulbá mi estino... ¿Yeso que tái gomitando nu é bile, pue? Sea pol Dió... —y acto seguido timoneó la champa hacia el punto de partida.

«¡Viejo maldito! ¡Negro infame!», pensaba Israel. «Me has hecho una brujería... Me has puesto a vomitar... ¡Quién sabe qué me habrás metido a la barriga! Si no querías que me embarcara en tu champa podrida, ¿por qué no me pegaste y te desgüevaste conmigo?».

Extenuado, la comisura de los labios amargada por el vómito verde, se tendió de espaldas en el plan de la piragua. Yacía allí rendido, nervioso, mirando vagamente el cielo claro sobre su frente. Se sentía caliente. No entendía bien lo que estaba sucediendo, ni dónde se encontraba. El hambre lo había debilitado y quizás el viento le acabó de hacer daño. Le parecía que entraba ya la noche. Y que la ciudad se reflejaba bajo las aguas como los castillos de las viejas leyendas... Y que en la bóveda celeste parpadeaban las estrellas, los luceros que luego navegaban en las ondas del río... Y la más inmensa de todas las estrellas, el lucero de la Boca de Quito, estaba allí rasgando las tinieblas, quitándole el pavor al silencio nocturno.

Ahora cruzaba por su mente una sensación como la de las películas en serie que daban en el teatro: Tim McCoy... Warner Baxter... El macho —como denominaban ellos, los muchachos, a los protagonistas— .batiéndose en el corazón de la selva... Debería ser una selva enmarañada, repleta de leones, serpientes, y toda suerte de bichos venenosos, como los que hormigueaban en la selva chocoana.

¿Por qué a los que hacían películas no se les ocurría venir a filmarlas en el Chocó? Tal vez allí podrían conseguirse artistas tan machos y mucho más verracos que Tim McCoy... Irra se sentía magullado, ardiente, quemado por un fuego atizado en su sangre; el ardor subía a través de sus nervios y sus huesos, desde la punta de las uñas de los pies y de las manos, hasta la última célula de la cabeza; y las llamas luego se diseminaban por todo el organismo, para confluir en el corazón, del cual arrancaban devorándole el pecho, convertidas en lava y materias inflamables... Le dolía fuerte el estómago... El hambre... Cierto... No había comido... Ni su mamá ni sus hermanos tampoco habían pasado bocado, como no fuera esa saliva amarga, pastosa, que él se estaba tragando ahora trabajosamente... Tuvo entonces la noción clara de que en todo el día solamente había tragado un pocillo de café negro... ¿Y ayer? ¿Qué había comido ayer? Nada.

Exactamente, había almorzado cada cual con un pedazo de plátano asado, sin tomarse una gota de agua de panela. ¿Dónde estaba Dios? ¿Por qué Dios no se compadecía de ellos, y les dejaba algo a la entrada de la puerta? ¿Por qué no venía Dios una mañana, o una noche, y les dejaba un poco de arroz y plátano, o unos dos pesos siquiera en la cocina? Irra se incorporó procurando mantenerse sentado, sostenido de sus brazos agarrados a los bordes de la champa.

Estaba atontado. No fijaba la vista en nada concreto, aunque sí iba volviendo en sí. Trató de ponerse en pie, pero tambaleó y cayó derribado... Casi va al agua. ¡Claro! Pues, si estaba en el Atrato, dentro de una piragua celosa... Silencioso, el viejo seguía bogando..., ganando la orilla... La champa tocó tierra, arrastrándose un cuarto de su largura... A tal choque Irra se fue de bruces... Poniéndose en pie luego, saltó a tierra, aturdido, friolento.

De reojo miró a una muchacha desnudándose, pero no le importó; se sentía tan mal que corrió a su casa, la cual estaba a unos treinta pasos de la orilla. Tras de sí escuchó ruido de cadenas; alguien aseguarando una canoa. Irra se detuvo un instante, disparando una mirada hacia la casa, enfocándola. El sol reverberaba bajo el cielo azul, cruzado de algodonosas nubes errantes. La casita estaba separada de las demás de la acera, sobre la callejuela inclinada que descansa en la playa arenosa, a la orilla del Atrato.

Del río sopló un vientecillo removiendo las basuras de la calle empedrada, alborotando el polvo de la tierra reseca. La casa se elevaba de la tierra en algo más de un metro, y aún más por detrás, de manera que se veían desde la calle los puntales nudosos, endebles, esqueletudos, embarrados.

La acera de esa manzana era un terraplén de barro mezclado con arena, sostenido por un paredón de tablones podridos, de suerte que estaba completamente derrumbado; y para caminar por encima de él, peor si había llovido; era imprescindible agarrarse por las rendijas de las paredes. El andén correspondía apenas hasta la casa contigua, unida a la de Irra mediante el corredor entablado que hacía de andén en la casa de Israel. El corredor cimbraba al menor peso, con algunas de sus tablas en falso y otras rotas. Una corta escalera de madera, a la cual faltaba el penúltimo escalón, servía para bajar de la casa a la calle o subir del río. La pared de palma del frente estaba desvencijada, desempañetada casi por completo, y la cal con que había sido blanqueada tiempo atrás ahora había adquirido un color verde tierra por el moho; hacia arriba el pañete blanqueado estaba un poco más conservado. La paja podrida del techo humeaba titilante, sembrada de musgo verdoso.

Un pajarillo cenizo brincaba sobre la paja, alzaba la cabecita, introducía el pico por aquí, por allí; el pajarillo se metía por el tragaluz del caballete y volvía a salir con alguna brizna atravesada en el pico; sacudía aquello y seguía picoteando... Sí, el pajarillo era un cucarachero. Irra se agachó cogiendo una piedra redondeada. Se acercó un poco, mirando fijamente el pajarillo; alzó el brazo con la piedra apuntando a la cabecita del animal... Pero... ¿para qué? Eso no era comida...; era un cucarachero. Bajó el brazo y el puño se aflojó soltando la piedra. Junto al pajarillo la brisa agitaba las hojas de una matica aniquilada. ¿Cuándo habrían empajado la casa? Por lo menos hacía treinta años... ¡Uff!... Las maticas que nacían allí tal vez eran producto de semillas traídas por los pájaros..., por el viento.

Bajo el alero del techo, hacia la parte superior de la pared, esquina final de la calle, de una tablita saliente del radio de la casa, pendía una pantalla esmaltada... para alumbrar aquel último sector del pueblo, en la noche. La lámpara eléctrica estaba pegada a la casa, pero no para ellos; sus destellos solo se esparcían hacia la playa arenosa, hacia la calle, hacia el espacio. Ellos se alumbraban con lámpara de kerosene... ¡Ah, vida!... El viento aún soplaba alborotando las basuras y la nube de polvo llenaba la calle. Irra automáticamente selló los párpados y se restregó las pestañas con el dedo índice. El polvo se le había metido a los ojos y ahora los ojos le ardían humedecidos.

El ambiente estaba impregnado de un hedor nauseabundo. Al abrir los ojos pudo ver subir del río a un campesino con el canalete en una mano y un tosco banco de madera en la otra; colgando de la mano con que sostenía el canalete espejeaba un pescado, dentón, tieso, cuyas escamas plateaban al sol... ¿Cuánto valdría el dentón? Por poco, valdría una hoja... Sabroso era un caldo de pescado aborrajado. Ya dentro de la casa, en la primera pieza, Irra rociaba vistazos por aquellas paredes mugrosas, amarillentas. La puerta de enfrente se mantenía de par en par, y así cualquiera podía escudriñarle las vísceras a la habitación, desde la calle; el viejo mostrador, el armario maltrecho, forrado detrás en papel periódico, lleno de papeles mordidos por las ratas.

Irra siguió más adentro, tras el armatoste de armario, adonde estaba su catre; el catre estaba desnudo, tirada encima en desorden una almohada cuyo forro presentaba numerosos rotos y agujeros por donde se brotaba la lana, que ahora estaba esparcida en la cobija de algodón rojo, arregazada... Con el rabo del ojo miró pendiente de la puntilla clavada en la viga carcomida el tiple mohoso, desencordado, astillado el costado, y con tres clavijas nada más. Acudió a él cierta nostalgia; el instrumento abandonado. ¡Cómo se había divertido él con ese tiple!... «Era un cieguito, a quien siempre el tren llevaba».

Aquella canción mil veces la había cantado. Continuó caminando con la preocupación fundamental, el imperativo del estómago chirreante, vacío; la fuerza del hambre. Andaba con el cuerpo pesado, bajo una sutil incertidumbre... Tal vez sobre la mesa le habían guardado el almuerzo... Quizá ya estaría frío. Pero no importaba.

La boca se le hizo agua, ante el retrato vivo del plátano asado, tostadito. Pasó rozando la puerta abierta que conducía a una habitación oscura, rancia, y penetró a la cocina, donde lo arropó el fresco de la brisa silbante soplando del río. Ávidamente clavó la vista sobre la mesa. «¡Cómo! ¿Entonces le habían guardado la comida en otra parte... debajo de una escudilla volteada, en el platero?»... Disparó la mirada al pequeño armario de madera, clavado alto contra la pared: tal vez sí. Acercase y volteó las dos viejas escudillas de loza ordinaria, pintarrajeadas con florecitas azules y rojas.

Pero debajo de las escudillas no había nada. Unas hormiguitas negras recorrían tontas, zarandeándose, una tabla del platero, oloroso a la panela que había habido allí por la mañana. Tal vez habría todavía un pedacito de panela detrás de los platos recostados de fondo contra la pared. Israel apartó los cuatro platos de esmalte, descascarados, pero consiguió apenas una hoja untada de miel de panela. La hoja estaba plagada de hormigas apeñuscadas, hormigueando.

Debilitado aún más por la desilusión dio tres pasos atrás, dejándose caer sobre un cajón junto a la mesa; las tablas de pino cedieron un poco al peso de Irra, quien leyó en letras negras, en uno de los costados del cajón: «Jabón La Aurora». Bostezó, lanzando un profundo suspiro. Y paseó sus ojos por toda la cocina. Se fijó en la mesa vacía; una pequeña mesa de madera, maltrecha, tres patas, pegada a la pared para evitar que se cayera; sobre la mesa, extendidos, unos periódicos manchados de café tinto y grasa de caldo. A los lados dos asientos de madera, aflojados, forrados en cuero de res, cuero roto y pelado. Contra uno de los ángulos de la cocina, hacia el río, el fogón, armatoste de barro, tosca mampostería de madera; ocupando la mitad del fogón se levantaba el horno, cúpula de barro fino. No se notaba una chispa de candela.

Todo aquello veíase muerto, inanimado; los maderos inmóviles y la hoja de un cuchillo oxidado, enterrada de punta. El piso enteramente podrido y las paredes desvencijadas cimbraban al menor impulso. La brisa penetraba alborotando la ceniza, que se regaba en el suelo, sobre el cual había diseminadas cáscaras de plátano y terroncitos negruzcos de estiércol de gallina. Por la mitad de la cocina, a la altura de la cabeza pasaba un alambre, del cual pendían piezas de ropa mojada, cuya agua se escurría trazando una línea húmeda en el piso. Ahí estaba la camisa de él. Quién sabe si se alcanzaría a secar para mañana. La que tenía puesta ya estaba demasiado sucia; además, rota por la espalda y desprendidos tres botones. Sintió por un instante el olor de la camisa limpia cuando se la iba poniendo recién planchada. Daba gusto ponerse una camisa limpia, almidonada, bien soleada; era agradable el olor de la ropa limpia. ¡Pero cuán pocas veces él sentía sobre su cuerpo el crujido de la ropa almidonada!

(Puede seguir leyendo el cuento en Biblioteca de Literatura Afrocolombiana – Banco de la República)

Fotografía 37. Pescador en el río Micay

El pescadito
(cuento)

Maura Orejuela de Caldas
Guapi, Cauca
Edad: sesenta y cinco años

Este era un hombre casado con su mujé. Tuvieron viviendo, hasta que tuvieron una hija. Se murió la mujé y el señor se casó nuevamente, volviendo a tener hijos pero la magrastra trataba muy mal a la niña, quien una vez se fue al río y cogió un pescadito, le hizo una poceta y todos los días iba y le cantaba: ¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve! El pescaíto salía, ella le daba comida.

Fue creciendo y también el pozo, hasta que daba al mar. La muchachita seguía creciendo, ella todos los días: ¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve! Esa era la felicidad de la niña. La magrastra no sabía cómo se comía el pescado de la niñita para hacerla sufrir. Un día la mandaron por allá a un mandado y la magrastra convenció al marido que el pescado estaba muy grande, que era bueno de que se lo comieran, y cuando fue la muchachita a darle de comer: ¡Pescaíto, pescaíto, vení comé, que tu señorita te viene a ve! El pescado no salía, y la muchachita cante y cante.

Por su parte los hermanitos se reían, se burlaban porque se habían comido el pescado. Ella se metió al lago que se había formado y se ahogó. Cuando el papá un día buscándola, … buscándola, y buscándola, y ella por ningún lado aparecía. ¿Qué se hizo? ¿Y qué se hizo? Cuando el papá se puso a poner cuidado oyó que salía un canto del lago. Era la muchachita: ¡Adiós papá, adiós mamá, adiós todos mis hermanos, por comerse mi pescado me voy a ahogar! El papá dijo: ¿cómo? No, no puede ser. Llamó a los hermanos de la muchachita. ¡Adiós papá, adiós mamá, adiós todos mis hermanos, por comerse mi pescado me voy a ahogar! En resumidas cuentas, la niña quedó encantada y siempre el papá iba sentarse a oírla cantar, y ella se convirtió en una sirena.

Fotografía 38. Isla Gorgona Guapi – Avistamiento de Ballenas

El ahijaro y el pagrino

(EL ahijado y el padrino – cuento)

Remigio Mina[7]
Distrito de Buenaventura
Edad: ochenta y cinco años

Había un hombre casado con su mujé, tuvieron viviendo, hasta que tuvo barriga, fue andando con la barriga, a los poquitos días dio a luz un hijo varón. La mujer le dijo al marido que lo llevaran a bautizar. El marido dijo: sí. El padre les preguntó cómo lo iban a poné, le dijeron: Así. Pusieron Así al niño. Andando con ese niño hasta que no lo podían aguantar. Hacía daño po' aquí, que po' acá, ya los papás se fueron aburriendo, se fueron aburriendo, hasta que el marido le dijo a la mujé: démoselo al pagrino.

Mandaron a llamar al pagrino, y le dijeron si quería coger al ahijaro. Bueno. Lo llevó para su casa. Por la mañana se levantó el pagrino, hizo el desayuno; como se iba a trabajá, le dijo: ahijaro, se queda en la casa cuidándola. Bueno pagrino. A lo que él dio la vuelta, con una caucherita se bajó a apañar un poco de piedras y como andaban unos pollos se cogió, tenga esos pollos y tenga, mata pollo, mata pollo. Cuando llegó el pagrino, los vecinos pasaron a ponerle quejas, que el niño había matado varios pollos y valían tanto.

Ya dijo el pagrino: ay ahijaro, ¿yo no le dije que no fuera a hacer daño? Pagrino, para qué se pasaron de allá de su casa, a vení a molestar acá; yo por eso los fui matando. Le dijo el pagrino: ahijaro, yo le dije a usted que no hiciera daño. ¡Ahora lo castigo! Venga. Bueno pagrino. Tiéndase ahí. Se tendió, pau alzó el rejo. ¡Alto pagrino! ¿Usted ha oído contá que un hombre le iba a pegá a un niño y a lo que alzó el rejo la mano le quedó alzada y no le bajó ma? Sí ahijaro. Ahí el pagrino no lo castigó.

Al otro día le dijo: no vaya a hacer daño. Bueno pagrino. Le dejaba comida y los trastes guardados. Usted es dueño de la llave. Cuando el pagrino dio la vuelta dejó la comida que le habían servido, sacó un perazo (pedazo) de queso, comió, y le tiraba a las gallinas. Cuando llegó el pagrino estaba la casa blanca de ese queso que había regado: ahijaro, ¿esto qué e? Pagrino, el queso que usted dejó adentro. Ahijaro, ¿usted no lo había dejaro pa' comé? Yo comí lo que pude, y lo demás lo eché a las gallinas.

¿Por eso sería que mi compagre me dio ete niño? ¡Por dañino! Ahijaro no haga más daño que lo voy a castigá. Bueno pagrino. Al otro día un señor tenía un gatito y apenas dio el pagrino la vuelta, ahí mismo cogió la caucherita y pe, mató ese gatico, cuando llegó. ¡A pagar ese gato! Y dijo el pagrino, yo no tengo más que hacé, ascribo (escribió) una carta y lo mando por este camino adentro, para que el diablo lo coja y se lo lleve.

Ahijaro vaya, déjeme esta cartica por allá adentro. Por este camino hay una casa, y necesito mandá esta boletica. Bueno pagrino, yo se la llevo. En la mañanitica, pau la cogió, fue llegando a la casa, tocó la puerta, salió el diablo, ahí mismo llevaba la tenaza, pau lo prendió y lo vino jalando, jalando, lo menea. Se escucharon tronamenta, tempestad, y él jalando al diablo, fue llegando pam, pam.

[7] Mina: «procedentes de las costas de Marfil y de Oro, costa de los esclavos. Tienen su origen al suroeste de Dahomey. Elmina fue la factoría negrera más antigua (1470) visitada por Colón antes de su viaje a América. […] Los mina fueron en gran número dominados por sus vecinos orientales, los Achantis, y vendidos por estos a los negreros, según Deniker» (Citado por Ortiz, 1996).

Dios mío, ¿por qué esta tronamenta, esta tempestad? ¿Esto qué e? Cuando: pagrino, aquí lo llevo al lado. ¿Qué? Pagrino, ¿usted me mandó adonde el diablo? Aquí se lo traigo. ¿Pa' qué me lo mandó a traé? ¿Usted no me mandó para que se viniera conmigo? Ahijaro, no, debió dejar el papel. Pagrino, yo se lo traigo.

El pagrino pensó: ¿qué hago con este muchacho pa' despacharlo? Por la tarde le dijo: ahijaro, yo tuve en el camposanto haciendo una misa y se me quedó el libro allá, ahora a las seis de la tarde me lo va a traer. Bueno pagrino, dijo. A ver si las ánimas lo cogen, lo asustan y lo matan. Así que cuando llegaron las seis y meria: ahijaro, vaya tráigame el libro. Bueno, pagrino, pero me da mil pesos para yo comprar mecatico para ir comiendo por el camino. Bueno, ahijaro, aquí en la mano tenga sus mil. Pau, los cogió. Compró unos anzuelos, unos pabilos, (cuerda de pesacar, piola, pita) pam, ensartó los anzuelos y se fue; cuando llegó al camposanto estaba eso que blanquiaba de almas. Ahí mismo las fue cogiendo pa, pa, pa, pa, las enganchó, las palió y las vino jalando y esas ánimas que renegaban po' aquí, po' acá y él jala. Y reniegan esas ánimas, refunfuñaban y él jala, cuando fue llegando a la pampa (frente plano) de la casa.

El pagrino estaba asustado, se alevantó temblando. Ahijaro, ¿eso qué es? Las ánimas que usted me mandó a traer del camposanto, yo no topé libro, sino eso. Ahijaro, ¡largue eso! Pagrino, yo voy para la casa, usted me dijo que se lo trajiera, usted me ha dicho que le vaya a traer un libro, yo he buscado un libro y he topado eto, ahí blanco como libro, yo se lo traigo. Ahijaro largue eso, deje las ánimas en paz. De tanto rogarle las largó.

El pagrino piensa po' aquí, piensa po' acá. ¿Cómo iba a hacer para sacarse ese niño de encima? Porque ya no podía llevárselo má a los compadres, hasta que dijo: po' aquí es. Se fue para el pueblo, se encontró con un señor, le rijo: vea, si usted quiere yo le pago tanto pa' que me mate ese muchacho, ahora a las seis de la tarde. Aquí hay una caja, usted se mete adentro y yo lo ajusto, lo voy a mandar, que es un muerto, para que él lo venga a velá. A lo que él se quede dormío, lo mata y lo bota por cualquier parte que ya estoy aburrido con él. Dijo el hombre: así es. Arreglaron esa caja, se metió el hombre, lo tapó con mañita. Pero eso sí, buen hombre, yo le voy a pagar la plata pero es pa' que me lo mate. Dende que él llegue aquí, ¡esté seguro! Llegó a la casa.

Ahijaro. -Pagrino. En la iglesia hay un muerto que se ha muerto y no hay quién lo vele; si usted quiere vaya vélelo y mañana le pago por eso. Bueno pagrino. Llegaron las siete de la noche. Ahijaro, ya es hora. Me da plata para yo comprá mecatico pa' comé poque uno en el velorio le ra hambre y pa' que no le dé sueño uno come.

Llegó el pagrino sacó el dinero y le dio, compró arrocito, pan; llegó a la iglesia, bajó por donde estaba el cajón, tenían una Virgen, un san Antonio, los bajó, los partió. Hizo un fogón del uno y del otro, ahora sí, en una ollita puso su comida, sopla su ollita, sopla su ollita, sopla su ollita, cuando blom, dice: ¿muerto pee? Muerto no pee, y este muerto ¿por qué pee? Al otro rato crum. ¿Muerto se menea? Muerto no menea. Sopla su ollita. Cuando ya estuvo su comida, comió, se reposó, fue al cajón. Mi pagrino me ha mandado a velá muerto, alevantó la tapa, se quedó viendo y dijo: este muerto que pee, se menea, ¿ete no etá e vivo? Llegó poom, lo mató y se sentó a velá.

Venía el pagrino a las cuatro de la mañana, cuando: buen hombre, buen hombre ¿cómo fue? Pagrino, hace rato lo aseguré. Ahijaro, ¿cómo? Pagrino, hace rato lo aseguré. Ahijaro, ¿usted mató ese hombre? Pagrino, usted me ha mandao a velá muerto y como ese muerto estaba pellendo, estaba vivo, yo lo maté. Dijo el pagrino: bendito sea el Señó, ahí mismo a enterrá ese muerto. Calladito el pagrino pa' la casa.

Yo qué hago con este muchacho. Se fue a la calle y habló a un poco de gente, les dijo que había una poza que tenía una de pescado, camarón, una loma encima y una piedra grandísima. Yo lo voy a mandá con un canastico a cogé camarón, aquí, pa' comé, y a lo que se agache a cogé camarón, ustedes empujan la piedra, la mandan que ahí cae y queda muerto.

Por la tarde le dijo: -ahijaro. -Pagrino. ¿Usté sabe coger camarón? Sí, pagrino. Allá hay una poza con camarón. Si usté quiere mañana por la mañanita lleva el canastico y vaya coja, porque no hay pa' lmorzar. Bueno pagrino. Cuando amaneció: -¿pagrino, dónde está el canastico? -Aquí está ahijaro, -váyase. Cogió su olla, su machetico, su canastico y se fue. Cuando llegó a la poza (pozo), tam el pescado; dijo: el pagrino está bien pendejo, él me viene mandando pa' cá a eta piedra que está encima, me la echan para matame. Se paró ahí, pao cogió el canastico, hizo como que se iba a agachar, cuando la gente mandan esa piedra, entonces dijo: devuélvase piedra y acaba con toros (todos), esa genti (gente) que mi pagrino ha mandao pa' cá.

Ahí mismo se regresó la piedra y no dejó ni uno vivo. Cogió su canasto, atajó su poco de camarón, llegó a la casa. Estaba el pagrino dormido, puso su camarón, cogió un lápiz y píntale la cara al pagrino; toda la cara se la pintó, después que se la pintó, cocinó su comida, comió, se levantó.

Vino despetando el pagrino y vio ese poco de conchas de camarón dijo: afortino (Afortinio) que esta gente no mataron a mi ahijaro y se brincó a preguntar: ¿ustedes me han visto a Así pasá po' aquí? Nosotros nunca lo hemos visto así a usté. Pasaba por la otra casa, ¿ustedes me han visto a Así? Nunca lo hemos visto así. Pasaba por la otra casa, ¿ustedes me han visto a Así? Nunca lo hemos visto así. Hasta que él recorrió el pueblito entero. Donde preguntaba le decían así: ¿oye, por qué me dicen que no me habían visto así? ¿Y yo estoy preguntando por Así, mi ahijaro? Se fue para la casa, va llegando, coge un espejo se ve. Mandó pereque, (pintura) por eso es que la gente me decía que no me habían visto así, porque el ahijaro fue el que me pintó la cara. Ahí mismo a lavarse y Así se volvió humo hasta hoy.

El chi qui cha del tren

(cuento)

Autor: Marco Fredy Solarte Ruano

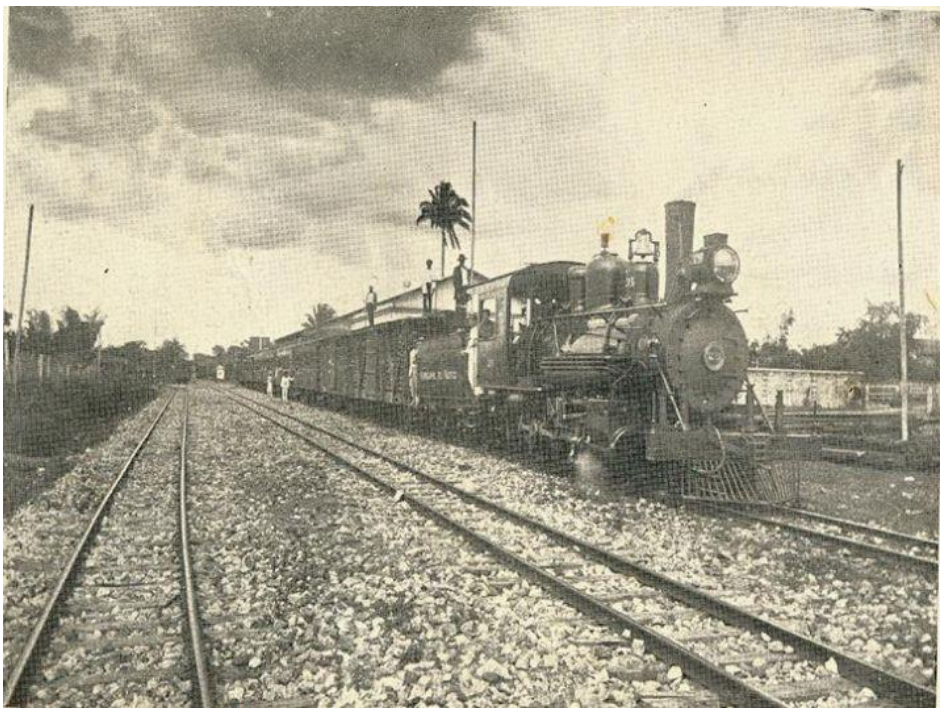
Don Pedro, siempre dicharachero y cariñoso; recuerda su sobrino que se estasiaba escuchádole sus cuentos sobre la construcción de la carrilera, sobre la locomotora con su caldera y todos esos complicados mecanismos que producían el movimiento de los pistones y la salida del vapor produciendo ese sonido alegre y característico del tren. Pero, aunque el niño le tenía afecto, no podía soportar que mortificara tanto a la nana; pues no se cansaba de hostigarla y ponerle anatemas:

-Negra del "diantre", quien te puso Alba nunca vio el amanecer, le repetía una y otra vez.
-Ay "Josú", coja oficio don Pedro. Y no haga tanta bulla que va a despertar al niño.
-"Negra: espanta la Virgen". Volvía y le gritaba.
-Don Pedro, "usté" es el mismísimo demonio. Salga de aquí.

Sí, la nana era una negra fina descendiente de africanos, de ojos grandes, labios carnosos, cuerpo esbelto y senos firmes.

Cuán alegre y servicial era la negra. Era la niñera cuidadosa a quien la maestra le confiaba su hijo mientras ella salía a trabajar en la escuelita rural. Por eso, siempre reconoció que no habría podido cumplir con tal obligación si no hubiera contado con la ayuda de esa negrita a quien su hermana Otilia había criado, por esas jugadas del destino, por esos designios inexplicables.

Pues sí, comentaba la *doñita* que no pudo resistir la mirada triste de esa negrita que andaba sin rumbo por esos parajes malsanos en donde, por esas calendas, se construía el Ferrocarril del Pacífico. Y, recordaba que ese episodio sucedió durante el tiempo que estuvo regentando un restaurante y dando la alimentación a una cuadrilla de trabajadores contratados para descuajar la montaña, empalizar los pantanos y rellenar con roca muerta el camino donde debían colocar los travesaños de madera para clavar los rieles del ferrocarril. Por eso, porque sabía que con su trabajo estaba contribuyendo al progreso de su comarca, cada vez que sentía que sus fuerzas flaqueaban y su salud desmejoraba, se repetía:



Fotografía 39.. Ferrocarril del Pacífico. Fuente Archivo Histórico del Valle

-no me iré de aquí hasta tanto pueda ver pasar la locomotora con su imponente caldera, con su característica columna de humo, con su sonora campana y con su alegre *chiqui cha*.

En esas fantasías estaba la doñita: divagando y meciéndose en su hamaca, mientras transcurrían las horas calurosas y húmedas de la tarde. De pronto, se acercó a la tienda una pobre pareja de negritos con sus hijitos enfermos y desnutridos, buscando una mano caritativa que les pudiera ayudar; pero en ese campamento todo era provisional y quienes lo ocupaban también adolecían de muchas necesidades, por eso solamente pudo auxiliarlos con un poco de comida.

De tal manera que los desdichados tuvieron que seguir su camino sin rumbo fijo por entre esos riscos inhóspitos. Entonces... allí, en ese lugar y en ese momento fue cuando la negrita más pequeña volteó su carita y con sus ojitos tristes miró a la doñita. Ésta, conmovida por tan triste estampa, y contrariando a la razón, les dijo a los negros que ella se haría cargo de la niña, que la dejaran para criarla cristianamente. Los negros aceptaron gustosos y le entregaron a la niña.

Enseguida, después de haberle dado de comer, la doñita intentó quitarle el vestidito para bañarla, pero no pudo hacerlo porque lo tenía pegado a la piel llena de sarnas. Entonces se lo quitó por pedazos y le curó las llagas con agua oxigenada y polvos de sulfatiasol. Y como su cabecita la tenía invadida de piojos y liendres tuvo que raparla y rociarle dedeté.

Mientras realizaba tales menesteres, las horas habían pasado sin que ella se diera cuenta. Ya en la madrugada, una de las cocineras dizque le gritó:

-doñita, *ya llegó el alba.*

Y ésta le contestó:

-sí aquí estoy con mi Alba.

Y con este nombre la bautizó, y con su apellido se la apropió.

Gracias a los cuidados y el afecto que le prodigaba la *doñita; la niña* Albita Ortiz fue creciendo rápido y aprendiendo a realizar los quehaceres domésticos, hasta que con el transcurrir del tiempo se convirtió en su auxiliar de confianza para todas las actividades relacionadas con el manejo del restaurante y de la tienda.

La malaria y otras enfermedades propias de esa región habían ido menguando las fuerzas y los bríos de la *doñita*, hasta tal punto que sintiéndose sin fuerzas para seguir trabajando en esas tierras de sus amores y sus dolores, tuvo que volver a su casa de *Tutachá.*

En esta sabana fría, la *doñita* esperaba restablecerse para regresar al campamento de *El Diviso,* donde todo lo había dejado y, donde quería seguir viviendo hasta culminar con su tarea y escuchar el anhelado *chiqui cha* del tren sobre los rieles de acero. Pero,

-cuando los sucesos tienen que pasar, pasan, afirmaba tajantemente don Pedro.

Por eso, llegaron a esos lares la *maestra con su hijo* y la negra Alba lo abrazó y, desde ese momento, se convirtió en su nana.

La maestra, la negrita y el niño vivieron en una casita pequeña que quedaba junto al río; desde allí, en las noches estivales, divisaban las estrellas recostadas sobre los picachos de la *gigante roca*. Y en las noches fantasmales, la negrita les contaba las historietas que le había escuchado a la doñita, pero aquellas noches eran diferentes, porque eran oscuras y amenazantes, con ojos de tigre y colmillos de serpiente. Pero nunca les contó cómo transcurrieron esos largos meses de la enfermedad, solamente les decía que la *doñita* había muerto divagando y divagando, con su cabecita llena de ruidos de trenes azules, y con su corazón repleto de desengaños rojos.

La relación-hombre naturaleza como fuente de inspiración de pequeños relatos

La relación Hombre-naturaleza como fuente de inspiración de pequeños relatos

En los capítulos anteriores se realizó un acercamiento a la lectura crítica, donde se identificaron las principales características como son: la adecuación, la coherencia, la cohesión de texto y la revisión gramatical o de estilo; también se expresó que cada escritor tiene su propio impronta que los hace único y para escribir solamente se enseña escribiendo. En cuanto a la lectura crítica esta surge del análisis que se le hace al contexto, a la lectura que hacemos de nosotros mismos y del entorno, allí se encuentra los problemas o fenómenos que permiten identificar las causas y consecuencias, los escenarios, tiempos y actores; las ideas relevantes y las ideas no relevantes. Se consideró la *oralidad* como el primer paso para llegar a la escritura y su riqueza dentro de la literatura.

Por tratarse de un libro de carácter pedagógico etno-educativo se abordó el problema desde sus raíces africanas, con autores de dicho continente donde se puede evidenciar el papel de los *griots* como portadores de la historia de los distintos clanes que construyen la geopolítica del continente, y como esos saberes llegaron a las nuevas tierras de Abyá Yalá en lo que se ha denominado la *diáspora africana o el pensamiento diaspórico.* Desde la *oralidad* se ha tratado de llevar a la escritura, a la recuperación de los saberes ancestrales, así se inicia por la poesía, luego los cuentos y narraciones. En este capítulo se abordará el relato como la base para crear texto literario, con orientaciones muy didácticas para que los etnoeducadores la puedan llevar a la praxis pedagógica.

Fotografía 39. Atardecer en Guapi

La literatura es una acción creativa, brinda la posibilidad de aprovechar el tiempo libre, permite escribir sobre diferentes aspectos de la cotidianidad del pacífico. Surge de la *oralidad*, con el poder de la palabra que enriquece el lenguaje. Las comunidades afrocolombianas tienen una gran facultad para describir los sucesos, los cuales los hacen con lujo de detalles, así llevan al oyente a recrear los escenarios donde ocurrieron los hechos. Ese es el gran potencial para inducir a los educandos en la literatura al darle precisión y belleza a la palabra.

Además de la amplitud de las temáticas y tratamientos, que le permite al escolar permear la estética como base de la creatividad y la imaginación, no sólo desde el punto de vista de lo artístico-literario sino en relación con todas las formas del arte, que tiene íntima relación con la literatura: la música, la pintura, la escultura y el teatro. Este contacto empieza a crear en él, aún sin que se dé cuenta, un gusto estético que va a ser fundamental en su proceso formativo y en su vida, ya que la vivencia estética es una de las necesidades del ser humano, tan válida e importante como las demás. (Toda persona, desde el más humilde peón hasta el más sofisticado artista, enfrenta cada día un problema estético que comienza con la manera de vestirse, de hablar, de gustar de los colores del mundo y la naturaleza, de decidir el sentido de los objetos que lo rodean, de seleccionar de la manera más agradable con qué y cómo goza de su trabajo y de sus horas de descanso).

La literatura le permite a los menores desarrollar, de manera ilimitada, la imaginación; puede darle acceso a todo lo que existe, pero fundamentalmente a lo que no existe. Aquí radica especialmente la importancia de permitir a los niños, desde la primera infancia, poner a volar la imaginación y concebir cualquier tipo de realidad, por imposible que ésta sea. Esa capacidad de crear en la mente es precisamente lo que años más tarde gesta las grandes ideas, y no sólo en el campo de lo artístico sino en el científico y social.

La literatura va introduciendo al menor en el conocimiento del mundo, físico, geográfico y social, y en la comprensión del ser humano. El niño va captando, lentamente pero de manera segura a través de sus lecturas, las diversas personalidades con las cuales, más adelante, va a tener que entenderse. La literatura va creando en el niño la necesidad de leer, si en ella ha encontrado cosas interesantes y diferentes de las lecciones de la escuela. La literatura, por ser agradable y enseñarle al niño numerosas cosas sin la obligatoriedad del texto escolar, le hace tomar cariño a la lectura y desarrollar de esta manera un ánimo investigativo. Si éste se complementa con una adecuada tarea formativa, el lector acudirá al libro para consultar cualquier duda, comprobar cualquier afirmación no convincente y confrontar cualquier idea que no esté de acuerdo con la verdad que se haya formado acerca del mundo, de la sociedad o del pensamiento. El buen lector será un adulto autónomo en sus conceptos y maduro en sus decisiones. Las ideas extrañas a él lo van a convencer o no, pero jamás a manipular. El hábito lector es una manera importante de formar seres con vocación de libertad.

Fotografía 40. Manglares sobre el río Guapi

Uno de los géneros literarios que surgen de la *oralidad* es el relato, el cual se puede comprender como una narración estructurada en las que se representan los sucesos mediante el uso del lenguaje, estos pueden será reales o ficticios, de personajes o históricos, entre otros temas. Como se manifestó antes, la cultura afrocolombiana tiene la fortaleza de narrar con lujo de detalles, esa es la herencia de la oralidad; en estos términos, el relato se convierte en una pieza fundamental para iniciar a los escolares en la literatura, porque es un conocimiento que se transmite muy detalladamente frente a un hecho o suceso, en tiempos progresivos de los acontecimientos, los cuales se apoyan en las isotopías[8] para darle forma a la lectura.

[8] La **Isotopía,** ('Iso'=igual, 'Topía'=lugar) es una **Figura Retórica** que consiste en la **agrupación de campos semánticos** para dar homogeneidad de significado al texto o a la exposición Isotopías Semánticas, o concordancias de sentido o aparaciones sucesivas del mismo sema (significado básico) forman redes de coherencia semántica en un texto que, partiendo del nivel semántico se reflejan en el nivel léxico y en el sintáctico. Dan homogeneidad de significado al texto y se erigen en una de las expresiones de la modulación del texto, de la actitud del autor ante lo que escribe:

La dulce boca que a gustar convida

La dulce boca que a gustar convida
Un humor entre perlas distilado,
Y a no invidiar aquel licor sagrado
Que a Júpiter ministra el garzón de Ida,
Amantes, no toquéis, si queréis vida;
Porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas que a la Aurora
Diréis que, aljofaradas y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno;
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que pronto huyen del que incitan hora
Y sólo del Amor queda el veneno.
Luis de Góngora y Argote, 1584
Isotopías: En esta poesía de Luis de Góngora aparecen dos series contrapuestas de connotadores isotópicos:
A- Amor y sensualidad: dulce boca, licor sagrado, amantes, flor, rosas, manzanas, amor.
B- Peligro y muerte: veneno, armado, sierpe, tántalo, no rosas, huir, veneno.

A mi buitre (I)

Este buitre voraz de ceño torvo
que me devora las entrañas fiero
y es mi único constante compañero
labra mis penas con su pico corvo.
El día en que le toque el postrer sorbo
apurar de mi negra sangre, quiero
que me dejéis con él solo y señero
un momento, sin nadie como estorbo.
Pues quiero, triunfo haciendo mi agonía
mientras él mi último despojo traga,
sorprender en sus ojos la sombría
mirada al ver la suerte que le amaga
sin esta presa en que satisfacía
el hambre atroz que nunca se le apaga.

Campos semánticos (isotopías): dolor-agonía / tristeza-penas / enfado-enojo / depredación-despojo-presa / voracidad-voraz-devora-hambre-atroz / sorbo-traga-satisfacía / carroña-buitre-entrañas / felicidad-salvación-triunfo / postrer-último / Recurrencia de tiempos de pasado en un texto narrativo: Uso de determinada modalidad textual. Recurrencia de construcciones impersonales en el texto.
Fuente: www.google.com

Fotografía 41. Etiopía, habitantes del valle del río Omo.
Fuente: Hans Silvester

Los relatos son tan antiguos como los seres humanos, en un comienzo a través de señas y luego con la aparición del lenguaje como una manera de comunicarse entre las tribus, los clanes, las sociedades primitivas y posteriormente las civilizaciones. Para que sea un relato, se necesitan tres partes: *quien relata, qué relata y quien recibe la información*. Los relatos se crean y transmiten mediante el lenguaje oral o escrito, como ya se dijo anteriormente. Los relatos tienen estructuras distintas, como sus pretensiones; esos son los factores de diferenciación entre unos y otros. Así se puede decir si es un relato literario: leyenda, fábula, cuento, novela o epopeya, en este caso existen unos personajes, unos acontecimientos, tiempos, espacios, escenarios y voces narrativas, la estética le permite dar belleza. Otro relato es el testimonial, el cual ayuda a la conservación de la memoria socio-cultural, en él siempre el narrador forma parte del contexto, es el caso delos *griots* africanos.

Para escribir un relato lo primero es querer hacerlo y contar con el tiempo libre necesario. Hay que tener una idea para recrear la historia, un argumento que pretende desarrollar en cada párrafo, papel, lápiz o un dispositivo electrónico. Ya con la predisposición para la escritura se inicia con una historia que durante el proceso se va a mejorar –cuál es la historia que pretende contar-. Haga de cuenta que está hablando con un amigo a quien le comparte ciertos acontecimientos, en esa etapa no hay detalles, no hay figuras literarias, muchas veces se inicia con la frialdad como si fuera una noticia; algo así como: *en días pasados, me encontré con…, llevaba puestos unos zapatos…*algo así para iniciar. Ya con la idea comienza a extenderse. Se requiere que se escriba la historia completa, no suspenda la acción hasta tanto no la termine.

Con este primer insumo, ya con un tiempo de reposo, se va a buscar a un protagonista y un antagonista (villano), muchas veces el protagonista es el escritor, le va a dar un nombre y unas características físicas para identificarlo de los otros personajes que van ingresando a la escena. Nunca piense que lo que está escribiendo está mal redactado, eso se mejora en el trascurso de la producción de texto. Hay que buscar un narrador quien describe cada escena- El protagonista puede ser el bueno o el villano, lo importante es el quien impulsa la historia y le da significado a cada una de las acciones.

El siguiente paso es preparar una lista de escenas donde se desarrolló la historia, es importante determinar el antes y el después. La historia inicial se descompone, se agregan los primeros detalles a fin de crear imaginarios, vida y profundidad a cada escena. Hay que tener claridad en los tiempos que ocurre cada escena y el lugar. En este momento de la producción de texto se requiere la documentación para buscar mayor información acerca del problema o del suceso sobre el cual se pretende elaborar el relato, hay que evitar distorsionar la historia inicial, trate de buscar ideas relevantes (ideas principales) que va enriqueciendo con las ideas irrelevantes (ideas secundarias). Cada vez que hace pausas en la escritura va a encontrar mayores detalles que quiere ubicarlos en el texto, tome nota aparte para irlas ubicando a medida que avanza en la producción del relato.

Las primeras líneas deben cautivar la atención del lector, por lo tanto exige mayor elaboración. Aquí van las voces, los acentos, los efectos sorpresa, suspenso; se puede dar alguna pista de lo que puede ocurrir después. Algunos escritores inician con el presente, van reconstruyendo el pasado del suceso y al final regresan al presente y posible futuro para concluir la historia.

Fotografía 42. Mujer africana. Fuente
https://cribeo.lavanguardia.com/ocio_y_cultura/4253/tribus-africanas-dejando-de-un-lado-la-civilizacion

El paso siguiente es enriquecer con detalles, adornar el texto; en esta etapa son necesarias el uso de las figuras literarias,[9] se puede recurrir entre otras a: aforismos,

9 Qué son las Figuras literarias: Las figuras literarias, también conocidas como figuras retóricas, son formas no convencionales de emplear las palabras para dotarlas de expresividad, vivacidad o belleza, con el objeto de sorprender, emocionar, sugerir o persuadir**.** Las figuras literarias son típicas del discurso literario y de sus distintos géneros (poesía, narrativa, ensayo, drama), en los cuales el lenguaje es un fin en sí mismo y, transformado para potenciar sus posibilidades expresivas. No obstante, las figuras literarias no son exclusivas de la literatura, sino que también pueden ocurrir en nuestro lenguaje coloquial, incluso algunas están ya asimiladas a este, en ciertas expresiones o giros. A continuación, referiremos algunas de las figuras literarias más utilizadas.
Metáfora: la metáfora es la relación sutil de analogía o semejanza que se establece entre dos ideas o imágenes. Por ejemplo**:** "Era su cabellera obscura/ hecha de noche y de dolor", en el poema Canción de otoño y primavera de Rubén Darío.
Símil o comparación: el símil o comparación consiste en establecer una relación de semejanza entre dos elementos que viene introducida por un elemento relacional explítico. Por ejemplo: "Eres fría *como* el hielo", "Se arrojó sobre ella *cual* águila sobre su presa".
Hipérbole: la hipérbole tiene lugar cuando se aumenta o disminuye de manera exagerada un aspecto o característica de una cosa. Por ejemplo**:** "Le pedí disculpas mil veces".
Metonimia: la metonimia consiste en designar una cosa con el nombre de otra, con la cual tiene una relación de presencia o cercanía. Por ejemplo: "Siempre bebe un jerez después de la comida", en referencia al vino que se produce en dicha región. Es parecida a la sinécdoque.

acrónimos, ajustes, alegorías, aliteración, alusión, amplificación, anadiplosis, anáforas o reiteraciones, anagrama, analepsias, analogía, anástrofe, antítesis, antonomasia, antropomorfismo, apóstrofe, arquetipo, asíndeton, asonancia, bibliomancia, cacofonía, censura, circunloquio, complexión, conflicto, connotación, consonancia, contraste, conversión, denotación, conversión, metáforas, onomatopeyas, símiles y varias, más las que en esencia construyen la literatura del relato.

Ahora es tiempo de darle lectura, aplicar los signos de puntuación, revisar cada uno de los párrafos para determinar que cada idea relevante sea clara y cada una de las oraciones tenga sus componentes primarios: sujeto, verbo y predicado. Cuantas veces la revise le va a encontrar elementos que sobran o faltan. Una vez termine el desenlace de la historia, procede a publicarla por cualquier medio; al escritor lo hacen los lectores; si no hay lectores, no hay escritor.

Sinécdoque: la sinécdoque es una figura literaria en la cual se denomina a una cosa por el nombre de otro en relaciones que pueden ser del todo por la parte (o viceversa), la especie por el género (o al revés) o el material por el nombre de la cosa. Por ejemplo: "Usó un acero para el combate", en referencia a la espada.
Anáfora: la anáfora consiste en la repetición rítmica de determinados sonidos o palabras al principio de un verso o de una frase. Por ejemplo: "*ni* esperanza fallida,/ *ni* trabajos injustos, *ni* pena inmerecida", del poema En paz, de Amado Nervo.
Personificación o prosopopeya: la prosopopeya o personificación es el procedimiento retórico que consiste en atribuir cualidades propias de un ser racional o animado a otro inanimado. Por ejemplo**:** "La Luna me sonreía desde lo alto del cielo".
Epíteto: el epíteto es el adjetivo que se emplea para atribuirle cualidades al sustantivo a que acompaña. Por ejemplo**:** "Rudo camino", "dulce espera", "tierna alegría".
Alegoría: la alegoría es un procedimiento retórico complejo en el cual, por medio de un conjunto de asociaciones metafóricas, se construye un concepto o una idea más amplios. Así, por ejemplo, se puede decir que el poema Cultivo una rosa blanca, de José Martí, es una alegoría de la amistad.
Aliteración: la aliteración consiste en la repetición de un mismo sonido o sonidos similares, sobre todo consonánticos, en una misma frase u oración con la finalidad de producir cierto efecto sonoro en la lectura. Por ejemplo**,** en la siguiente frase: "Los suspiros se escapan de su boca de fresa", del poema Margarita de Rubén Darío, los suspiros son emulados con la repetición del sonido fricativo de la *s*.
Vea también Aliteración.
Hipérbaton: el hipérbaton es una figura literaria en la cual el orden convencional de las palabras en la oración es alterado por razones expresivas o, en el caso de la poesía, para ajustarlo a la métrica, el ritmo o la rima de la frase. Por ejemplo: "Del salón en el ángulo oscuro,/ de su dueño tal vez olvidada,/ silenciosa y cubierta de polvo,/veíase el arpa". Gustavo Adolfo Bécquer.
Ironía: en la ironía, se da a entender una cosa expresando lo opuesto de lo que, en realidad, se quiere decir o se piensa. Por ejemplo: "Soy tan inteligente que a veces no entiendo una palabra de lo que digo". Oscar Wilde.
Paradoja: la paradoja implica el uso de expresiones, ideas, conceptos o frases en las cuales hay una supuesta contradicción que, en realidad, tiene la intención de enfatizar o darle un nuevo sentido a aquello de lo que habla. Por ejemplo: "Si anhelas la paz, prepárate para la guerra".
Onomatopeya: la onomatopeya es la representación escrita de un sonido. Por ejemplo: clic, crack, plaf, puff, pss, rrrs.
Sinestesia: la sinestesia consiste en atribuir una sensación (auditiva, olfativa, visual, gustativa, táctil) a un objeto al cual no le corresponde convencionalmente. Por ejemplo: "suavizó la noche de dulzura de plata", en poema Nocturno de Rubén Darío.
Pleonasmo: en el pleonasmo se produce una redundancia al emplear vocablos que podrían resultar innecesarios para entender el sentido completo de una frase, por lo general con la finalidad de intensificar su significado. Por ejemplo**:** "Te vi con mis propios ojos".
Etopeya: la etopeya se emplea para hacer la descripción del carácter, acciones y costumbres de la personalidad de un individuo. Por ejemplo**:** "Paula era una chica soñadora, como todas a su edad, con unas ganas inmensas de ayudar al prójimo".
Prosopografía: la prosopografía se utiliza para hacer la descripción de las características externas de una persona o animal. Por ejemplo: "Era un hombre entrado en años de perfil aguileño y rostro enjuto".
Polisíndeton.: el polisíndeton consiste en el uso reiterado de conjunciones con el objetivo de aumentar la fuerza expresiva del discurso:
Por ejemplo: "Oh grandiosa y fecunda y magnética esclava". Pablo Neruda.
Elipsis: la elipsis consiste en evitar la repetición innecesaria de palabras y así dar mayor énfasis a un segmento de la oración, generar mayor fluidez y ritmo, sin que sea afectada la construcción gramatical de la misma. Por ejemplo: "Pedro sabe manejar, pero yo no" (se omite el verbo manejar).
Descripción: la descripción literaria consiste en la explicación pormenorizada de los personajes, objetos, locaciones o situaciones para evocar en el lector una imagen mental verosímil sobre el elemento del relato. Por ejemplo: "El «novato», que se había quedado en la esquina, detrás de la puerta, de modo que apenas se le veía, era un mozo del campo, de unos quince años, y de una estatura mayor que cualquiera de nosotros. Llevaba el pelo cortado en flequillo como un sacristán de pueblo, y parecía formal y muy azorado". (Flaubert, *Madame Bovary*). Disponible en: https://www.significados.com/figuras-literarias/ Consultado: 14 de septiembre de 2018, 03:16 pm.

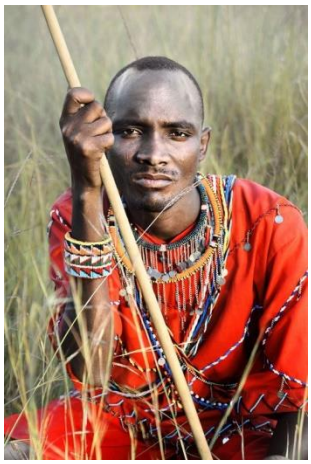
Herencia africana

(Relato)

Por Marco Freddy Solarte

En la cultura de las comunidades negras se destaca su carácter alegre y festivo; pues, donde quiera que vivan, dada la herencia africana que llevan en la sangre, manifiestan su gusto por la música, la danza y las diversiones, tanto así que Bastide, al respecto, afirmara: "...los amos se dieron cuenta de que si no les daban a los negros espacios para bailar y celebrar sus fiestas tradicionales, éstos morían rápidamente y trabajaban con menor rendimiento." Y así, quienes habitan en pequeñas poblaciones, generalmente ejecutan el baile cadencioso y sensual al son de la marimba y los tambores; pero con algunas variables, dependiendo si se practican en las Islas de San Andrés, en la Costa Atlántica, en la del Pacífico, en Palenque, en el Patía, en Barbacoas o en cualquier lugar donde habiten los negros.

Algunas manifestaciones culturales que se patentizan por medio de sus cuentos, mitos y prácticas rituales, nos permiten configurar una idea de cómo se ha formado su *alma colectiva*; porque tales expresiones han sido suficientemente divulgadas, pero existen otras que, por su carácter esotérico, son poco difundidas y, como ellas también hacen parte del folklore, con base en los informes suministrados por una integrante de una de estas comunidades, he realizado el siguiente relato:



Fotografía 43 44. Vivienda típica africana. Cazador africano. Fuente: https://sp.depositphotos.com/stock-photos/tribus-africanas.html?qview=70367123

Fotografía 46. Consejo comunitario Río Guajui -Guapi

La guaricha y el diablo

(Relato)

Saber colectivo
Recuperación oral: E. Bihojó

No muy lejos de la ciudad de Santiago de Cali hay un pintoresco caserío oculto entre guaduales, chiminangos, samanes, ceibas, cañaduzales y sembríos de plátano y maíz, donde habitan, en viviendas de bahareque o de esterilla, gentes humildes, pero muy solidarias que, tanto intercambiar sus formas de existir, se acostumbraron a actuar como si fueran miembros de una misma familia.

Cerca de ese lugar, al rayar el día, los negros anclan sus canoas en medio del río Cauca y, desde ellas se lanzan para sacar en baldes la arena del fondo, maniobrando como verdaderos buzos que, sin necesidad de aperos, lo hacen a la perfección porque desde niños aprendieron a sumergirse conteniendo por largo rato la respiración. Así, zambulléndose en el río una vez y otras tantas veces, van cargando la canoa con la arena que luego sacan a la orilla para verterla en las volquetas que la llevan a la ciudad. Con ese trabajo ganan su manutención y, como el sol pega tan duro en ese sector, empiezan la jornada muy de madrugada para poder terminarla también muy temprano. Por eso, mientras están trabajando, no tienen tiempo para descansar; pero cuando a la orilla se acerca la *negra Cecilia*, todos suspenden su labor para mirarle y gritarle que se la quieren *comer* (tener sexo).

Chilita, al escuchar esas propuestas lujuriosas que los areneros públicamente le hacen, ríe a carcajadas, se emociona, se contonea y se llena de ardor porque ella sabe que con cualquiera de ellos la noche pasará y su pasión calmará. Pero -¿Qué va?, dicen sus hermanas- , ella no se tranquiliza con uno, porque siempre quiere otro y otro más. Por eso, al verle metida en ese infierno de lujuria que por nada quiere cambiar, creen que *Chilita* pudo haberle dado *maranguango* (bebedizo del pacífico para tontar a las personas) o alguna poción embrujada a su marido para que no se percatara de todas las picardías que hace; porque, desde que cogió la manía del *perreo*, no ha dejado la costumbre de ir a Juanchito a bailar, beber ron y *guarichar* (de guaricha –prostituta).

Dice Vicky, su sobrina, que el *Curandero* es un viejo jubilado de Los Correos Nacionales que se *echó* a su tía cuando apenas tenía doce años, a los catorce la embarazó y a los veinte ya la había convertido en mamá de tres hijas y dos hijos que ella solamente parió, porque el cuidado siempre estuvo bajo la responsabilidad del papá. Aunque sobre dicha paternidad, sus hermanas tenían algunas dudas puesto que, tanto la pigmentación de la piel, como la clase de cabello, diferían notoriamente entre las tres hijas y los dos hijos. Pero eso no le preocupaba a *Chilita* porque tan pronto el *Curandero* había mostrado su desconcierto, ella le había explicado que eso se debió a que, en el momento de la concepción del uno hubo un eclipse de luna que influyó sobre las características físicas de la criatura; y en el otro, se había presentado una tormenta eléctrica que lo afectó de igual manera. Esta es otra razón para que sus hermanas le reprochen porque el *Curandero*, su marido, es un hombre bueno y estimado por la comunidad ya que, gracias a sus conocimientos sobre el valor balsámico de las plantas, a muchos hombres ha sanado con *balsánica* cuando lo han necesitado y, a las mujeres no les ha faltado el *chamico* para enamorar. También, porque gracias a sus consejos las viejas han ido abandonando poco a poco la bárbara costumbre de aplicarles alcohol caliente sobre la vulva de las negritas recién nacidas.

Al respecto, recuerda el *Curandero* que para él eso fue muy impactante cuando, tan pronto había nacido su hija, miró que su suegra cogía un algodón, lo empapaba en alcohol, lo prendía y lo dejaba que ardiera un momento, luego lo apagaba y, así caliente, había intentado aplicárselo en la vulva de su bebita. Entonces, él con furia la había apartado de un empellón y no le había permitido cometer semejante disparate. Luego, preguntando por la razón que pudo haber tenido su suegra para someter a su nieta a tal martirio, le

explicaron que esa era una práctica tradicional de la comunidad, utilizada para disminuir el tamaño de la vulva que, en su estado natural, era muy abultada, incómoda y poco atractiva para los hombres. Pero, como esas razones no le convencieron plenamente, siguió investigando con otras informantes y le dijeron que utilizaban ese método empírico para cauterizar el clítoris y disminuir el deseo sexual de las negritas, *-de por sí elevado-* dice el viejo; porque allí no termina el ataque al sufrido cuerpecillo ya que, cuando las niñas empiezan a sentir el calor del deseo que se les convierte en fuego con las caricias, lo enfrían con cubos de hielo y, de ese modo, dice el *Curandero*: -si no lo cauterizaron en el primer intento, lo congelaron en el segundo.

Pero el asunto no termina ahí porque el *Curandero* ha seguido documentándose al respecto y, con estos datos más sus propias experiencias, ha llegado a sospechar que tales procedimientos han extinguido el punto anterior del clímax y le han dado esa función al otro que se encuentra ubicado más hacia el fondo. Por tanto para llegar hasta allí, ha exigido a la contraparte, (hombre) alargar el *yatagán (pene).*

A la sazón, sabiendo que desde tiempo atrás se le había doblegado la voluntad, sin haber podido levantársela, a pesar de haber experimentado con toda clase de estimulantes, ha preferido seguir husmeando, porque no quiere fallarle a *Chilita*, ya que para ella el *perrenque* (coito-penetración) siempre ha sido importante en la búsqueda de su placer, y por eso, cuando tiene la *mechuda alborotada* (vagina), le canta así: *-Toma, toma y dame que eso es dicha...*

Hasta ahí, y en vista de las circunstancias, *Chilita* todo lo ha ido acomodando y manejando a su antojo; pero si le nombran el *diablo* sale despavorida de donde estuviera y a la hora que fuera; porque siente un miedo pánico que le obliga esconderse donde no le pudiera encontrar. Pues, de ser así, la iba a *prender* a machete, tal como se lo había advertido. .

Al punto, y gracias a las malas artes de sus amigas las hechiceras, pudo enterarse que el condenado había escapado del presidio y estaba en una casa vecina bebiendo ron con su amante fortuita. Entonces, *Chilita* pensó que ese era el momento para librarse de esa alimaña, y le paso el *ondazo* (noticia) a la *poli (policía)* para que le capturara; pero por sus culpas, tan pronto entró la autoridad a la pieza donde se suponía podía estar, el *diablo* (hermano) desapareció, como por encanto, y los uniformados se vieron en la vergonzosa necesidad de regresar a la cárcel sin haber podido recapturar al convicto.

Después de eso, el *diablo* se perdió y nadie volvió a saber de su existencia, hasta que una tarde, mientras su hermana preferida y su hija platicaban tranquila y plácidamente en el corredor trasero de su casa, llegó agitado cargando un maletín en la espalda y con su revólver en el cinto. Apenas tuvo tiempo para sentarse en medio de ellas y en un momento advertirles que no le miraran, que hicieran de cuenta que no existía y que siguieran conversando. Dicho esto, cerró los ojos.

Al poco rato, llegaron cuatro policías en pos de él; y lo buscaron en todas las piezas, debajo de las camas, en el desván y en cada rincón de la casa. Pero no lo encontraron y salieron desconsolados y mirándose aterrados unos a otros. El policía de mayor rango les dijo a los subalternos: -¿Ustedes percibieron ese olor a azufre que había dentro de esa casa? -No era azufre, respondió el uno, era alcanfor. -No, no era eso, -dijo el otro,- era orín. -Lo que haya sido, alegó el último, de todos modos, producía mucho escozor (quemazón-picadura).

Entre tanto, en el corredor trasero de la casa, el *diablo* se reincorporó, sacó de la mochila un montón de billetes y se los puso a su hermana entre las piernas; le besó la panza prominente a su sobrina que estaba a punto de dar a luz y también le pasó otro montón de billetes; luego se dio un buen baño, se puso su *pinta bacana (ropa limpia, a la moda)* y salió tranquilamente por la puerta del frente.

En seguida, su sobrina, no podía creer lo que había visto, por eso, con más susto que curiosidad, le preguntó a su mamá sobre ese extraño proceder de su tío, sobre quién era realmente su hermano. Y ella, la hermana más querida, le contó que cuando niño, su padre le había maltratado de todas las formas, lo que hizo que su hermano se volviera rebelde y rencoroso, hasta tal punto que llegara a amenazar al viejo de que lo iba a matar; pero esa amenaza no la hizo personalmente, sino valiéndose del gato negro que, una noche oscura, mostrándole sus ojos rojos encendidos, entre maullidos, le habló y le dijo: *-Miauuu...Yo voy a matar -a ese viejo desgraciado - tal por cual, miau, miau.*

Ella quedó paralizada del horror que le había causado semejante hecho; entonces al día siguiente agarró el endiablado gato y lo tiró al río, pero por la noche volvió con sus maullidos a asustarle. Luego, la misma acción la volvió a repetir dos días más, y dos noches más volvió a aparecer con su maullido a estremecerle. Y para colmo de males, el muchacho rebelde no asomaba por la casa, andaba perdido; entonces ella sola volvió y atrapó al felino lo metió entre un costal con piedras y por la noche lo lanzó al río. Hasta allí llegó la existencia del horripilante minino. Tan pronto ella llegó a la casa, con la respiración agitada y con su asombro al límite, se percató que por el patio de atrás acababa de entrar, con la ropa mojada, su hermano menor.

Después de haber escuchado este crispante relato, su hija respiró profundo y lentamente, se frotó la panza para tranquilizar a la criatura que había estado moviéndose intranquila durante todo el rato; por eso, con ojos aterrorizados, le preguntó si sabía lo que su tío musitaba mientras estaban los policías en la casa buscándole, sin haberle encontrado; a pesar de que él estuvo allí, con ellas, sentado sobre el maletín. La mamá, nada había dicho porque no debía transgredir la tradición que le imponía el *tabú* que habían creado al respecto y que, si a la comunidad le causaba temor, al *diablo* le permitía perpetuar sus privilegios; por eso de mala gana y con expresiones de susto, le contó que su hermano, en esos casos, repite la oración de *el santo juez*.

En el otro lado, *Chilita* andaba buscando escondederos para que el *diablo* no le fuera a encontrar y cumpliera con su amenaza; pero nada, ni nadie podía contra su venganza: ella lo había *aventado (vetado)* a la *poli* (policía) y eso no le podía perdonar. Entonces, enterado el *diablo* que, ella estaba en la casa de las brujas, unas catanas que decían leer la ceniza del tabaco; que sabían acomodarles el *cuajo* (malestar y diarrea) a los niños que habían sido víctimas del *mal de ojo* (malas energías); y que se transformaban en pajarracos para volar tras los esposos infieles o los hombres que querían poseer.

Precisamente, a esa casa, muy conocida en el sector, le prendió fuego y las pitonisas junto con la *sapa* (informante) salieron despavoridas. Entonces, *Chilita*, advertida como estaba, se metió entre el tumulto con la intención de confundirse en medio de la gente que corría aterrorizada. Pero, sin que alguien hubiera advertido su presencia, apareció el d*iablo*, se le lanzó como un galgo cazador y la *prendió (golpearla)* a plan de machete por todo lado y hasta alcanzó a herirle el hombro y el brazo.

La vieja Filomena, mamá del agresor y de la agredida, ante tanta confusión, al ver que su casa también iba a arder como la de al lado, gritaba desaforada pidiendo auxilio; pero como nadie le escuchaba y, viéndose perdida seguía vociferando y maldiciendo hasta que perdió la voz. Entre tanto, en medio de la confusión, el d*iablo* se escabulló río abajo y *Chilita*, toda ella ensangrentada y gritando como enloquecida, acompañada por algunos vecinos y vecinas, salieron corriendo hacia el hospital para que le contuvieran la hemorragia.

En esas calendas, el *Curandero* había cambiado su rutina y, ambulando por el vecindario, pudo presenciar cómo, la bruja *care pájaro*, en uno de sus ritos, hacía buches con aguardiente mezclado con zumo de hojas de ruda, para luego escupírselos en el cuerpecito del niño que tenía el *mal de ojo* y también *volteado el cuajo*. Para el caso *–dijo el curandero-* que la bruja *care pájaro* tomaba a la pobre criatura de los pies y le fueteaba con las ramas de la misma planta, al tiempo que mascullaba unos cantos y oraciones.

También me contó que, los moradores del lugar pasaban sus días entre las juergas que no faltaban, los sepelios que abundaban, las fiestas que pululaban y los bullicios que hormigueaban. Y, en medio de tales acontecimientos, una tarde calurosa, uno de los muchachos que estaba jugando dominó con sus amigos, a la sombra de las frondas del árbol de mango, comentó *-sotto voce-* (sabe usted) que el *diablo*, después de haber sido condenado por veinte años, solamente había estado encerrado unos pocos meses porque, por *sus narices* se les había escapado. _Seguramente con mucha "marmaja", porque el "condenado" era quien se encargaba de los *muñecos* (muertos) de los demás patios, afirmó el negro que parecía ser el mejor informado. Para cerrar la conversación, uno de ellos, recordando a Héctor Lavoe, les cantó: *Y aunque a todo el mundo le robó la plata / nadie lo delata /...*

Desde entonces hasta ahora ha ejecutado muchos *trabajos (sicario)*, pero todos por encargo, le confesó al hijo de su sobrina, el día que le fue a visitar al hospital, después del *bautismo de sangre* que recibió el muchacho en una disputa callejera. Eso sí, el diablo se hizo cargo de los gastos de hospitalización, médicos especialistas y medicamentos; tal como lo hace con la gente más pobre del vecindario: socorriéndoles con dinero en caso de urgencia o con alimentos y ropa en otras ocasiones. Por eso, en esa comarca, todos quieren al *diablo*.

Lectura crítica de la narración

Normalmente para analizar desde la lectura crítica un texto, se toman las características determinadas por Daniel Cassany como la autoridad más reconocida en Iberoamérica para la producción textual como son: *la adecuación, la coherencia, la cohesión y la revisión gramatical*. En este caso desde el *giro decolonial,* se trata de hacer la comprensión por distintos profesionales afrocolombianos que le dan más sentido y significado a cada uno de los elementos del relato a partir del *realismo mágico.*

El relato titulado *La guaricha y el diablo* corresponde a una historia viva de la tradición oral urbana afrocolombiana, recuperada por E. Biojo como parte del patrimonio colectivo para su difusión. Si bien su contenido es cargado de violencia, se enmarca dentro de la sensualidad, sexualidad, saberes ancestrales de una comunidad urbana que logra resistir los procesos de aculturación.

Presenta varios elementos culturales, folclóricos y míticos ubicados en un contexto urbano. Para R. Lowie define "la cultura como la suma total de los conocimientos que el individuo adquiere de su sociedad como un legado del pasado". Por tratarse de una subjetividad colectiva, el relato describre las actividades de las personas dentro del ambiente social, a través de las prácticas de la *comadrona*, el *curandero*, la b*ruja care pájaro, el diablo, Chilita y los negros areneros.* El texto se enriquece con la descripción de las viviendas, la estructura social y algunas creencias y prácticas de hechicería. Con tales aportes, se puede corroborar que la cultura revelada a través de las prácticas cotidianas verdaderamente resulta de las enseñanzas trasmitidas por las generaciones anteriores.

En forma particular y con referencia a los eventos culturales esbozados, se puede apreciar la herencia africana manifiesta en la importancia que tiene dentro de la comunidad el *curandero*; así como también ejerce gran influencia la *comadrona* al transmitir en sus prácticas las tradiciones ancestrales; pero, sobremanera, se destaca en el relato el influjo que tiene dentro del conglomerado social el componente mágico heredado de la *santería africana* y llevado a la práctica por medio de la brujería

En tal sentido, Martán Góngora Helcías ya se había referido a "la hechizada farmacopea popular, a las brujerías de las remedieras, a los brujos del Micay y las negras hechiceras del Chocó" (1990) y, Motta G. Nancy (2012: p, 77) amplía el concepto cuando

dice que las creencias mágicas están asociadas a la religión en una relación simbiótica de lo que se desprende el uso de amuletos, fórmulas verbales, relicarios y oraciones. O sea que la magia (brujería) ha invadido los espacios del amor, la fidelidad, el sexo y el prestigio de las personas. Desde la cosmovisión afrocolombiana el relato pretende rescatar los derechos culturales y sus tradiciones, determinantes de su estructura social.

En las comunidades afrocolombianas las familias son extendidas, tal como lo narra el texto, no solamente por lazos de consanguineidad, sino de compadrazgo y solidaridad por el sufrimiento que genera tejido social. O sea que, en dicha estructura, el rol más importante lo representa la madre y, el padre, aunque es el jefe del hogar, tiene un rol secundario. Pero dado que la mayoría de parejas tienen sus hijos en la modalidad de unión libre y, debido a que los hombres abandonan sus familias por diferentes motivos, la abuela (la mamita o mayora), se convierte en el centro de la familia y alrededor de ella se reúnen los hijos, nietos, sobrinos, ahijados, entenados, primos y vecinos. Vale la pena tomar los aportes de la los investigadores Córdoba Cidenia de y Córdoba C. Darcio, cuando afirman que: "los negros han debido asimilar del medio algunos elementos culturales, formando una especie de *colcha de retazos*, porque la asimilación no fue total, ya que mucho de lo africano subsiste en lo profundo, aunque en la superficie se haya transformado" (2012). En el mismo sentido, Wade, (p, 9), afirma que: "la cultura negra está españolizada en su apariencia exterior; sin embargo (...) sus formas culturales son el resultado de las influencias hispánicas y africanas".

El narrador para que exista una compresión lectora sobre el relato recupera un inventario dela jerga urbana y léxico afrodescendiente para tener puntos de encuentro intercultural mediados por el lenguaje. Dada su importancia en la construcción de lectura crítica se adjuntan a la presente obra, dándole el crédito a su autor, *Marco Freddy Solarte Ruano.*

Aventado.	Aventar a una persona es informar sobre ella o sus acciones. De allí viene la expresión *prender el ventilador.*
Bacana.	Bonita, vistosa, nueva. Otras acepciones con el mismo sentido son: a*guajera, chévere, legal.*
Balsánica.	Bebida medicinal afrodisíaca con base en hierbas y plantas aromáticas.
Care pájaro.	Apócope de cara de pájaro.
Catana.	Mujer adulta con apariencia juvenil.
Comer.	En el sentido de practicar el coito. Con el mismo significado: *tirar, pichar.*
Cuajo.	Es el nombre vulgar de una víscera. Pero aquí significa deteriorar la salud o cambiar el comportamiento de una persona. También se escucha la expresión: *lo arrancó de cuajo.*
Curandero.	Persona que ejerce la medicina de forma empírica con plantas curativas. También llamado ***Lenguaraz*** debido a su facilidad para comunicarse con los distintos subgrupos lingüísticos.
Chamico.	Perfume de hierbas para enamorar.
En sus narices.	Que se pasa por frente de alguien y no le ve; que se hace algo delante de alguien y éste no se da cuenta.
La seguidora.	Alguien que sigue a todas partes a una persona.
Mal de ojo.	Daño causado a un niño debido a la fuerza negativa que pueda tener la persona que le miró.

Marmaja.	Dinero, billete, plata. También: *lana, billuyo, billegas.*
Mechuda.	Una forma de llamar a la vulva. También le denominan: *mueca, gallo*
Muñeco:	Muerto.
Ondazo.	Debe entenderse como pasar información.
Perrenque.	Significa miembro viril –pene-. Con el mismo significado: *tranca, yatagán.*
Perreo.	Baile exageradamente sensual. En la costa pacífica se baila el *berejú*, descrito como baile desordenado y calenturiento.
Pinta.	Vestido, traje, ropa.
Poli.	Apócope de policía.
Prender.	Quiere decir que va a repetir muchas veces la misma acción.
Sapa.	Persona que no sabe guardar un secreto. Que imprudentemente puede informar algo que no debía.
Se la echó.	En el sentido de haber practicado el coito. Otra expresión similar es "se la papió"
Trabajos.	En el sentido de matar por encargo.

Fotografía 47. Fiestas a San Antonio. Consejo Comunitario del río Guajui - Guapi

Talleres de lectura crítica contextualizada

Talleres de lectura crítica contextualizada

para comentar un texto literario hay que
analizar conjuntamente lo que el texto dice y cómo lo dice.
Estos dos aspectos no pueden separarse,
pues, como opina el profesor Lázaro Carreter:
"No puede negarse que en todo escrito se dice algo
(fondo) mediante palabras (forma).
Pero eso no implica que forma y fondo puedan separarse.
Separarlos para su estudio sería tan absurdo como
deshacer un tapiz para comprender su trama:
obtendríamos como resultado un montón informe de hilos".
(Cerón de S. Myriam, 2015)

En el capítulo anterior se dieron varios ejemplos y orientaciones para producir texto a partir de la realidad afrocolombiana, de sus contextos rurales o urbanos y la *oralidad africana* como el testimonio de la resistencia frente a la colonialidad del saber. En estas últimas páginas se buscará una aproximación a la lectura crítica, a partir de los textos del más reconocido escritor Iberoamericano sobre dicho tema como lo es Daniel Cassany, quien expresa:

> Ante el mundo multicultural y globalizado en el que vivimos, la única respuesta educativa posible es la necesidad de formar a una ciudadanía, que tenga habilidades críticas de lectura, escritura y pensamiento y participe de modo constructivo en el desarrollo de una comunidad plural, respetuosa y progresista. (2002: p, 131)

La lectura crítica desarrolla habilidades para aprender a pensar, eso significa formar a personas autónomas y ciudadanos que saben tomar decisiones en una sociedad democrática. Es capaz de comprender el poder que tiene la palabra para empoderar a las comunidades y liderar procesos de etnodesarrollo, en el caso de los afrocolombianos: conocer el propósito lingüístico, las intenciones, los puntos de vista de los discursos, tomar conciencia del contexto, construir discursos desde la alteridad para formar resistencia ante los rezagos de la colonialidad, hacer uso de las figuras literarias para adornar la palabra,

para que llegue cargada de signos y significados. El líder afrocolombiano formado bajo estos lineamientos será una persona que conoce el valor de la interculturalidad, multiculturalidad e interdisciplinariedad dada en el respeto por los demás, mediante una actitud beligerante en la consecución de sus propósitos personales y colectivos, al hacer un buen uso de la lectura y la escritura, como herramientas de liberación o emancipación.

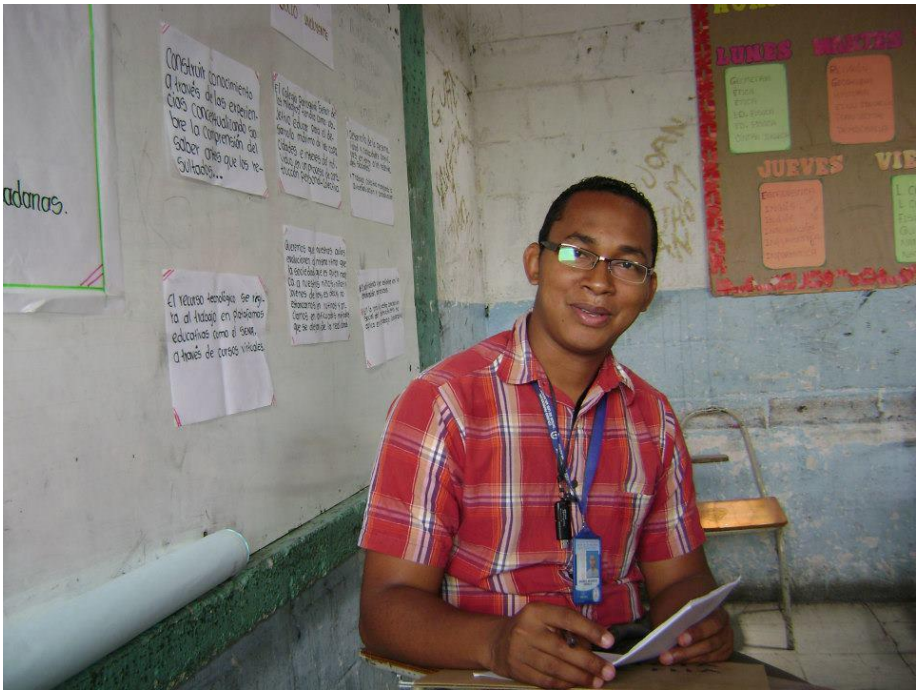
El análisis crítico de la lectura va más allá de identificar las ideas relevantes e irrelevantes. Hay que buscar en el texto la fuerza ilocutiva[10], las inferencias, las máximas de conversación, la cortesía, la organización argumentativa con su estructura, entre otros elementos. En la argumentación hay que considerar los aportes que han dado los mejores exponentes de la pedagogía crítica como Paulo Freire, Henry Giroux, Catherine Walsh y los representantes del pensamiento latinoamericano tales: Boaventura de Sousa Santos, Enrique Dussel, Anibal Quijano, Walter Mignolo, entre otros. La lectura crítica vista de esta manera permite comprender que el conocimiento es un medio para problematizar continuamente los hechos o sucesos, sobre los cuales se inspira el escritor; el contexto favorece al acercamiento de la realidad desde distintos puntos, una mirada dialéctica que rompa con el pensamiento lógico *eurocentrista* que nos llevó a ser tímidos y sumisos, a no encontrar la oportunidades, al vivir en el paraíso de la abundancia, y a enceguecernos con la pobreza que nos ha llevado a la miseria y de ahí a la miseria absoluta.

---

[10] Austin ha elaborado una terminología para clasificar tres actos básicos que se realizan simultáneamente cuando hablamos. Estos actos son; el *acto locutivo* que se refiere a la producción de los sonidos, las palabras y el significado de la oración. El *acto ilocutivo*, que tiene que ver con la fuerza de la oración y el *acto perlocutivo*, que trata de los efectos producidos de la oración. A esos efectos se entienden por ejemplo, la inspiración, la irritación, el engaño o la impresión. Ejemplo:
Me dijo: "Dáselo a ella". - Acto locutivo
Me aconsejó que se lo diera a ella. - Acto ilocutivo
Me convenció de que se lo diera a ella. - Acto perlocutivo. [Escandell Vidal, 2011:60]

Actos de habla básicos. Es la unidad básica, mínima y fundamental del acto de comunicación lingüística. Esto se refiere a que el lenguaje no solo designa acciones, también las realiza en el momento en que se está realizando el diálogo. El acto de habla se realiza a través de un enunciado, que es una unidad lingüística que está contextualmente determinada. Muchas veces se dice que los enunciados son "oraciones puestas en uso", es decir, puestas en un contexto determinado. La emisión del enunciado puede realizarse de forma oral o escrita, siempre y cuando se lleve a cabo la realización de una acción mediante palabras. acto de habla tiene tres dimensiones fundamentales: El acto de habla tiene tres dimensiones fundamentales. *Acto locutivo*: es la idea o el concepto de la frase en sí, es decir, aquello que se dice. *Acto ilocutivo*: es la intención o la finalidad por la que se dice la frase. *Acto perlocutivo:* es el efecto que produce el enunciado en el receptor.
Los actos de habla también se pueden dividir en dos grupos. *Actos directos*: son aquellos actos en que se expresa directamente la intención del enunciado; las intenciones van explícitamente. Va dirigida a un interlocutor claramente determinado. *Actos indirectos:* son aquellos actos donde se indican de modo indirecto la intención o el objetivo comunicativo, es decir, la finalidad de la oración es distinta a la que se expresa directamente.

Los actos de habla pueden clasificarse en las siguientes categorías. *Asertivos:* en estos, el emisor afirma o niega algo con diferentes grados certeza, por lo tanto está en juego el compromiso de este al expresar el enunciado. En su mayoría de veces se ve como un hecho 'sabido' por el emisor. *Directivos:* su finalidad es provocar una reacción en el oyente (que haga algo, que responda, etc.) como se basa en la intención de de querer algo, el enunciado siempre se basa en acciones futuras. *Compromisorios*: estos actos implican el compromiso del emisor a realizar una acción o conducta futura. *Expresivos:* en este tipo de actos, el emisor expresa un estado emocional, afectivo o físico con respecto al enunciado que está haciendo. *Declarativos:* en este tipo de actos existe una conexión entre la enunciación y la acción, ya que el emisor pretende cambiar el estado en que se encuentra alguna cosa. Generalmente, hacen una referencia a un sistema normativo. Fuente: https://prepsulenguaje.wordpress.com/tag/acto-ilocutivo/



Fotografía 48. Práctica Docente Institución Educativa Guapi

Los aportes de Kanpol (1994) sobre *alfabetización crítica*, beneficia el empoderamiento individual, al pasar de los textos cognitivos que abundan en las escuelas a la lectura crítica. En este sentido Alderson (2000), Grabe y Stoller (2002) plantean nuevas didácticas para comprender los textos en la práctica lectora del aula. Daniel Cassany (2002) por su parte genera una metodología lingüística denominada *Análisis Crítico del Discurso-ACD-*, a fin de abordar la comprensión, interpretación, la visión crítica y el sentido último de los textos. Hay que *leer la líneas, entre líneas y detrás de las líneas*, en otras palabras, -comprender el significado literal del texto, sus inferencias y una evaluación crítica del mismo. En estos términos expone el compositor Juan Manuel Serrat:

> [...] Prefiero los caminos a las fronteras y una mariposa al Rockefeller Center y el farero de Capdepera al vigía de Occidente. Prefiero querer a poder, palpar a pisar, ganar a perder, besar a reñir, bailar a desfilar y disfrutar a medir. [...] (1983, citado Cassany, 2002: p, 114)

La lectura de líneas corresponde a la decodificación de los signos lingüísticos, esa es la tarea que siempre ha dado la escuela, una comprensión litera de las palabras que componen el fragmento, buscar en el diccionario, el léxico nuevo, conservar la estructura de las oraciones, su acción es más semántica que comprensiva. Con respecto al verso anterior se sitúan "los caminos, los bailes o las mariposas que las fronteras, los desfiles o los centros comerciales y culturales."

Ahora bien, *leer entre líneas* se refiere a "la capacidad de recuperar los implícitos convocados en el texto, que contribuyen de manera decisiva a elaborar su coherencia global y a construir el significado relevante del escrito". (Cassany, 2004: p, 114) En este momento hay que ubicar al *yo lector*, frente al texto para hace inferencias, que sentido y significado tiene cada palabra. En el verso qué significa vigía de occidente, qué es un vigía, por qué:

> no es favorable a los sistemas políticos autoritarios, que controlan la ideología de las personas (vigía de Occidente), que aboga por la libertad (caminos), la naturaleza (mariposa), la diversión (bailar), los sentimientos (querer, besar, disfrutar) y que tiene escaso interés por el dinero o la autoridad (poder, pisar), por la burocracia o el control (fronteras, desfilar, medir) —o incluso por el mundo militar (desfilar, fronteras), por la ambición o por la dominación (poder, pisar). (citado, Ibid)

Ahora bien, *leer detrás de la líneas*, se refiere al propósito del texto, *qué pretende conseguir el autor del texto*, por qué razón el autor lo escribió, con qué otros textos se relaciona y buscar la conexión entre el texto, la opinión personal frente a las ideas y los argumentos; es esa discusión entre autor y lector. Es una respuesta externa al texto que exige un grado de comprensión mucho más alto, de contar con información para ubicarse dentro del contexto en el cual se inspira el autor; así por ejemplo se puede consultar quién es Juan Manuel Serrat, cuáles fueron los aportes que le brindó a la reciente democracia española, como fue recibido por las juventudes universitarias latinoamericanas, a qué debió

Fotografía 49. Atardecer Río Guapi

su éxito, cuál era el contexto político y social de ese momento, que valores transmitía en cada una de sus canciones, en especial en el verso objeto de análisis. En esta fase el lector toma su posición frente al texto, al discurso y al autor. Es la capacidad de interpretar el texto desde fuera.

> De modo más o menos explícito y a partir del ejemplo anterior, entendemos que la lectura crítica: es un tipo complejo de lectura —el que exige niveles más altos de comprensión—; requiere los planos previos de comprensión (literal, inferencias e intenciones) del texto, y exige una suerte de respuesta personal externa del lector frente al texto (frente a su contenido, intención, y el punto de vista). (Cassany, 2002: p, 117)

Según David Klooster (2001), el pensamiento crítico incluye la lectura y escritura, la cual tiene unos factores de diferenciación tales:

> 1) es independiente, el sujeto lo construye a partir de su individualidad; 2) requiere conocimientos o información; 3) arranca con preguntas o problemas que interesan al sujeto y que debe resolver; 4) busca argumentaciones razonadas, con tesis, argumentos, pruebas, entre otros, y 5) es social, puesto que compara, contrasta y comparte las ideas con otros aunque inicialmente sea individual. En conjunto, el pensamiento crítico busca fortalecer la responsabilidad en las ideas propias, la tolerancia a las de los otros y el intercambio libre de ideas. (citado, Cassany, 2002: p, 117)

Fotografía 50. Cotidianidad de la ribera de los ríos del Pacífico

Taller N° 1

Análisis Crítico del Discurso

En el siguiente segmento de Manuel Zapata Olivella, usted como lector crítico va a identificar: la lectura de *líneas,* la lectura de *entrelíneas* y la lectura *detrás de líneas.* Sus conclusiones las va a debatir con sus pares dentro del aula. Los resultados los va a publicar en la cartelera institucional con dibujos alusivos al tema para hacer el artículo mucho más atractivo.

> La literatura es un fenómeno histórico y social. Aparece como una necesidad. Es el haber de las experiencias culturales que puede guardarse en la memoria o en el papel escrito. Pero en los conflictos políticos y económicos contemporáneos, hay quienes, defendiendo intereses particulares, niegan la existencia de una literatura nacional en pueblos que fueron o son oprimidos. Los teóricos y críticos de los subyugadores hablan de «inmadurez cultural», «primitivismo», «lastre racial», «incapacidad», «recursos incipientes» y de otras necesidades. Pretenden con esta jerga justificar en una u otra forma los privilegios. A despecho de sus propias aseveraciones, se apresuran a destruir la literatura nativa –tradiciones, folclor, archivos, idiomas– y cuando les es imposible incinerar, empecinadamente niegan los valores objetivos. En el primer caso, aniquilada y asfixiada (colonias africanas), se asume una actitud paternalista y se hace alarde de crearla y desarrollarla dentro de ciertos cánones. Si hay un mestizaje cultural que no se puede ocultar (América Latina), se argumenta falta de aculturación. En ambos casos pretenden crear complejos de incapacidad a fin de que se deje a los colonizadores el derecho de juzgar lo bueno y lo malo en el proceso cultural. (Zapata, 1965: p, 3-4)

La lectura debe llevarnos a lograr una *alfabetización crítica* como lo plantea Green (2001) a fin de desarrollar "habilidades para construir una crítica personal respecto a todos los temas que nos afecten en la vida, la escuela o el trabajo de modo que nos ayuden a comprender, observar y controlar la dirección que toma nuestra vida" (Withers 1989, citada por Green 2001). El primer paso para formar lectores críticos es la escritura porque esta: "ofrece potencial a los aprendices para comprender cómo funciona el lenguaje, el estilo con que lo utilizan varios individuos y grupos para sus fines, y las razones que se esconden detrás de este uso'. Abdullah (1994, citado por Alderson 2000: 21). La metodología que plantea consiste en: *a) evaluar inferencias deductivas; b) evaluar inferencias inductivas; c) evaluar la solidez de las generalizaciones; d) reconocer asunciones escondidas; e) identificar desviaciones o deformaciones (bias) en las declaraciones; f) reconocer los propósitos del autor, y g) evaluar la fortaleza de los argumentos*. Con los aportes de Cassany en la metodología ACD asiente el análisis del texto con las descripciones y reflexiones que permiten generar esa discusión entre el escritor y el lector. Para la comprensión de texto siempre hay que ubicarse en el momento histórico y en el devenir de la humanidad

> La lectura crítica requiere: recuperar las connotaciones que concurren en las distintas palabras y expresiones del discurso, tomar conciencia del imaginario y de conocimiento del mundo al que se apela —y poder confrontarlas con otras potenciales opciones—; identificar la modalidad (actitud, punto de vista) que adopta el autor respecto a lo que dice (incluidos los usos de ironía doble sentido, sarcasmo, entre otros) —y poder neutralizar los efectos que causa en la comprensión del significado—; distinguir la diversidad de voces convocadas (citas directas, indirectas, ecos o parodias) en el discurso, diferentes a la del autor —y valorar el grado de autoridad que aportan, además de hipotetizar sobre su contexto de origen y el re-direccionamiento que pueden haber experimentado—; identificar el género discursivo empleado, su grado de adecuación a una determinada tradición de la comunidad de habla —y valorar su idoneidad y efectividad—; delimitar la orientación argumentativa de cada apartado del discurso y el propósito pragmático global que pretende su autor —y poder exponer puntos de vista alternativos a cada uno—. (Cassany, 2002: p, 118-119)

Muchas veces en la lectura no le prestamos atención a los títulos y subtítulos, la importancia radica que allí pueden estar las ideas más relevantes. Una lectura crítica puede hipotetizar sobre: el contexto de producción del discurso (parámetros espacio-temporales, comunidad discursiva en la que se inscribe o disciplina conceptual que trata); los discursos previos al actual (su tema, orientación o contexto) o las causas y las circunstancias que pueden estar en el origen de la construcción del discurso en cuestión, o; la persona del autor (sexo, edad, nivel cultural, comunidad a la que pertenece, punto de vista, ideología).

Fotografía 51. Herencia africana empoderamiento de jóvenes sobre identidad cultural –López de Micay

Taller N° 2
Alfabetización Crítica

A continuación va a encontrar tres textos, uno del escritor guapireño Ricardo Antonio Montaño Sinisterra y dos de la obra poética de Rómulo Bustos Aguirre; para cada uno de ellos trate de aplicar la siguiente matriz a fin de lograr un análisis crítico del texto.

Género	Contexto	hipótesis	Figuras literarias	Léxico	Posible título	Argumentación	Descripción	Reflexiones

Primer texto: Ricardo Antonio Montaño Sinisterra

¡Ay negrito yerbatero!
Que todo mal lo curas;
Con que yerba vos tratas
Que curas así ligero.

Depende de la enfermedad
Y del estado en que venga,
Porque yo curo con suelda
Alguna vena entorcha;
Pero antes se le da
La sobadita primero
Que lleva magia en los dedos
Pa' poderle detectar
El mal que le hace gritar
¡Ay negrito yerbatero!

Pero no solo curo esto;
A veces me toca partear
Pacientes en gravedad;
A otros con tabardillo
Que hay que darles guarapillo;
Igual que agua serená
Y así lograrles calmar
Cuando están en desespero
Diciendo vos sos el primero
Que todo mal lo curas.

Segundo texto: Rómulo Bustos Aguirre

Del matarratón más puro lo cortarás
de un palo llovido por las lluvias de mayo
de la vara más alta
para que ya esté acostumbrado al cielo
A la mitad del día lo cortarás
con el agudo canto de tres grillos labrarás
sus ancas
y en sus patas traseras soplarás
el soplo de la sábila
Cuida que no esté cerca una mujer muy vieja
mirándote de espaldas
pues su mirada podría enfermar su vuelo
Sobre el techo de tu casa lo dejarás tres días
Entonces sujétalo
pero no con la mano sino con el aire de la mano
como si tu mano estuviera soñando
Ahora
solo ten cuidado de no tropezar con las nubes
o el asombro callado de los pájaros

Tercer texto: Rómulo Bustos Aguirre

Hallarás una casa con un nombre extraño
que intentarás pronunciar en vano
Y muros del color de los buenos sueños
Pero tú no verás ese color
Tampoco beberás el vino rojo de los ciruelos
que ensancha los recuerdos
En la verja
un niño con un libro entreabierto
Pregúntale por el camino de los grandes árboles
cuyos frutos guarda un animal
que adormece a los andantes con solo mirarlos
Y él contestará mientras conversa
con un ángel de alas verdes
(como si fuera otro niño que juega al ángel
Y se hubiera colocado anchas hojas de plátano a la espalda)
moviendo apenas los labios en un leve conjuro
«el canto del gallo no es azul sino de un rosa dormido
como el primer claro del día»
Y tú no entenderás. Y sin embargo
hallarás un zaguán que yo recorrí inmenso
donde cuelga el retrato de un señor que resplandece
levemente, con el corazón en la mano
Y al fondo, muy al fondo
el alma de la casa sentada en una mecedora, cantando
Pero tú no la escucharás
Pues, en ese instante
un sonido lejano ajará el horizonte
Y el niño habrá pasado la última de las páginas

La lectura crítica va más allá de las formas de producción de texto, porque no solo se limita la semántica, sino que indaga el contexto, hace un análisis denotativo y connotativo, busca información complementaria que permita encontrar la adecuación del texto, el propósito del mensaje que da el autor, es un debate entre el escritor y el lector. Hay que comprender el texto desde diferentes puntos de vista, su enfoque, el léxico, el uso de figuras literarias, la fuerza del discurso, la estructura de la composición, entre otros aspectos. En esencia se hace un análisis dialéctico minucioso, palabra por palabra, el uso de sinonimias, la coherencia y cohesión. Para tener una idea de la metodología ACD propuesta por Daniel Cassany se propone el siguiente ejemplo (los corchetes y la numeración alfanumérica se hace para realizar el análisis del texto):

Fotografía 40. Río Naya

Taller N° 3

Ejemplo de la metodología ACD

Lea con atención el fragmento y el análisis crítico profundo que hace Daniel Cassany, este ejercicio para saber cómo se aborda la lectura crítica.

> (1) E-cristians. TV-3 acostumbra a deleitarnos [A] con palabras tan prosaicas como: mierda, cojones u ostia. Lo hace en sus seriales con tanta frecuencia y tanta complacencia de directivos y autoridades que no sabes si lo que persiguen es normalizar la lengua o su desprestigio. Si buscan lo segundo lo están consiguiendo. Y si nos fijamos en la trama de los seriales, da la sensación de que la vida privada de los catalanes es obscena, licenciosa e incluso antinatural (se han visto escenas de incesto). Para encontrar una cultura tan decadente tendríamos que remontarnos al final del imperio romano o adentrarnos en las profundidades de la selva virgen [B]. Esperemos que E-cristians consiga que la televisión dé una versión exacta de lo que es el diálogo normal entre catalanes (culto y sin tacos innecesarios) y que muestre que la sociedad catalana es culta, ordenada y respetuosa con todas las sensibilidades. JLF, Tortosa. El Periódico, carta al director, 7- 2-20021.

Lectura crítica del texto

Bajo la lupa de Daniel Cassany y el grupo de estudiantes universitarios que participan en el taller de lectura crítica, llegan a las siguientes conclusiones:

> Se trata de un discurso en apariencia bien intencionado que en el fondo esconde ideas seriamente discriminatorias y alguna contradicción. El interés de su análisis radica en ver cómo se muestran estos aspectos y hasta qué punto supieron descubrirlo los estudiantes. Para verlo procedemos a aclarar las referencias culturales del texto, que pertenecen a la comunidad catalana en España —y que resultan imprescindibles para alcanzar la deseada comprensión crítica—.
>
> El título de esta carta al director del periódico El Periódico (uno de los más leídos en Barcelona y editado a la vez en versión catalana y castellana) es E-cristians y se refiere a una asociación catalana de cristianos de ideología conservadora con presencia en Internet (por eso la E- inicial). TV3 es la televisión pública autonómica de Catalunya (la más vista, que emite íntegramente en catalán); cabe destacar que las polémicas en la prensa sobre el modelo de lengua de TV3 no son raras, con variedad de temas: grado de corrección normativa; cuota de presencia de los diversos dialectos catalanes, etc. Precisamente, cuando el autor JLT afirma 'si lo que persiguen es normalizar la lengua o desprestigiarla' está apelando a una de las funciones que se reconoce que desarrolla TV3: la de procurar normalizar el catalán o frenar e invertir el proceso histórico de sustitución lingüística del catalán por el castellano que está experimentando la comunidad catalana (normalizar es un

término sociolingüístico bastante diseminado en la comunidad). Por motivos de espacio analizaremos solo tres aspectos del texto, que abarcan desde la ironía generada por un uso léxico puntual hasta la construcción gramatical de los protagonistas del contenido a lo largo del discurso o la convocatoria de determinados tipos de conocimiento en una comparación. Estos tres puntos son bastante diferentes y permiten analizar las habilidades y los conocimientosz que se requieren para alcanzar el grado de comprensión crítica: A: Uso irónico de deleitarnos (con negrita en 1). Deleitar significa 'producir placer del ánimo o sensual' según el DRAE, pero en esta primera oración está asociado a mierda, cojones o hostia, que son palabrotas vulgares y consideradas negativamente en la comunidad catalana, de modo que acaba significando todo lo contrario: 'molestar, hastiar'. Esta antífrasis genera a la vez una crítica sarcástica hacia TV3 y sus directivos, que son, con complacencia los responsables de este deleite frecuente. La lectura crítica de este elemento exige identificarlo, desmontar el mecanismo retórico del verbo y desactivar sus efectos irónicos. Lo que se está diciendo es sólo "me desagrada la costumbre que tiene TV3 de usar palabrotas" y el lector puede o no estar de acuerdo. En el caso de no alcanzar este grado de comprensión crítica, que desmonta el artificio retórico, el lector puede quedar seducido por el sutil encanto del juego irónico y aceptar inconscientemente la argumentación propuesta. B: Uso argumentativo de la comparación TV3 = imperio romano o selva virgen (con negrita). El autor califica de cultura decadente la trama de los seriales de TV3 y utiliza como argumento una comparación con: a) el final del imperio romano, apelando al imaginario de la tradición cultural occidental (ensayo, literatura, cine, TV), de origen judaico-cristiano, que retrata a una organización política en proceso de desintegración y a una sociedad con conductas a menudo calificadas de 'libertinas, depravadas, escandalosas', etc.; b) las profundidades de la selva virgen, apelando a las comunidades indígenas de cazadores y recolectores, analfabetas, aisladas del desarrollo tecnológico y científico occidental, cualificadas en algunas ocasiones como 'salvajes, primitivas, animales, sin cultura', etc. El uso de los verbos remontarnos y adentrarnos para introducir estos dos términos comparativos añade la idea de lejanía respecto al presente, que intensifica la orientación negativa de la comparación, sugiriendo que: 'las tramas de los seriales de TV3 son muy decadentes'. (Vale la pena hacer notar también el cambio sutil, pero significativo, que supone leer este fragmento desde nuestra tradición cultural catalana, castellana o española, situada en un continente europeo en el que ya no hay 'selvas vírgenes', o hacerlo desde otras tradiciones culturales, en América, África o Asia, donde el contacto físico o psicológico con culturas indígenas es histórico y corriente.) La lectura crítica exige identificar los términos comparados, recuperar los imaginarios que se convocan y tomar conciencia de que se trata de un punto de vista parcial. Muchas personas consideramos las culturas romana e indígena tan cultas, respetables y particulares como cualquier otra, histórica o presente, de modo que la comparación carece de razonamiento lógico para la tesis planteada a parte de constituir una descalificación claramente racista. En resumen, el autor viene a decir "en mi opinión, los seriales de TV3 son decadentes" y se puede coincidir o no con este juicio.

Por otra parte, cabe destacar que el discurso presenta una contradicción al concluir diciendo "que la sociedad catalana es culta, ordenada y respetuosa con todas las sensibilidades" cuando poco antes había descalificado al Imperio Romano y a las culturas indígenas. En caso de no alcanzar este grado de comprensión crítica, el lector puede verse arrastrado por el valor emocional de los imaginarios convocados

en las comparaciones y aceptar ciegamente la tesis de que los seriales de TV3 son decadentes, aunque carezca de razonamiento lógico. C: Construcción de los sujetos del discurso: nosotros inclusivo (yo y lectores), ellos negativo (TV3, seriales, directivos), sociedad catalana positiva (culta, respetuosa) y E-cristians como solución (con subrayado en 1). La argumentación se basa en la construcción de estos entes discursivos, a partir de su designación con elementos léxicos y gramaticales. Veámoslo: 1. nosotros (inclusivo: 'yo' + 'tú lector'): deleitarnos, nos fijamos, tendríamos, remontarnos, etc.; utiliza también una 2ª persona del singular (que no sabes) con el mismo valor inclusivo ('yo' + 'tú' + cualquiera de nuestra comunidad). Este nosotros es el punto de vista desde el que se formula todo el discurso; 2. ella/ellos (TV3, directivos): acostumbra y lo hace (TV3); lo que persiguen, buscan y lo están consiguiendo (directivos y autoridades). Se le asocian numerosas expresiones negativas: uso irónico de deleitarnos, palabras tan prosaicas, con tanta frecuencia y complacencia, lo que persiguen, su desprestigio, uso irónico de lo están consiguiendo, etc. Por un lado, el uso de la 3ª persona permite delimitar al grupo y distanciarlo del nosotros más próximo, iniciando un proceso de 'alterización', de construcción de 'los otros'. Por otro lado, la asociación de ella/ellos con calificaciones negativas e irónicas pone en marcha otro proceso paralelo de 'satanización'; 3. sociedad catalana (catalanes). Se le asocian expresiones positivas: diálogo normal, culto y sin groserías innecesarias, ordenada, respetuosa con todas las sensibilidades. Los calificativos negativos (vida privada obscena, licenciosa, antinatural) son solo una 'sensación' o un 'reflejo' falsos provocados por TV3; 4. E-cristians. Es el ente al que apela el autor para solucionar el problema, es quien podrá conseguir que TV3 ofrezca una 'versión exacta' de la sociedad catalana. En este caso, la lectura crítica debe identificar esta construcción simplista y particular de los sujetos que participan en el discurso. Debe desactivar el nosotros inclusivo que invita subrepticiamente al lector a ver las cosas con la mirada parcial de autor; debe tomar conciencia del uso distanciador de la 3ª persona aplicada a los 'malos', y de la atribución esquemática y gratuita de calificaciones negativas a TV3 y positivas a los catalanes. En última instancia, la lectura crítica debe poder entrever que existen otras múltiples y posibles construcciones discursivas de los sujetos convocados. Respecto a TV3, se podría representar verbalmente como una organización comercial que busca elevar los índices de audiencia, una institución comprometida que considera que normalizar la lengua es precisamente poder decir cualquier cosa con ella, también en los registros más vulgares, o como una televisión mucho más preocupada por controlar la imagen y el punto de vista que se ofrece de los hechos —de acuerdo con un partido político concreto—, que por el lenguaje utilizado en los seriales o por los índices de audiencia. Del mismo modo podemos imaginar muchas otras sociedades catalanas, tan cultas o depravadas como cualquier otra, o muchos otros espectadores y lectores diferentes, con intereses que van más allá de las blasfemias o las palabrotas usadas en televisión. Y lo mismo ocurre con los posibles recursos lingüísticos que podrían ser útiles para construir discursivamente estas representaciones: son infinitos y variados a causa de las mismas infinitas potencialidades de la lengua. En caso de no alcanzar este grado de comprensión crítica, el lector puede adoptar esta representación de los hechos como la verdadera. Al ser incapaz de construir alternativas o incluso de darse cuenta de los intereses que esconde, puede llegar a creer ingenuamente que esta versión discursiva de los hechos es la única posible y,

en consecuencia, la verdad. Para terminar, cabe considerar que la identificación de los protagonistas y de los atributos con que se presentan constituye el punto más complejo y global de la lectura crítica, puesto que exige un análisis detallado (denominación léxica, adjetivos y adverbios usados, estructuras sintácticas,) de todo el texto.

Frente al análisis de las comprensiones críticas se obtuvieron estos resultados:

A. Ironía y sarcasmo: deleitarnos / mierda, cojones o ostia Estos cuatro fragmentos son representativos de la diversidad de comentarios que mereció este punto (las iniciales en negrita permiten identificar a los autores): (2) [...] utiliza un vocabulario bastante poco frecuente: [...] "deleitarse", "prosaicas", "complacencia", o "licenciosa". [...] Se trata de un mecanismo bastante útil para darse autoridad a si mismo ya que da a entender al lector que él sabe muy bien de qué habla. MBV. (3) [...] el autor desprestigia TV3 de varias maneras. [...] para enfatizar más y provocar una reacción más penetrante en el lector, [...] cita 3 ejemplos [...] que forman parte de un registro muy vulgar y de esta manera da una visión muy negativa de la televisión catalana... EPP. (4) se puede observar una cierta ironía en el texto [...] con el verbo deleitarnos: en realidad significa lo contrario: TV-3 utiliza un lenguaje degradante y penoso. La ironía también es un mecanismo para influir en el lector [...] si al lector le hace gracia, hay más posibilidades de que esté de acuerdo con la idea por simpatía. MCD. (5) Esta ridiculización se observa ya en la primera línea [...] "deleitarnos" […] está utilizado irónicamente; de hecho, […] no le gustan para nada estas palabras. [...] con estas palabras el autor capta la atención del lector, ya que no son palabras que esperemos encontrar en un artículo de periódico y, por tanto, nos sorprenden. MCJ2. Notemos que 2 y 3 no mencionan explícitamente la ironía —¿quizás porque no la hayan comprendido?—, aunque ofrecen interpretaciones más o menos plausibles de esta primera oración. Seguramente 3 ofrece la lectura menos cercana a nuestra interpretación, puesto que solo destaca el carácter formal del léxico usado en el texto que, según el estudiante, demuestra que el autor tiene un nivel más alto de conocimientos lingüísticos que el lector medio se entiende, lo cual actúa como mecanismo de auto-legitimación del propio autor. Esta reflexión resulta curiosa u original, aunque pueda tener cierta plausibilidad. En cambio, 2 reconoce explícitamente que el texto "desprestigia TV3", por lo que deducimos que el autor capta el sentido de la oración, aunque no consiga identificar el uso retórico concreto. 4 y 5 identifican la ironía y describen su funcionamiento con más o menos precisión. 5 describe con exactitud el efecto 'ridiculizador' que provoca el uso irónico de "deleitarse" aplicado a estas palabras que "no le gustan para nada" al autor. En conjunto, ninguna de estas cuatro interpretaciones ofrece claramente comentarios falsos o erróneos, o incluso opuestos a la interpretación que mencionamos en el apartado anterior y que usamos como punto de referencia. Si bien una interpretación es más fina y certera que otra, todas aportan matices más o menos relevantes a la comprensión y resultan complementarias. B. Comparación TV3 = Imperio Romano / selva virgen Comparamos aquí estas 5 interpretaciones: (6) [...] se compara la cultura catalana actual con las culturas antiguas [...] para demostrar que nos falta mucho por aprender, que no progresamos, o sea, que necesitamos alguien que nos guíe y nos eduque. EPP. (7) [...] son un recurso retórico que el autor utiliza también para dar una imagen negativa de esta cadena de televisión. (TV3 = "civilizaciones en decadencia") MED. (8) [...] teniendo en cuenta las imágenes que evocan los referentes de esta comparación, el lector infiere

que el modelo de sociedad que muestra TV-3 es de "gente salvaje". MCJ. (9) [...] empieza la oración calificándolas [Roma, selva] de forma despectiva [...] y luego, implícitamente dice que ninguna sociedad desarrollada actual es de esta manera [...] se da por supuesto en el texto [que en Roma y en la selva] no hay cultura, solo salvajes y obscenos. MMM. (10) [...] resulta contradictorio [...] que él, "respetuoso con todas las sensibilidades", en tanto que forma parte de este grupo, ridiculice y califique de "decadente" la cultura del imperio romano o de las civilizaciones que viven en la selva. RCP3. El ejemplo 6 confunde los términos de la comparación (cultura catalana / cultura antigua) y construye una interpretación peregrina (no progresamos, necesitamos alguien que nos guíe) que constituye una evidente extralimitación en la lectura o una proyección personal del lector, puesto que el original no incluye nada en este sentido. Además, el uso de la 1ª persona imprime un marcado tono egocéntrico que tampoco contribuye a comentar críticamente la carta original. 7 y 8 identifican correctamente los términos de la comparación, así como su función en la argumentación de la secuencia. Describen las connotaciones convencionales del referente (decadente, salvaje) y determinan acertadamente el significado global del fragmento (una imagen negativa, el lector infiere). Pero no aportan ninguna visión alternativa o crítica: el comentario es un tipo de paráfrasis acertada y más o menos detallada. Podríamos decir que estas dos interpretaciones terminan con la construcción plausible del significado del texto o con la búsqueda de su coherencia, sin ir más allá. En cambio, 9 y 10 constituyen una interpretación plenamente crítica: recuperan los implícitos y los critican (de forma despectiva, en Roma y en la selva no hay cultura, ridiculice), de modo que muestran el punto de vista sesgado de la carta. Además 10 identifica la incongruencia entre ser respetuoso con todas las culturas y calificar de decadente al Imperio Romano y los pueblos de la selva. Solo estas dos interpretaciones van más allá de la construcción del significado del texto o de la búsqueda de su coherencia, al criticar la lógica de la comparación que se utiliza y al convocar otros posibles imaginarios a los que utiliza el autor de la carta. C. Construcción discursiva de los protagonistas: nosotros / ellos / E-cristians Contrastamos sólo estas 3 interpretaciones: (11) [...] usa nosotros, con significado inclusivo: incluye el lector dentro del colectivo al que pertenece el emisor. MCD. (12) [...] construye un "nosotros" (los catalanes que compartimos la ideología de Ecristians) positivo: "cultos y sin groserías innecesarias" y forman parte de una "sociedad culta, ordenada y respetuosa". RCP. (13) [...] TV-3 está representada con ellos. [...] denota cierta lejanía respecto al autor [...] identifica los malos: ellos, los otros. [...] vemos una clara diferenciación entre "nosotros" los espectadores de TV-3, los buenos; y ellos, los de TV-3, los malos. Este "nosotros" está usado haciendo referencia a dos colectivos diferentes: [...] a toda la sociedad ("nos fijamos, adentrarnos..."), y [...] al propio autor ("Esperemos que..."). MAT4. El ejemplo 11 se refiere solo al uso inclusivo del nosotros como recurso para atraer al lector, sin entrar en otras consideraciones. 12 identifica la descripción positiva de los catalanes, aunque los asocia erróneamente con el nosotros. 13 reconoce dos de los protagonistas principales (ellos y nosotros), con sus atributos más claros (ellos: lejanía, malos; espectadores de TV3: buenos); también identifica varios usos del nosotros —aunque el último comentario pueda resultar discutible—. Las tres interpretaciones quedan lejos del análisis detallado de este punto que realizamos en el apartado anterior.

Referentes bibliográficos

ALDERSON, J. Charles (2000). Assessing reading. Cambridge: Cambridge University Press. CASSANY, Daniel (1999). *El comentario de texto en el enfoque comunicativo*, Clave, 8: 9-40. 1999. Revista de la Asociación Venezolana para la Enseñanza de la Lengua. — (2000). "Fonaments per al comentari de text", Articles, 22: 7-16, septiembre. — (2002a). "Reflexiones y prácticas didácticas sobre divulgación de la ciencia". En: PARODI, Givanni (coord.). Lingüística y interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en Honor a Marianne Peronard. Valparaíso (Chile): Universidad Católica de Valparaíso. 2002. p. 355-374

Alvarado Borgoño, Miguel. (1994). Aculturaciones. Valparaiso. Ed. Univesidad de Valparaiso.

Agier, Michel (1999) *Etnología y compromiso*, en J. Camacho E. Restrepo (eds.) De montes. ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia, Fundación Natura/Ecofondo/Ican, Bogotá, pp. 335-349

Bastide: (1969). p.160. Citado por: ATENCIO. B. Jaime. CASTELLANOS, Isabel. *Fiestas de Negros en el Norte del Cauca: Las Adoraciones del Niño Dios*, Universidad del Valle, Cali, 1982.

Bauman, Zygmunt (1992) *Survival as a Social Construc*". en ívl. Featherstone (ed.) Cultural Theory and Cultural Chanize, SAGE, London/Newbury Park/New Delhi. pp. 1-36.

Biohó, Esperanza. (2015).Encuentros de Africanía. Cali. Fundación Cultural Colombia Negra.

Bravo Lucía (s.f). El pensamiento crítico latinoamericano. La opción decolonial. Disponible en: https://www.teseopress.com/americalatinaencrucijada/chapter/capitulo-i-el-pensamiento-critico-latinoamericano-la-opcion-decolonial/

Caicedo O, J. A. (2008). *Historia oral como opción política y memoria política como posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela.* Revista de educación y pedagogía, XX, (52), 27-42.

Camacho. Juana (1999) "'Todos tenemos derecho a su parte'- derechos de herencia, acceso y control de bienes en comunidades negras de la costa Pacífica chocoana", en J. Camacho y E. Restrepo (eds.) De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia. Fundación Natura/Ecofondo/Ican, Bogotá, pp. 107-13O.

Cassany Daniel. (1987). Describir el escribir. (1993). La cocina de la escritura. Título de la edición catalana: La cuna de la escritura Editorial Empúries Barcelona, Versión castellana. (2004). Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión crítica. (2002b). *Mi taller de escritura*, Textos, 30: 21-31. — (2002c). *Análisis de argumentaciones orales en talleres de escritura profesional*, Congreso Internacional de La argumentación. Lingüística, Retórica, Lógica y Pedagogía, Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), 10/12-7-2002. En prensa. —(2002d). *Explorando la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexione*", conferencia inaugural del VII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura, Comité Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura y la Asociación Internacional de Lectura, Puebla (México), 16/19-10-2002, en prensa en las actas.

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2006). Documento de proyecto. Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas

Crespillo, Manuel (1992). *Teoría del comentario de textos*, Analecta Malacitana, vol. XV, 1- 2, p. 137-172.

Cuenca, M. Josep (1996a). *Textos sobre textos: una reflexión sobre el comentario de textos*, Textos, 10, 85-98, octubre

De Sousa Santos, Boaventura. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. (2011). Epistemologías del sur. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.

Dussel Augen Enrique. (1979-1995). Introducción a la filosofía de la Liberación.

Fals Borda, Orlando. Investigación Acción Participativa. (1985) Contribuciones del Pensamiento Social en América Latina; El pensamiento Social en la Educación de América Latina.

Ferreiro, E. (2001). Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de lectura Económica. Recuperado de https://docs.google.com/file/d/0Bw13umIlhuo_TzJxcHBuTGFiNDQ/edit

Freire, Paulo (1975). Pedagogía del oprimido. México 1993

Giroux, Henry A. (1988). *Teachers as Intelectuals. Towards a Critical Pedagogy of Learning. Massachusetts: Bergin & Garvey. Versión española: Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós. 1992

Kanpol, Barry (1994). *Critical Pedagogy. An Introduction*. Londres: Bergin y Garvey

Klooster David (2001). *What is Critical Thinking?, Thinking Classroom*. A Journal of Reading, Writing and Critical Reflection, 4, 36-40, primavera.

Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón (1974, 11ª ed.). *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Cátedra. 1ª ed. en Anaya: 1967. 31ª ed.: 1994.

Martán , Góngora Helcías. (1966) *El socavón, novela*, Bogotás.

Martín Rojo, Luisa y Teun A. Van Dijk (1997). *There was a problem, and it was solved!': legitimating the expulsion of 'illegal'migrants in Spanish parliamentary discourse*, en: Discourse & Society, 8 (4) 523-566. [0957-9265 (199710) 8:4] Versión castellana en Martín Rojo, Luisa y Raquel Whittaker coords. Poder-decir o el poder de los discursos. Capítulo 6: "Había un problema y se ha solucionado" Legitimación de la expulsión de inmigrantes "ilegales" en el discurso parlamentario español. Madrid: Arrecife. 1998

Motta, G. Nancy. (1985) *Los Grupos Étnicos y su Estructura*, CVC. Cali.

Oslender Ulrich (2003). "Discursos de la resistencia. Tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana". Departamento de geografía, Universidad de Glasgow, escocia. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 39, enero-diciembre 2003, pp. 203-235

Rabazo Méndez, María J., y Moreno Manso, Juan M. (2012). *Aportaciones de la piscología de Vygostky a la enseñanza de la producción textual.* Universidad de Extremadura. Revista Internacional de Psicología y relaciones interpersonales. Año XX. Volumen 4.

Restrepo. Eduardo (1 999) *Afrogénesis y huellas de africanía: anotaciones para la discusión*, 16 págs. [manuscrito].

Torre, Esteban (1992). *¿Comentario, análisis, explicación de textos literarios?*, en ARIZA, Manuel coord. Problemas y métodos en el análisis de textos. In memoriam Antonio Aranda. Sevilla: Universidad de Sevilla, 349-358.

UNESCO. (2002). Declaración Universal, sobre la Diversidad Cultural.

Vanegas, Gildardo (1998) *Cali tras el rostro oculto de las violencias*, Cisalva/Universidad del Valle. Cali.

Vigostky. Lev. (1995) Desarrollo de la Teoría del Aprendizaje Sociacultural o Social-histórico. Moscú: 1928

Wade, Peter. (1993) *Gente Negra. Nación Mestiza*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Van Dijk, Teun A. (1993). *Principles of Critical Discourse Analysis*, Discours & Society. 4 (2), p. 249-283. / (1999). Ideología. Barcelona: Gedisa.

Walsh, K. (2012). Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Editores Serie de Pensamiento Decolonial. / . (2006). "De-colonialidad e interculturalidad: Reflexiones (des)de proyectos político-epistémicos". En: Yapu, M. (comp.). Modernidad y pensamiento descolonizador. Memoria Seminario Internacional. La Paz: Fundación PIEB/Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Zapata, M. J. F. (2010). Oralidad y escritura en la trova Antioqueña. Lingüística y literatura, (57), p. 131–145. / Zapata Olivella, Manuel. (2010) *Changó el gran putas*. Bogotá. Ed Ministerio de Cultura Banco de la República: p.143 / (2004) *Psicología del Colonizado, en Encuentros de Africanía.*

Anexos

Himno de Guapi

Autor: Fernando González Paz
Compositor: Eusebio Andrade

Enclavado en la selva costeña
rodeado de ríos y mar
con su gente de inmensa grandeza
hay un pueblo de gran dignidad. (bis)

Frente a él impetuoso pasea
nuestro río para navegar
sube y baja, con celos vigila
no se pierda su tranquilidad. (bis)

Guapi, nombre sonoro y bulloso
melodiosa marimba y guasá
el folclor que nos llena de gozo
nos invita con su repicar. (bis)

Guapireño me siento orgulloso
mi ascendencia costeña y de mar
navegante atrevido me siento
cuando arribo a las olas del mar. (bis)

Nuestro empuje nos lleva adelante
con amor el progreso alcanzar
viviremos pacíficos todos
construyendo nuestra libertad. (bis)

Guapireño de sangre africana
nuestro lema de frente estará
por mi pueblo, mi gente y mi raza
adelante la costa saldrá. (bis)

Guapi en cenizas

Autor y Compositor:
Alberto Orobio Pinillos

Recibí una noticia
en un radio transistor
a las dos de la mañana
hora que me fue fatal.

Qué noticia dolorosa!
La que a mí me sorprendió,
que mi pueblo estaba en llamas
en llamas desde las diez.

Era mi Guapi querido
tierra donde yo nací
recibió fuerte castigo
y se ignora la razón.

Al llegar a visitarlo
con tan profundo dolor
encontré fue las cenizas
encontré fue las cenizas
de mi grata población.

Guapi…Guapi.

GUAPI SENTIMENTAL

Autor y Compositor:
Pedro Santiago Perlaza Hurtado

Guapi, rincón fascinante
tierra de tesoros
donde el alma descansa sus penas
añorando amor,
donde cantas las olas su ritmo
con sabor marino
aquí el hombre y la naturaleza
le cantan al mar,
yo quiero cantar con las palmeras
a nuestras mujeres
muy sentimental
porque aquí en un rincón tan pacífico y bello,
el mar transmitió
a nuestras hembras
ternura vestal,
y el cenit del crespúsculo añora
besar esos labios, ponerse a cantar,
y en su seno, los hombres morenos
meciendo sus remos, visitan el mar.
Guapi, qué hermoso paisaje,
qué lindo es tu cielo
rincón tropical
deja, deja que te cante,
pues ya tú eres grande en el litoral. (bis)

De Guapi soy

Autor: Alfredo Vanín Romero
Compositor: Fray Alfredo Robles (Q.E.P.D.)

De Guapi soy lo digo así
porque soy hijo de su corazón
pueblo adorado de hombres morenos,
de hombres serenos de pelo enredado.

Nací con vientos, crecí con barcos
y a tragos largos me bebo su aliento,
los pescadores huelen a brisa
de esa sonrisa, pero es a sudores.

Coro: Vivo cantando, alegre danzando
Vibra mi cuerpo al son de los ritmos. (bis

De Guapi soy lo digo así
dentro de mí se quedó su canción,
por los esteros duro es andar
duro es bogar con tanta soledad.

En los incendios no me quemé,
vino la lluvia y no me mojé,
por los caminos que caminé
me fui muriendo y no me quejé.

Coro: Vivo cantando, alegre danzando
Vibra mi cuerpo al son de los ritmos. (bis)

Evocaciones
(Poema)

Autor: Luis Ángel Ledezma Orobio
Dedicado a:
Severo Sayust y María de La Paz,
mis amigos.

¡Ay! Qué pena me dio cuando los Rodríguez se fueron.

Quiero empezar este canto,
dando gracias al Señor
con respeto, con unción
casi con orgullo santo
es que cuando me levanto
para contar lo que siento
de la pura emoción tiemblo
y el corazón se me achica
porque me duele y me irrita
la desgracia de mi pueblo.

Guapi, rincón fascinante
situado frente al mar
de riqueza sin igual
y cultura prodigiosa
pero le falta una cosa,
nunca ha tenido doliente
alcaldes y dirigentes
ungidos de autoridad
no han tenido voluntad
para redimir su gente.

Ingenieros y abogados
los tenemos por montones
hay poetas, escritores,
médicos y licenciados
mecánicos que hab dejado
boquiabierto a mucha gente,
pero que son indolentes
frente al dolor de su pueblo
y solo esperan su entierro
para beber aguardiente.

¿ Y el pueblo ¿ Se está muriendo,
pero va a llorar
los que pueden ayudar
miran y callan el pico,
entonces llega el político,
el corrompido, el audaz

buscando oportunidad
para sacar la tajada
y el pueblo indolente calla
porque se le olvidó hablar.

Da nostalgia recordar
mi pueblo cuando era niño
cuando me daban cariño
aunque no me conocieran
cuando decía cualquiera
dígale al compadre Juan
que lo mando a saludar
y que me mande dos quesos
y venían los dos quesos
con la palabra no más.

Era un gusto contemplar
cuando los barcos cargueros
salían casi rellenos
se arroz pa' Buenaventura,
gallinas de carne dura
no los bagazos de hoy día,
el huevo costeño había
hasta pa' llenar cajones
y aunque no lo crean señores
el toyo no se comía.

Pero comenzó la fiesta
de los ingenios del Valle;
corrieron muchos pa'l Bagre
a vender sangre y sudor
¿Y la tierra? No señor,
la tierra estaba cansada
que el arroz ya no pegaba
y que el plátano tampoco
y se fueron como locos
dejando todo por nada.

El marido abandonó
la mujer que lo quería
prometiendo que volvía,
pero nuca regresó
su familia naufragó
en el mar de la distancia
y en el reino de la infancia
murió el tigre y tío conejo
porque el padre se lejos
secuestrando la esperanza.

Y los cogió la ciudad
y les dio hasta pa' tabaco
los que se fueron muchachos
llenos de gracia y de fuerza
regresaron con fiereza,
con odio, con mala fe
herida el alma tal vez
de marihuana y olvido
sin un peso en el bolsillo
para empezar otra vez.

Y el odio se fue metiendo
debajo de la cocina,
el vecino y la vecina
se fueron volviendo esquivos,
la madre cogió camino
dejando a su muchachito
desvalido y solitico
debajo de la escalera
y el hambre como una fiera
lista pa' clavarle el pico.

Hoy el problema es distinto,
pero con el mismo fondo
que ha calado en lo más hondo
de la juventud de aquí,
el que ya sabe escribir,
normalista o bachiller
lo topa usted por doquier
con la mano en los bolsillos,
con los zapatos raídos
y sin nadita qué hacer.

Hoy un joven no le baila
un bunde o un currulao
no le canta un alabao
pues eso es caso perdido
el chico vive engrupido
con el rap y el reguetón,
música de exportación,
pero que no dice nada
y ebrio de la pendejada
se proclama el gran varón.

Los vicios del nuevo siglo
todos los asimila
el aguardiente y el ron
son parte del repertorio,
hoy su vida es un jolgorio
pleno de pornografía,
marihuana, cocaína,
armas para intimidar

mientras en la oscuridad
no puede dormir la vida.

Cómo volver sin temores
a la casa del abuelo
porque su sabio consejo
era sabia medicina
cuando padrino y madrina
tenían autoridad,
cuando se podía cantar
con guitarra en la muralla
o amanecer en la playa
sin temores ni ansiedad.

Quién no recuerda con duelo
la catanga y el corral,
la trinchera, el arrayán,
el lambiarena, el bocón,
un seco de camarón
con un trozo de majaja,
una bala bien sobada
con un barbinchito seco
y después con medio queso
cuadrar la chocolatiada.

Pero nos toca seguir
esta vida desastrada
porque ya no vale nada
la dignidad ni el pudor
y en esta gran confusión
ya no se puede ordenar
vaya donde el compa Juan
y que me mande dos quesos
porque ya los quesos no vienen
con la palabra nomás.

Vivan los compañeros

(cuento)

Carlos Arturo Truque

Continuación

Desmontamos y se riega con nitidez el sonido de armas desaseguradas. Aguardamos media hora con los nervios tensos, pensando que de cualquier sitio puede surgir un disparo. Pasa otra media hora, y lo mismo. Alguien desliza a mi oído:

—Oigo un galope. ¿Lo estás oyendo vos?

—No; no oigo nada—. Presto oídos, pero nada.

—No lo oigo —le contesto muy bajo. —Pues yo lo estoy oyendo clarito, clarito —asevera él.

Muchas veces en mi vida he sentido miedo. Por eso sé que ahora lo tengo. Un miedo tremendo, de morir en este preamanecer oscuro, para ya nunca más ver el cotidiano milagro de la primera luz. Aprieto el acero frío del cañón y me hago, en serio, el razonamiento que se hace Osorio riendo:

—La que no es pa' uno, no es pa' uno; y la que es pa' uno ni se siente.

Y en ese momento escuché los cascos que mi compañero quería hacerme escuchar minutos antes. —¿Quién va? —pregunta una voz recia.

—La revolución —contestan en el mismo tono.

Al punto se evaporan mis temores. Aseguro el fusil y monto a la silla. Se repite el chocar de aceros y el crujir de correas. Sigue nuestra marcha. El mismo Ayala nos recibe en una choza, sin piso, alumbrada por una sorda lámpara de gasolina. Tal vez sea su cuartel general. No es Ayala el hombre que había forjado mi imaginación. Es alto, pero no da la sensación de hombre fuerte. Tiene los brazos muy largos, pero delgados y con venas protuberantes; la cara es igualmente delgada y huesosa, de color negro ceniza, característica de negro enfermo. Ríe mucho, para estarlo, y hace bromas a medida que Barrera nos hace pasar, uno a uno, para ser presentados:

—Este es el Estudiante —le dice al tocarme el turno.

Me planto delante del hombre, a la usanza militar. Ríe el hombre con risa de niño grande.

—Deja eso, niño, deja eso —exclama sin dejar de reír—. Tá bueno para los señoritos eso que tiene Laureano, pero pa' nosotros…

¡Qué va chico! ¡Qué va…! Sosiega su risa e inquiere:

—¿Por qué te dicen Estudiante? Es Barrera quien responde por mí:

—Estaba estudiando pa' dotor; se voló cuando empezó la fiesta, y aquí lo ve.

Ayala vuelve a reír. Luego exclama muy serio:

—Aquí servirá de mucho. Puede curar los heridos y enfermos. Perdemos gente por esa razón más que por las balas; muchos han podido salvarse pero el cuero rara vez sana solo; y ya que hablamos de eso, si traen algunos, pueden poner aquí los heridos. Es la única choza que tiene luz. Y se marchó. Barrera manda traer a Florito. Le colocamos en un improvisado lecho de pajas, sobre el suelo. El herido abre unos ojos hermosos y susurra:

—Ahora, Estudiante, ahora…

—Ahora, ¿qué?

—le pregunto. Ahora —contesta—, la pizarra, Estudiante… Ya no doy más, general

—dice mirando a Barrera. A este vuelvo los ojos, el único que conoce la historia, y le veo inclinar la cabeza, hurtándome las miradas. La choza se había ido llenando con la curiosa tropa de Ayala. Uno pregunta al oír algo que no entiende:

—¿Qué es lo que quiere? No tengo tiempo para contestarle. Lo dejo sin respuesta y salgo del bohío. Al regresar, traigo la pizarra. La pongo a la luz y escribo en letras grandes: «Vivan los compañeros»… Incorporo luego al herido, y, con gran dificultad, le hago deletrear la frase escrita, una vez y otra vez, hasta oírlo decir con claridad:

—Vivan los compañeros. Guarda silencio mientras, cansado, inclina la cabeza sobre el lecho. Desde allí exclama, con los párpados cerrados, con tono de ensoñación y gozo, como si ya no sufriera, como si se hubiera insensibilizado ante el dolor:

—¡Vivan los compañeros…! Qué bonito, Estudiante: Vivan los compañeros… Si me curara lo repetiría todos los días de esta puerca vida… Me oyes, ¿Estudiante? Se queda inmóvil. De los ojos cerrados salen dos lágrimas. Parece dormido, pero no lo está. Todavía un leve movimiento del brazo. Luego, nada. Ahora sí, duerme. Y no despertará. Un agua tibia corre por mis mejillas. He llorado también, sin darme cuenta; pero al hacerlo, después de tanto tiempo, me he sentido más hombre. He sentido el retorno de algo que creí muerto para siempre. Lo mismo que debió sentir Osorio la noche en que me pidió el abandono de las guerrillas: el regreso a mí mismo, como compensación tardía de esa dualidad del hombre y su camino. Al abandonar la choza, me enfrento, al oriente, con la primera raya blanca, como leche espesa, de la alborada. Entonces corro y abro los ojos a Florito, para que sus pupilas sepan, como lo están sabiendo las mías, que ya empieza el amanecer.

Hambre

(cuento)

Arnoldo Palacios

Continuación.

Todo aquello veíase muerto, inanimado; los maderos inmóviles y la hoja de un cuchillo oxidado, enterrada de punta. El piso enteramente podrido y las paredes desvencijadas cimbraban al menor impulso. La brisa penetraba alborotando la ceniza, que se regaba en el suelo, sobre el cual había diseminadas cáscaras de plátano y terroncitos negruzcos de estiércol de gallina. Por la mitad de la cocina, a la altura de la cabeza pasaba un alambre, del cual pendían piezas de ropa mojada, cuya agua se escurría trazando una línea húmeda en el piso. Ahí estaba la camisa de él. Quién sabe si se alcanzaría a secar para mañana. La que tenía puesta ya estaba demasiado sucia; además, rota por la espalda y desprendidos tres botones. Sintió por un instante el olor de la camisa limpia cuando se la iba poniendo recién planchada. Daba gusto ponerse una camisa limpia, almidonada, bien soleada; era agradable el olor de la ropa limpia. ¡Pero cuán pocas veces él sentía sobre su cuerpo el crujido de la ropa almidonada!

Irra se levantó del cajón, dirigiéndose a la paliadera, entarimado que daba al río. Dos grandes platones de madera estaban boca abajo y el otro rebosante de agua con espuma de jabón. Al extremo viejas canecas oxidadas, rotas, con algunas matas verdosas, marchitas por el verano: albahaca, cebolla, yerbabuena. El ambiente se aspiraba saturado de las plantas aromáticas. Irra arrancó una ramita de yerbabuena, la llevó a la boca y empezó a masticarla. ¡Ah, qué sabor agradable, refrescante!, saboreaba la yerbabuena ligeramente picante. Tragó la saliva aromática, mientras aspiraba del ambiente el aromado olor de las plantas. Miró hacia la desembocadura del río Quito. Canoadas de campesinos deslizábanse, repletas de leña, plátanos, carbón, hojas para envolver. Y más lentas, más perezosas rodaban las champas de pescadores. Irra sintió deseos de defecar. Sí. Debía hacerlo desde allí, dando la espalda al río. ¡Qué! ¡Imposible! El río estaba atestado de gentes bañándose. Las muchachas se arremolinaban en la playa gritando, mirando contentas a todos lados, y en una de esas miradas podrían observarlo a él durante semejante cumplimiento del deber fisiológico. Era una vaina que la casa no tuviera un sanitario, por malo que fuera. Irra continuaba masticando la yerbabuena, y mediante la lengua logró hacer una pastica que ahora iba segregando un sabor amargo. Permaneció pensativo unos minutos. Tal vez hilvanando la idea de vender el tiple. Volvió a entrar en la cocina y escupió la blanda bolita que había formado de la yerbabuena. Otra vez observó el fogón apagado, diciéndole que no había esperanza de comida por el momento. El fogón le hablaba tristemente, pero convencido de la verdad. Ni leña había donde la ponían. Y como la brisa soplaba, soplaba, la ceniza gris del fogón apagado se esparcía por el suelo, y se adhería a la ropa lavada pendiente del alambre. Los platos boca abajo, y el vaso de aluminio, despachurrado, vacío, le decían a Irra que no tenían nada qué ofrecerle para comer. Una gallina cacareó, removiéndose en su nido debajo del fogón. Irra se agachó, asomándose a observar detenidamente la gallina. Claro, una gallina gorda. ¿Por qué no matarla y comerla inmediatamente? Pero entonces no podrían vender el huevo que ponía diariamente. ¿El huevo de hoy? Irra se agachó más, estiró su cuerpo, templó el cuello, alargó el brazo para agarrar la gallina; esta se sacudió, arrinconándose más. Irra le lanzó otro zarpazo, deseando estrujarle de una vez la cabeza o rasgarle el vientre con las uñas. La gallina, asustadiza, saltó de su nido, alejándose bajo su plumaje blanquinegro-amarillento-cenizo. Resolvió dejar en paz a la gallina y se puso de pie. Tenía la mirada sombría, rucia la tez morena, el ánimo decaído; su estómago chirriaba vacío. Desalentado, caminando atontado, arrastrando los pesados pies, abandonó la cocina. ¡Ah!, no había entrado al cuarto oscuro donde dormían su madre y sus hermanas. Tal vez allí le habían dejado algo. A veces guardaban comida en ese cuarto, al cual entró Irra. Pero nada. Igual: trastos amontonados; tres viejos baúles carcomidos; una cama de madera sin colchón, tendido en ella un petate desnudo, dos almohadas de lana sin sobrefundas, agujereadas, sucias, babeadas; arrebujada, una punta colgante, coloreaba la colcha de retazos mugrientos. También canastos colmados de chucherías, y tiradas en el suelo dos esteras envolviendo almohadas y sucias cobijas de lana cuyos extremos asomaban del envoltorio. Debajo de la cama, visible, una bacinilla descascarada, desorejada, rebosante de orines amarillentos, espumosos, que impregnaban el cuarto de un

penetrante olor a ácido úrico. La habitación era oscura y se sentía en ella un calor exasperante. Se podían distinguir las cosas mediante los rayos de luz que se infiltraban por las desvencijadas paredes. Caminó hacia la repisa, pequeño altar lleno de imágenes, litografías, excepto un san Francisco de Asís, de yeso. Israel contempló inmóvil la imagen de san Francisco, con su rostro inexpresivo, ahumado, turbios ojos elevados. Pero a medida que Irra miraba al santo y le pedía íntimamente muchas cosas, el hermano de Asís, este yeso inexpresivo, se iba animando y sus ojos parecían mirar directamente a Irra. Delante del altar una lámpara de aceite apagada. Casi siempre permanecía encendida, ungiendo con su aliento los rostros de vitela y yeso. Irra cruzó los brazos. Y balbuceó una oración: «Dadnos, Señor, algo que comer esta tarde. No hemos comido desde ayer. Ayer almorzamos cada uno con medio plátano cocido no más. Acuérdate de tus hijos, Señor mío Jesucristo. Y no nos dejes perecer ahogados en tanta miseria...». Irra tragó una pasta de saliva y desvió su mirada hacia el rincón donde fififeaba una manada de ratones. Debía salir a la calle en busca de algo. Pero todavía no se había puesto la ropa. Aún tenía los calzones de baño. Volvió a sentir la urgencia de ejecutar cierta necesidad fisiológica, y se colocó junto a un inmenso roto en el piso, a través del cual se veía al fondo la tierra húmeda. Se bajó los calzones y poniéndose en cuclillas... pujó. Algo se descargaba sobre la arena como blandojas pelotas de barro. Se asomó abajo y observó los puntales chorreados de masa reseca, poblada de moscos. Irra se incorporó. Aspiró una ancha bocanada de aire, aire viciado del cuarto, y salió de este, dispuesto a vestirse. Volvió a contemplar el tiple. Tan pronto Irra tuviera dinero mandaría componer el tiple y le compraría encordado completo. O... —una idea brillante—. ¿no encontraría quién le comprara ese aparato? ¿Cuánto le darían por él? «Mas cierto día al darle un beso... no sé qué cosa pasó por mí...». ¡Cómo suenan de bien al oído aquellas viejas canciones! Es quizá la vida pasada, cuyo recuerdo angustia porque no volverá nunca. Quizá el tiple lo compraría alguien. ¿Cuánto le darían por él? Cinco pesos, quizá... Pero ¿cuánto costaba un tiple nuevo? El estómago de Irra chirreó, recordándole nuevamente el hambre. Se acercó a la viga, descolgó el instrumento, acariciándolo, esperanzado: mejor, cuando consiguiera plata compraría un tiple nuevo. Lo pediría a la casa Conti de Bogotá. Ahora saldría a la calle, el tiple bajo el brazo, a negociarlo de cualquier forma. Inclusive aceptaría cambiarlo por panela y pan, o por cinco centavos de bananos maduros. ¡Ah, vida!... Una vez su mamá hizo una comida: sancocho de carne de cerdo y de res, con yuca, plátano, cebolla, culantro... La boca de Irra se le hacía agua... Y un arroz seco... Todos comieron bastante, y todavía sobraba en las ollas. La mamá les echaba más a sus platos, y ellos comían a sus anchas. Y todavía quedaba comida en las ollas. Pero al fin ellos se hastiaron. La mamá les rogaba que comieran más. Pero ellos se sentían demasiado llenos, y ya miraban con desprecio semejantes sartenes de comida. Toda la tarde permaneció sobre el fogón la cantidad de comida y ellos pasaban delante, como si nada hubiese. Ahora esa comida se le representaba patentemente como aquella vez. Se le representaba en la mente y hasta gustaba el sabor. Pero no la encontraba. ¿Cómo fueron ellos capaces de no habérsela comido íntegra? No entendía cómo habían dejado las ollas con carne y arroz. ¿Por qué no se comieron todo? Y no era posible revivir esa comida. El hijo del señor de la esquina tal vez le cambiaría el tiple. Era un buen muchacho y ahora estaría cuidando la tienda mientras el padre almorzaba. Allí había hoy un racimo de bananos. ¡Qué bananazos! Llenaban con su esencia toda la tienda. El muchacho había manifestado a Irra que deseaba una bandola. Lo del tiple le sonaría. Irra observó la única cuerda de acero, oxidada, que le quedaba al tiple. Hizo girar la clavija y la cuerda gimió, un gemido doloroso, como de una cosa moribunda. Irra hizo girar más, un poco más la clavija, y la cuerda volvió a gemir. Pero el instrumento se encorvó, despegándose aún más de la tapa anterior. Con el hambre que tenía ahora Irra era capaz de engullirse hasta la sábana santa. Con la uña del índice, dedo nervioso, nervioso quizá por la debilidad orgánica, con esa uña ancha pulsó la cuerda. La pulsó con la timidez de los niños que creen que tocando levemente una cuerda, esta no va a sonar fuerte. Pero la cuerda sonó llenando toda la habitación con un sonido bronco cansado. Lástima no tener más cuerdas. Irra pensó en el maestro Rícar. Qué bien tocaba. Hacía tiempo que había desaparecido. Unos decían que vivía en Panamá. Otros que había muerto tísico en Cartagena. La primera vez que Irra probó aguardiente fue una noche. Se encontró al maestro Rícar en una casa de mujeres. «Venga muchacho», le había dicho. «Yo te estimo mucho porque tu papá fue mi amigo inseparable... Muchas veces me amanecí con él tomando trago. ¡Ah, qué gran amigo!...». Al maestro Rícar se le humedecieron los ojos... «Como yo he sido tan andariego, trasnochador, vago, no me encontraba aquí cuando él murió... Lloro cuando recuerdo que no estuve para haberle echado siquiera una pelota de barro en su sepulcro...». Gruesos lagrimones granearon sobre la camisa sucia del maestro Rícar... «Sí, a mí que me salvó la vida, hace dieciséis años este veinte de julio que viene... Un sinvergüenza quiso asesinarme vilmente, por la espalda, por culpa de una de esas negritas patirrucias... Y tu papá... ese gran padre que tuvieron ustedes, me salvó milagrosamente... Sí, Irra, sentate y acompañame a beber. El aguardiente es lo único que alienta. Nadie me comprende. Ellos no saben cuántas penas he sobrellevado. Es por mi dolor que me emborracho...». El maestro Rícar, con su tosca mano de hinchados dedos, se enjugó la cara negra, sudorosa, y sacando del

bolsillo un pañuelo húmedo, maloliente, se limpió el catarro. «Si la vida no fuera tan mala conmigo yo no hubiera descendido al vicio... Y sin embargo me río cuando esta parranda de imbéciles se burlan cuando me emborracho y vendo mi ropa para beber más. Yo me río de los tales buenos ciudadanos. ¡Qué negra tendrán la conciencia! ¡Y cuántos daños tendrán qué pagar en el infierno cuando mueran! Sí... Yo soy malo, yo soy borrachín... Y todo el mundo sabe que maté a mi mujer. Porque la maté me llaman reo. Pero yo la maté por puta. Tuve el valor de despacharla, cuando los buenos se rascan las güevas... ¡Cabrones!... ¡Gach!... ». El maestro Rícar, todo nervioso, golpeó la mesa con la copa. La cantinera vino... «Y yo», recordaba Irra, «bebí aguardiente. No supe más nada. Me emborraché horriblemente. Casi me matan de la paliza que me dieron en la casa cuando me fui apareciendo, trastabillando, a las seis de la mañana... Tal vez debe de ser mejor vivir borracho en cambio de andar con la barriga llena de viento todo el día... Varias personas venidas de Cartagena cuentan que él murió tísico; lo encontraron dentro de una letrina pública, al lado de su guitarra; dizque ya se estaba descomponiendo. O ¿tal vez estará en Panamá? Me acuerdo el año pasado, cuando el maestro Rícar se emborrachó de seguido. Recién vino de Puerto Berrío trabajaba juicioso cosiendo pantalones, fabricando perfumes, sirviendo de organista en la iglesia... ¡Qué bien cantó durante los funerales de la reverenda hermana Laura! ¡Dios me perdoné!». Irra se hizo la señal de la cruz... «Yo le toqué los senos a la hermana Laura, la noche en que se fue la luz. Algunos muchachos nos ocultamos tras los almendros del parque, aguardando la salida de las niñas internas del colegio, que solían ir a la iglesia todas esas noches de Semana Santa..., ¡perdóname, Dios mío!... Pero después, como a los seis meses, el maestro Rícar se dedicó a beber a la diabla. Se metió a una cantina. Y cuando no le quedaba nada, vendió zapatos, camisa, pantalones, y se dirigió a su casa en calzoncillos, a plena luz del día. Permaneció bebiendo cerca de cuatro meses seguidos. ¡Increíble!... Tal vez sí es verdad que murió. Debió de morir alcoholizado. Pero aseguran que cuando se fue de aquí ya iba enfermo del pecho...». Pensativo, Irra alargó su brazo, y colgó nuevamente el instrumento. La vieja cuerda volvió a sonar sordamente en aquella habitación. La mamá no llegaba. Raro. Muy temprano se había marchado a la Yesca para lavar un montón de ropa ajena. Unos sí tenían para desayunarse, almorzar, merendar. Los sirios y los antioqueños eran propietarios de grandes almacenes... Los blancos estaban empleados en el gobierno. Esos vestían bien y fumaban cigarrillos finos. Pero los negros nada. ¡Maldita nada! La mamá se mataba trabajando día y noche. Lavaba ropa, planchaba, cocinaba, hacía vendajes... Sin embargo, siempre lo mismo. ¿Dios no se acordaba de ellos? ¿Acaso ellos no rezaban bastante? ¿No le encendían muchas velas a la Santísima Virgen? Irra pensó que tal vez era mejor morir. ¿Qué objeto tenía la vida de ellos, como no fuera sufrir, soportar hambres, carecer de todo? Sí, morir. Y cuando la idea de la muerte se le iba haciendo más clara, más patética, al pensar verse él agonizando, sin saber al peso de quién sabe qué dolor terrible, Irra sintió miedo de haber invocado la muerte. Si se tratara de una muerte repentina, sin sensaciones horribles... o si la muerte fuera como un largo sueño, del cual no despertara ya nunca, entonces sí sería mejor morir que sufrir. ¡Oh, Dios!, ¿por qué tanto sufrimiento? ¡Por qué no conceder para ellos unos minutos de alegría, unos instantes de dicha, al menos frente a un plato de comida! Irra se zafó los calzones de baño. Bostezó largamente. Y se echó al cuerpo la ropa; pantalones de dril blanco, camisa azul; hacía unos diez días que no se los cambiaba. Se arrojó en el catre de lona, mugriento. Olía a rata esa almohada; el catre, el piso, estaban regados de lana, cuyas briznas cosquilleaban en la nariz, en los ojos, en los oídos. Irra estornudó recio; las ratas habían roto la almohada. ¡Malhaya sea!... El cuarto estaba opaco, tejido de telarañas por todas partes. Allí observó la viga plagada de comején; los comejenes iban y venían; la casa estaba completamente carcomida, y las rosadas bolitas de carcoma se desgranaban en el piso. Irra se estiró, y advirtió que la camisa se le rasgó de vieja. Tela podrida. Sentía la cabeza fuera de sí. El cielo raso parecía desmoronársele, y el catre giraba en un espacio lleno de un millón de puntitos de mil colores, algo así como diminutas luciérnagas con ojos de diferentes luces. Ciertamente, no solo hoy habían aguantado hambre. Pero en esta ocasión les estaba yendo peor. ¡Cómo diablos era eso!, ¿eh? ¿O tal vez tenía razón la mamá cuando repetía que «era preferible sufrir para después gozar»?... ¿Y si uno se moría durante los padecimientos? —¡Elena!..., ¡Elena! —llamó Irra mecánicamente. Necesitaba oír a alguien. Ver a alguien. Saber que no estaba solo. Sus párpados luchaban por replegarse definitivamente sobre sus ojos. Las tostadas pestañas se entrelazaban al arrullo del sueño, del cansancio de Irra, a quien le había subido la fiebre. —¡Nnnn... nnn! —gruñó Elena, un gruñido rabioso. Arrugó el ceño malhumorada, pero no hizo caso. Prefería mirar las calles, las gallinas picoteando arenillas, los transeúntes. La boca se le volvía agua ante el hermoso racimo de bananos maduros, colgados en la tienda de en frente. Una bandeja de panes también había sobre el mostrador. Y queso duro, moscas volantes, en otra mesa. La boca le sabía a la salecita del queso. Comer banano maduro con queso era sabroso.

Ana Clara y Aurora habían salido hacía un rato. Y le habían dicho que las aguardara, que no se moviera de la puerta. Elena se estaba aburriendo, y de pronto la invadía el sueño. Cabeceaba. Pero súbitamente despertaba. Y esperaba nuevamente. Las hermanas tal vez regresarían trayendo algo de comer. Irra despertó sobresaltado.

¿Qué le habría pasado a la mamá en la Yesca? ¿Le habría dado un ataque mientras enjabonaba esa ropa, y por estar sola se habría ahogado?... ¡No! No podía ser. Pero ¿aquello no ocurría con frecuencia? Por los huesos de Irra corrió un escalofrío de temor. Angustiado de presentimiento, saltó del catre. Caminó hacia afuera, deteniéndose en el umbral de la puerta. En sus ojos amarilleaban legañas, y de la nariz le fluía una masa gelatinosa, verdosa. Irra se sonó y la pastica gelatinosa remó quedándose pegada a la pared; se limpió con el dorso de la mano. Recostado al quicio de la puerta, con las manos se frotaba la cara, se rascaba desaforadamente la cabeza y la barbilla. Necesitaba hablar con alguien; hacer algo. Le parecía que si daba un paso a la calle iba a pisar en falso y hundirse en el abismo. Sobre su cabeza veía instalada una gran montaña negra a punto de desplomarse sobre su cuerpo y aplastarlo. Allá en la esquina, al extremo del andén, un perro negro se revolcaba en el polvo. El perro se paró en sus cuatro patas. Perro alto, largo, la cabeza larga, las orejas escurridas. El pelaje se le había ido cayendo. El animal parecía no tener aliento para sostenerse. Perro flaco, hambriento. Perro desnutrido como las gentes de allí, sin savia en el organismo, como savia no tenían las plantas durante el verano. Tampoco valía la vida siendo perro o gato o gallina. Hombre o perro era lo mismo, a diferencia de que el perro no tenía conciencia de lo perro que era, y en cambio el hombre padecía la tremenda certeza de ser menos que perro. El animal flaco, con su armazón esquelética, metió el rabo entre las piernas; volteó su larga, huesuda cabeza, hacia acá, de manera que Irra pudo verle los tristes ojos y la lengua amoratada cuando el perro estiró el cuello y bostezó como bosteza una persona hambrienta. Por el andén el perro emprendió una marcha fatigada, y se detuvo a la puerta de la tienda de en frente. Empezó a rascarse la piel sarnosa, a sacudidas despellejantes; en tanto miraba tristemente hacia el río, y el polvo que levantaba la brisa le arropaba la huesosa cabeza. El perro miró hacia adentro, a la bandeja de panes, y maliciosamente se echó, despistando la imaginación desconfiada del tendero, manifiesta en la torva mirada de este. El perro se incorporó mirando la bandeja, y nuevamente se quedó quieto, sumiso, lanzando un prolongado bostezo matizado de inocencia. El tendero saltó, aventando una patada al perro; este se paró y brincó al andén. Pero no se retiró. Estuvo allí parado hasta cuando el tendero volvió a su puesto tras el mostrador. El tendero, un mulato alto, espalda encorvada, sentose tras el mostrador, recostado al armario; encaramó la pierna derecha sobre el cajón, manteniéndola estirada, seguramente para amortiguar el ardor de la llaga que le tenía carcomido el hueso de la espinilla. El tendero se introdujo el índice dentro de la nariz y comenzó a hurgar como si se tratara de un tirabuzón; hurgaba y hurgaba la nariz, y se entregaba a ello en cuerpo y alma, hasta el punto de que cerraba los ojos y abría la boca, por lo cual fluía un hilo de baba. Al fin el hombre sacó el dedo de la nariz; adherido al dedo salió un moco duro, negruzco, que el tendero llevó a la boca casi inconscientemente. Lo saboreó, pero lo escupió lejos. El perro encaramó sus dos patas delanteras en el umbral de la tienda. Alargó el cuello para observar al tendero. Este estaba nuevamente entretenido hurgándose la nariz, algo somnoliento. El perro dio un paso, dio otro paso. Saltó al mostrador atrapando un pan en sus fauces hambrientas. El tendero despertó y agarrando una botella del armario, la arremetió contra el animal. Un estallido llenó la calle, y los vidrios de la botella se diseminaron, quedando entre las piedras el fondo de la botella. El perro huyó con el pan atravesado en la boca.

—¡Jueputa perro'e mierda! —gritó el tendero. Irra miró de soslayo a Elena. Pero ella se había dedicado a arrancar el pañete de la pared echándolo en el regazo. Miraba quién la observaba y al sentirse sola se comía el pañete. En eso la vio Irra. Sobrecogiolo brutal sensación de odio, o de reproche, y le lanzó una patada. Elena gritó y rodó sobre el entablado. La patada la golpeó en el costado derecho. Al caer, el vestido remendado de tela ordinaria se le arremangó y la niña quedó desnuda unos minutos. Se incorporó, mirando airada a Irra. Su carita negra quedó untada de polvo, y lo mismo su cabello motoso en el cual se veían enredadas algunas basuras. —¡Quite de ahí, estorbo! —le gritó Irra, preparándose a patearla nuevamente. En el aire vibró potente rugido sordo de motor. Sí. Claro. Ya estaba llegando el avión. Irra alzó los ojos y pudo verlo volando sobre él. A la luz del sol el plateado del aparato brillaba mejor, y Elena alcanzó a verle unos números en una de las alas. —Míralo bajitico, Elena... —Síii, ya iba a tocá en el techo d'esa casa... Ajá, ya viene mi mamá, Irra... Se lo voy a decí que vó me metíte una patara... Pu eso é que mi barriga ya me tá oliendo. Irra vio acercarse a la madre, caminando pesadamente, agobiada por el peso de una batea repleta de ropa mojada. Ropa limpia. La mujer traía el ceño fruncido, y su semblante oscuro denotaba debilidad de todo su organismo. Irra la miraba acercarse, con las piernas frágiles a punto de astillarse por el peso que soportaba. Llegó al extremo del andén y descansó unos segundos para subir a este. Luego encaramó la pierna derecha sobre el andén y, haciendo impulso para subir, apoyó la mano derecha sobre la rodilla. El borde del terraplén de barro se aflojó, y el pie de la mujer se resbaló.

Cayó boca arriba, las piernas desparramadas. No gritó, sino que el golpe se le manifestó en las contorsiones de su rostro. Minutos después se incorporó con dificultad, pero sin lograr levantarse. Irra dio cuatro zancadas y estuvo presto a ayudarla. Algunos de los transeúntes tenían el rostro abotagado por la risa contenida. Se oían

sí algunas carcajadas. Dos hombres se acercaron a la mujer para ayudarla también. —¿Cómo se siente? ¿Le duele? ¡Ah, caracho, se rompió la pierna! —Irra se hallaba preocupado, tratando de levantarla. Con la ayuda de los dos hombres lograron poner en pie a la señora. —¿Puede caminar, mamá? ¿O la llevamos en brazos hasta la casa? —Noo... Toy bien... Má jué er sujto... Se ensució esa ropa ajena... Alabao siá er nombre e Dió. Queráte no má recogiendo esa ropa. La madre, luego que Irra la ayudó a subir el andén, siguió pesadamente, renqueando. ¡Maldita sea! Él había estado pensando que ese andén era un peligro. Los dueños de esa casa eran una parranda de hijuep... Irra observó partida en dos la batea, y diseminada la ropa, completamente embadurnada. En esos momentos, Irra oyó la voz del muchacho vendedor de prensa. Sí. La prensa de Bogotá, que acababa de llegar por avión. La prensa del mismo día. Irra miró hacia el sitio donde resonaban los gritos del voceador. La misma calle vacía, llena de sol, con la silueta del muchacho andrajoso alejándose con el montón de periódicos bajo el brazo. Gritaba:

—¡El Tiempo!... ¡El Tiempo!... ¡Graves desórdenes en Barranquilla!... ¡El pueblo se apodera de los almacenes y los saquea!... ¡Tiempo de hoyyy! ¡Choques con la Policía!... ¡Muertos y heridos!... ¡Se temen repercusiones en Bogotá!... ¡Cali! ¡Medellín!... ¡Expectativa por la manifestación obrera del Primero de Mayo!...

La voz se iba debilitando, como se debilitaba la figurilla negra con el montón de papeles bajo el brazo. Irra, inclinado, pacientemente recogía la ropa ensuciada. Calzones de mujer, pañuelos, medias, camisas blancas, camisas azules, trajes de mujer, combinaciones, pantalones de dril, pantaloncillos, camisetas. Irra sacudía cada pieza de ropa, antes de echarla en una de las mitades de la batea... ¡Malhaya sea!... ¡Trabajo perdido!... La voz del muchacho seguía agitando el oído de Irra. Las noticias escuchadas a grandes gritos le parecían extraordinarias. Las gentes se habían metido a los almacenes a sacar comida y ropa. Es decir: ¿la gente había resuelto robar? Y, ¿robar públicamente era malo? ¿Aquí también no se podrían lanzar todos ellos y sacar cosas de los almacenes en vez de estar como unos pendejos aguantando hambre todo el día? Eso era terrible. Pero más difícil no debería ser vivir en Barranquilla que en Quibdó. Los que venían de allá decían que había mucho qué hacer. Que una persona podía ganarse la vida vendiendo cigarrillos y fósforos a la puerta del edificio de la gobernación. Aquí no había fábricas, ni talleres de ninguna especie. Si no ya él sería mecánico. Cómo le gustaría ser mecánico. Pero por más que Irra caminaba durante todo el santo día no lograba conseguir trabajo en ninguna parte. Ya había perdido la esperanza de que le dieran un empleo de portero porque él era negro y casi todos los puestos se los daban a los blancos, o a los negros que le lamían los zapatos al intendente. A Irra le dolían los pies de tanto ir y venir en busca de trabajo. No le quedaba nadie con quién más hablar. Ni en la carretera le daban trabajo como obrero raso. Tal vez el director de higiene le daría un puesto en la sanidad, como rociar petróleo en la zanjas, ahora que está tan crudo el verano, y las epidemias se habían desatado. ¡Maldita vida!... Había recogido ya toda la ropa, y se dirigió a la casa. El hambre volvió a hacerle chirrear el estómago. El sol ardía y el calor se le iba haciendo más sofocante, calor pegajoso.

—Ar juin, ¿qué te contejtó er diretó d'erucación, mijo? —habló la madre, voz cavernosa, doliente. —Nada. Que no hay beca para estudiar fuera de aquí... —¿Y vó no ganátei tu año, pué?... O é qué... —Tampoco... Las becas se las repartieron a los blancos... ¡Que se vayan al diablo!... ¡Que se las metan por el jopo y se vayan a la porra!... ¡Prefiero la tisis o la lepra, pero no ser pobre!... ¡Ser pobre es la peor desgracia! ¡Maldita sea!... —Peo nué necesario ojendé a Dio, mijo... Yo te lo tuve iciendo, Irraé, que no te metiérai en su mardita política... Qu'eso no t'ia tré sino peljuicio. Dejáloj no má que gocen... sí, que gocen... ¡Ajunto!... Vó veréi cómo vái a hacé... Yo ya toy mú vieja ya, y mú enjelma; lo que gano no loj arcanza ni pa la comira... Colmigo no contéi, no, Irraé... Tu mamá ya no resijte... Y tuj helmanitaj mujere necesitan tu apoyo... —¡Pero mamá! —se le hizo un nudo en la garganta. —¿Ónde tan Ana Cláa y Audora? ¡Quién sabe qué tarán haciendo esaj vagamunda e mielda, Dioj mío!... Deben de tá putiando... —la madre se marchó a la cocina murmurando. Irra se arrojó nuevamente en el catre. No sabía qué hacer. Le provocaba tener el poder de quedarse muerto con solo cerrar los ojos. A la habitación penetraban rayos de luz, que parecían tubos azulados, constituidos por una infinidad de partículas que giraban a velocidades fantásticas. Irra se incorporó súbitamente, y saltó al suelo. Sí. ¡Una idea brillante! El gobierno no hacía nada por remediar la suerte de los pobres. Había vivido de promesas toda la vida. En realidad el gobierno nada hacía por los pobres. Y lo conveniente era matar al intendente. Sacarlo del medio por inepto. ¡Culpable! La sangre tomó un ardor diferente en las venas de Irra. Ahora sentía cambiar el curso de la existencia. Una fuerza interior lo impulsaba a realizar algo. La vida le mostraba una senda tremenda, pero llena de lucha, de significado. Hasta hace unos segundos Irra era solamente un muchacho cualquiera, resignado a soportar el hambre, y a acostarse cuando ya había agotado toda esperanza de llevar el plátano a la casa. Hasta hace unos instantes Irra era uno de tantos muchachos que soportaba con resignación la miseria de él y la miseria de toda la familia, dejando su vida a merced de la voluntad divina. Pero ahora había cambiado. Él mismo no entendía qué fuerza exterior se había infiltrado en su sangre. No entendía cómo su corazón latía al tic-tac de nuevos impulsos. Por fin Irra iba a hacer algo. De ninguna manera se detendría en

ese camino. Él era otro muchacho desde ahora. Era un Hombre. Un hombre completo con responsabilidad de matar. Para liberarse de algo que se le atravesaba en su vida. Ahora Irra se sentía alentado. El hambre daba tregua para prepararse a la acción grande, a la acción libertadora del tedio y la ineficacia de la existencia. La vida lo llamaba a gritos. Las paredes le recordaban una misión. Las tablas le hablaban impulsándolo a cumplir el deber impuesto por los latidos de su corazón y el calor de su sangre. Y él, Irra, iba a responder a la voz de su ser. Si le pedía muerte, contestaría matando. Matando hoy mismo, esta misma tarde. Matando al traidor que los estaba engañando, como los habían engañado otros más. ¡No más engaño! «¡Vida... Dios Santo: dadme valor para ser hombre!...». —¡Lo mataré! —gritó. Y se encaminó disparado hacia el entarimado, tras la cocina. La brisa del Atrato refrescaba. La playa del lado opuesto humeaba reverberante. Las canoas continuaban deslizándose al son del agua. Allí, ante el río, Israel se sentía mejor, más desahogado. Con los ojos en el cielo y hacia el río, el alma se le llenaba de esperanza.

La madre arrancó un pedazo de palma del cercado. Con el machete astilló la penca de palma y la dispuso entre los maderos del fogón. Luego empezó a dar vueltas a la cocina buscando algo. Miraba dentro del horno: escudriñaba el platero: permanecía parada en la mitad de la cocina, el dedo índice en la frente, recordando dónde estaría ese algo. Se dirigió al platero, movió algunos platos, y cogió la lámpara de kerosene. Una lamparita hecha de un frasco, de esos en que envasan el Dioxogen. Dentro del frasco, la mecha se veía como si fuesen tripas empapadas en petróleo amarillento, sucio. La madre se acercó con la lámpara al fogón; aflojó la tapa, manteniendo la lámpara en alto sobre los maderos y las astillas de palma, para vaciar un poco de kerosene; la mecha quedó colgando, entre la tapa y la boca del frasco; de manera que unas primeras gotas descendieron a las astillas, y otras bañaron el cuerpo exterior del recipiente. Entonces el frasco se resbaló de los dedos que lo sostenían, rodando la lámpara al fondo del fogón. —¡Se peldió el gá... Mandaya sea!... ¡Con qué loj alumbramo con la noche!... —y agarró nuevamente la lámpara, remándola contra el piso. Los vidrios se diseminaron, y una mancha de kerosene prevaleció sobre aquella tabla. La tapa, calibre y mecha quedaron entre las astillas; esto también la mujer lo azotó de seguido, rabiosa. Al oír el estallido, Irra se asomó a la cocina. Le pareció rara aquella actitud de su madre. Ella era demasiado paciente; casi nunca se exasperaba hasta tal punto. ¿Y qué culpa tenía esa lámpara? ¿Por qué no la azotó la otra noche, cuando se le derramó el kerosene sobre la mesa? ¿Quién tenía la culpa del hambre de ella? Pues ella misma tenía la culpa de su hambre. La mamá estaba ahora rígida, parada en la mitad de la cocina, contemplando los vidrios desperdiciados. Humildemente se puso en cuclillas y recogió la tapa, el calibre y la mecha, juntándolos debidamente. Tal vez podía utilizar el frasco de tinta que estaba en el armario. Botaría esa tinta que no estaba sirviendo para nada. Recogió también los vidrios y los arrojó al patio.

Luego volvió a buscar algo nuevamente en el armario. Levantó un papel extendido, de debajo del cual extrajo un fósforo de cerilla. Acercándose al fogón rastrilló el fósforo contra la corteza del madero. Un chisporroteo y la llama azulosa-amarillenta-rojiza, pálida luz vacilante, comenzó a arder mientras se quemaba la cerilla. La madre mantenía entre su índice y su pulgar el fósforo, y se quedó contemplando la llamita. De pronto se agitó íntegra, sacudiendo bruscamente la mano. El fósforo cayó sobre las astillas. Una gran llamarada surgió del fondo. La llamarada se aplanó y volvió a surgir más potente. Las astillas empapadas de kerosene se retorcían, comenzando a chamuscarse. El humo azul se iba esparciendo por toda la cocina, produciendo impresión de alegría; parecía como si ya pronto fuese a estar preparada la comida. Al olfato de Irra alcanzó a llegar el cálido olor de la palma quemándose; en tanto él permanecía entregado a la voluptuosidad de contemplar a las muchachas bañándose. Las muchachas blancas, las muchachas negras. Mejor, las muchachas morenas con sus voluptuosas caderas y sus senos duros, todo expuesto al sol. Irra las veía arrojarse al agua y hundirse bajo una grande ola formada por ellas mismas. La ola se iba agrandando, y cuando Irra esperaba ver surgir la cabeza de esta muchacha, ella resollaba en otro lugar. La muchacha movía rítmicamente las piernas y los brazos, avanzando hacia la mitad del río. Tal vez ella se proponía atravesar el Atrato e ir a correr en la playa opuesta. Nadaba ella, y a momentos se defendía, flotante, entre dos aguas, y sacudía la cabeza enredada en los cabellos motosos. Otra muchacha iba acercándosele, avanzando hacia la playa también. Era un color canela, de cabellos crespos. Irra se sentía atraído hacia la muchacha. Un escalofrío sensual lo empujaba a desearlas. Pero cuánta distancia existía entre un muchacho pobre como él y una de esas muchachas en plena juventud. Irra ofrendaría la vida a cambio de unos instantes de lucha con esa muchacha, hasta vencerla sobre la arena y poseerla. Aun cuando se quedara muerto sobre su cuerpo. Nunca, casi nunca él había tenido oportunidad de poseer plenamente una mujer... Solo una vez estuvo con una puta del Bataclán... Era una antioqueña larguirucha, pálida, con la piel eruptada. Fue una noche fría de noviembre, una noche lluviosa. Irra tenía tres pesos en los bolsillos, y hacía tiempos quería poseer una mujer. Resolvió envolverse en el barrio de mujeres, pero él quería poseer una blanca. A la puerta de una casa de madera estaban sentadas en el umbral algunas mujeres negras, semidesnudas, y una blanca. Irra, tímidamente, se dirigió a la mujer. Temía que los

descubrieran conversando y lo delataran ante la mamá. La mujer condujo a Irra hacia una pequeña pieza, una pieza muy pobre, remojada por la lluvia que se infiltraba por las paredes de palma raída. Se infiltraba un vientecito helado también. La mujer se sentó al borde de su catre de lona. A la luz de una bujía colocada en la mitad de esta y otra habitación, separadas por un tabique de madera, cuyas tablas estaban tan separadas que con facilidad Irra advirtió otra pareja besándose en el otro cuarto. Irra pudo observar la cara barrosa de la mujer, larguirucha, de cabellos reventados, sueltos, cabellos como pelusa de maíz. La mujer miró a Irra con una sonrisa tétrica, y se echó de espaldas sobre la lona. Irra continuaba de pie, sin saber exactamente qué decir, la cara bañada en sudor, el cuerpo tembloroso. —¿No puede usted apagar la luz? —le preguntó Irra a la mujer. —No. El suiche... —la mujer paseó los ojos alrededor de la habitación...—.No sé dónde está el suiche... Acuéstese, pues... —Pero... Debiéramos apagar la luz... —dijo Irra. La mujer frunció los labios, mas no dijo nada. Irra se sentó al borde del catre. La mujer seguía acostada, el traje arriba de las rodillas. Él empezó a desvestirse y poner la ropa sobre un asiento de madera. ¿Por qué había temblado él tanto aquel día? Al fin se echó sobre la mujer. Pero ella no quiso desnudarse totalmente, como él hubiera querido. Él deseó observarla desnuda de pies a cabeza. Observar una mujer desnuda, cuidadosamente. Pero ella solo accedió a arregazarse el traje hasta la cintura. ¡Gach! No entendía cómo él había llegado a besar esa cara barrosa, salada de sudor. Él besó en la boca a aquella perra sucia, enfermiza; aquella paisa plagada de piojos... Pero él no estuvo mucho tiempo encima de aquella mujer... Instantes después ella le dijo que se bajara...; que ya había pasado el tiempo. Pero él no había logrado hacer nada... ¿Por qué no había podido hacer nada? ¿Era que la mujer le había hecho alguna trampa? Cierto que al día siguiente unos amigos que lo habían visto entrar con ella le dijeron que esa perra estaba sifilítica. Entonces... Ella le había contagiado la sífilis instantáneamente..., y por eso él no había podido hacer nada... Irra sintió mucho asco y repugnancia por el recuerdo de aquella mujer, que todavía se encontraba allí. Algunas veces se había topeteado con ella en la calle, pero él agachaba la cara para esquivar ese rostro barroso... ¡Qué dulce debería ser acostarse con una de aquellas muchachas que iban nadando hacia la playa!... —Queráte aquí, avivando er jogón, Elena —dijo la madre—. Que yo vo a vé si er compa loj juía meria di arró, con una cualta e plátano... Ahora comemo, mijita, ¿tái uyendo? —la madre se retiró rápidamente, hacia afuera, y las tablas crujían bajo sus pies. Elena se paró delante del fogón e, inclinándose, comenzó a avivar la candela soplándola con la boca. Su carita se fue calentando al fuego lento, mientras ella seguía agitada, soplando, soplando.

—¡Elena! —llamó la madre desde afuera—. Decíle a Irraé que venga... Que lo agualdo aquí en la puelta... ¿Oíte? —Mi mamá que vái, Irra —dijo Elena, mientras continuaba convertida en fuelle.

Irra, despaciosamente se dirigió adonde la mamá. «Sí, lo haré. No habrá nada que me detenga... Mi vida tiene que servir de algo... He sentido la necesidad de cumplir mi deber... Nadie había sido capaz de realizar lo que yo voy a hacer... Es cierto que algunos trataron de incendiar la carrera primera; incendiar las casas de la aristocracia, pero no se atrevieron por miedo... No se atrevieron por falta de valor para responder al llamado del deber. Dizque tuvieron listas algunas latas de gasolina para ponerle fuego a esas casas durante la noche... Y no fueron capaces... Todos hablan, pero nadie tiene coraje. Nadie tiene cojones suficientes. Nadie se conmueve hoy por la suerte de los pobres. Tampoco Dios se acuerda de los pobres. Todo se lo da a los ricos, a los que no lo necesitan. En tanto que a nosotros nos niega un pedazo de pan... ¿Por qué, Dios mío?... ¡Ja, ja!... ¡Nadie cree ya!»... «Hay que matar», gritó. El grito se escapó sin sentirlo. Cuando él quiso detener el grito, este ya iba volando. Le corrió de pies a cabeza un escalofrío mortal. Junto a la puerta, descargó un puñetazo contra el quicio. Descuajó sobre su madre un vistazo fulminante, y toda la habitación se colmó de odio. Las blasfemias quedaron impresas en las paredes. Por la habitación se cruzaban relámpagos malditos, furias infernales, y los ojos del demonio aparecían donde quiera que se fijara la mirada. Si el Dios Padre hubiera descendido ahora, radiante de piedad, con el Cristo en los brazos, Irra habría descargado su ira y sus puños contra el Señor. Irra se sentía más afiebrado, el rostro encendido. Trataba de contenerse, pero el ímpetu de su sangre agitando su ser superaba el poder de su voluntad. Se sentía cambiado totalmente, cambiado de pies a cabeza, un cambio operado en las íntimas profundidades de su ser.

—¿Qué tienes, mijo? —le preguntó la madre, asombrada; una interrogación que se dibujó en sus cejas espesas, juntadas—.¿Tás enjuelmo?... ¿Tenés jiebre?... —se acercó palpándole la mejilla con el dorso de la mano. Lo sintió caliente—. Te yamé pa que vái aonde er compa, pavé a vé si loj acreita meria di arró y una cualta de plátano... Que yo no l'he iro a cancelále toro polque toy enjuelma... ¿Tái uyendo, Irraé?... Anda vete corriendito, mijo... Aquí t'ejpero con l'olla lijta... —la madre confiada, risueña...—. Y un riá de manteca también, con una cabecita e ceboya... No, ceboya no... aquí hay ceboya —iban a comer arroz seco y le pondrían a Irra además un poco de pega, amarillenta, mantecosa, y un plátano asado, pampeado, frotado con manteca, con sal espolvoreada... En el rostro de Irra se dibujó en caracteres tremendos una profunda interrogación. Iba a hablar pero las palabras no se articularon, y hasta los sonidos guturales se ahogaron.

Salió. Siempre subordinados a los que tenían. ¿Y si el compa no les fiara? ¿Y más bien resolvía cobrarles groseramente, delante de todo el mundo?... ¡Maldita sea!... Ahora él no le soportaría insolencias ni a María Santísima. El sol ardía en el firmamento azul, ligeramente empañado de nubecillas blancas, pequeños surcos de algodón. Irra veía a su alrededor gentes anémicas, dobladas por la desnutrición. Pasó rozando a Irra un automóvil. Irra miró el carro. Era ese viejo aparataje, que no sabía cómo a alguien no se le había ocurrido arrojarlo al agua durante la noche. El carro pitó. ¡Qué pitada! Le crispaba los nervios a todo el mundo. Irra lo observó alejarse levantando polvareda sobre las huellas de sus llantas. Parecía como si fuera un poco más adelante. Cierto día Irra tuvo necesidad de meterse en ese carruaje para llevar a su hermana al hospital. Noche tenebrosa golpeada por un aguacero torrencial. La lluvia penetraba a la cabina, y en la mitad del camino el carro se paró. El chofer, bajo la lluvia, bajo los relámpagos, se bajó para revisar el motor. Inútil. Hubo que bajarse y continuar a pie, llevando Irra a su hermana Clarita en los brazos. Hubo que pagarle cinco pesos al chofer. No aceptó razones. Sin embargo aquel carro era ya una cosa familiar en la población. El carro tenía unos veinticinco años de servicio. Cada dos meses el dueño se veía atareado arreglándolo, adaptándole nueva carrocería. Los estudiantes, especialmente, se burlaban del carro cuando pasaba con su ruido fantasmal, asustando el silencio del día o la paz nocturna. Ahora el carro estaba pintado de azul, el guardabarro casi desprendido, los cojines flojos, la capota de hule, convertible. Irra continuaba desentendido, sin saludar a nadie. En la esquina del palacio intendencial vio desplomarse un hombre. Un negro alto, fornido, harapiento. El hombre se revolcaba entre las piedras. Irra se acercó apresurado. Y se detuvo ante el cuerpo rendido de Hermógenes, cuya piel mugrosa estaba cubierta de babaza brotada de su boca, cuyos brazos permanecían encocados y anudados los dedos de sus manos y pies retorcidos. ¡Cuántas veces Hermógenes caía desplomado! Y la familia ausente. Ni un hermano de él aparecía en esos momentos, en que solo las piedras lo compadecían y solo el barro polvoriento de las calles sucias acariciaba el rostro congestionado. Un gato negro cruzó la vía. Con sus ojazos garzos miró durante unos segundos a Hermógenes, y continuó a paso largo, sin importarle nada aquel cuerpo, al mismo paso de los hombres a quienes poco importaba el hombre yacente.

Irra dobló la esquina. Hasta sus oídos llegó el chasquido de las bolas de billar, resaltando en las bandas de la mesa, a impulso de las tacadas de los jugadores. Más adelante, Irra se detuvo a la puerta de una joyería. El joyero estaba puliendo una pulsera de oro. El hombre sudaba dedicado a las figurillas: perros, gatos, elefantes, leones, temblaban alrededor del borde de la pulsera. Brillantes, brillo de oro puro. Todo formando conjunto armónico, donde había un elefante del tamaño de un perro, y un león del tamaño de un gatito. ¿No sería posible regalarle a ella esa pulsera? Quizá no. Ella se pondría contenta. Y entonces él tendría el placer de haberle obsequiado algo a ella. Se pondría contenta con su pulsera. Haría todo el sacrificio por obsequiársela. Era tan buena ella, y tan linda. Ah, cierto que se dirigía adonde el compa. Su madre lo estaba esperando. Dejó al joyero con la camisa sudada, abierta sobre el pecho, y caminó rápido hacia el mercado. La carrera primera estaba atestada de gente. Especialmente bogas. Negros fornidos, rudos, que se cruzaban sudorosos, con pesados fardos a la espalda. Los bogas negros se reían a mandíbula batiente, entre estridente griterío, empujándose los unos a los otros atropelladamente: —Uppa, veggajo!... Aelante, aelante!... —Hágasi a un lao, mano... ¡Vamo... vamo..., vamo!... —Vean, vé comu anda Secundino con eje culo encaramao... ¡Je!... ¡Je!... ¡Je, je!... —No me jorái Juan Ulogio... Que no te véi eje hocico como puelco jeriendo culo e marrana... ¡Je, carrisso!... —Vaya pa la mielda, gran come mogo... —Come mogo soy vó... Lambón... —¡Juemama!... —La tuya rabo'e inguana, qu'en er injierno tá muelta e gana... —La tuya rabo e cabuya, qu'en er injierno tá haciendo bulla... —¡Jippaaa!... —¡Jéppa, jéppa, jéppa!... —Campo, campo, campo... —Vamo, vamo, vamo... —Campo y anchura, que vá e rey de la basura... —¡Santísimo Sacramento!... Padre Etelno...

—¡Jippaaa!... ¡júiiii!... —¡Mausánica, animaj mea... ¡Dómine!... * * * El ambiente respiraba hedor a moho de queso, moho mezclado con zumo de cebolla y naranjas despachurradas. Olía también a axilas sudadas, y a nauseabundos hedores provenientes de zanjas. Irra entró a la «casa de mercado». En aquel puesto se topó con una mujer que le guiñó los ojos invitándolo. Al lado tenía ella diferentes platos servidos, tal vez para los campesinos sentados en torno de una mesita rústica, de palo. Irra la miró furioso y siguió de largo. El caserón mostraba las paredes desvencijadas, el cielo raso ennegrecido de hollín, y el piso de madera desnivelado, húmedo, sucio, regado de papeles, hojas, cáscaras de huevo y de plátano, manchones de manteca, desperdicios de carne, huesos, granos de arroz, sobras de comida. Embutidos en las toscas mesas de madera, veíanse comiendo plátano frito con chicharrón y sorbiendo ávidamente escudilladas de chocolate y café tinto, los campesinos venidos de las vegas de los ríos. Irra los observaba de reojo, la boca hecha agua. Ahora sí era cierto que el estómago le chirreaba y en vano el jugo gástrico fluía incontenible. Irra se paró en la parte de atrás, ante el río, apoyando el hombro contra uno de los delgados, cilíndricos pilares de madera, viejos pilares, que habían sostenido una pared ya totalmente caída. Contemplaba el río Atrato bañado de luz. La última arenilla de la playa. La última franja de cielo en el horizonte.

Fijó sus ojos en el pequeño barco anclado, unido a tierra mediante el angosto puente de tablones, por donde iban y venían los estibadores. Irra observó el comedor del barco, ventilado y bastante limpio; sobre la mesa cubierta con mantel a cuadros, almidonado, un tarro de aceite de olivas, un frutero repleto de manzanas y naranjas. Irra, haciéndosele agua la boca, pensó lanzarse al comedor, morder las manzanas y comerse... aunque fuera una cáscara de naranja. Quería ser marinero. A bordo podría al menos alimentarse bien. Ganar un sueldo y gastarlo en mujeres y aguardiente en los puertos, como lo hacían los marineros que llegaban a Quibdó... Si él fuera marinero conocería otras tierras... Viajaría a regiones exóticas, domaría el mar... Aprendería a pelear y a arrebatar mujeres ajenas, dondequiera que sus plantas anclaran. ¿Por qué no ir ahora mismo a proponerle al capitán? O a rogarle... Podría emplearse de lavaplatos o fregapisos... ¿Y si el capitán no accedía?.. No importaba. Centenares de jóvenes chocoanos se habían embarcado sin «cinco», habían subido a bordo furtivamente... Y a la vuelta del vapor habían regresado como tripulantes, plata en el bolsillo, y hablando con el tono de un boga nacido y criado en Cartagena: «¡Ja!... ¡Maddito!... En Tubbo...». Sin embargo, al llegar a Cartagena Irra preferiría hacer otra cosa: aprender algún arte; de mecánico le agradaría. Simpático eso de pasarse el día metido en un overol azul, engrasado, mugroso de óxido de las piezas de los motores. O, mejor, tendría oportunidad de trabajar durante la noche y estudiar de día. En las grandes ciudades uno mismo se puede costear sus estudios. Muchos grandes hombres se habían batido así. Claro. Él tenía que obtener algún título... «¿Aquí está el doctor Israel?». Irra sonrió.

El barco se balanceaba suavemente. Las aguas del Atrato se escurrían mantecosamente de debajo de la proa. El calor continuaba sofocante, aunque los rayos del sol se iban precipitando hacia la tarde. El humo de la chimenea se elevaba en espirales, que el viento desbarataba en el espacio luminoso. La playa de la desembocadura del Quito hormigueaba de gente. Tarde de verano. Irra pensó en bañarse. Pero recordó que hacía una semana lo estaban acosando los fríos y las fiebres intermitentes. Hoy le había dado un vahído cuando se embarcó a pescar en compañía del viejo... Abajo rugían los motores de las lanchas rápidas, de las del gobierno, cargadas de blancos. «¡Ah!...», exclamó para sí, «cierto que yo venía adonde el compa... Mi mamá me está esperando... ¡Maldita sea, condenada suerte!», murmuró, estrujándose el rostro entre las manos. «Tener que verle ahora la cara arrugada a Pastor... Es una vaina... Estos negros cuando tienen un tarro en un armario, y un moho de queso..., se vuelven avaros, de mala fe..., se vuelven completos vergajos..., y caminan mirando al cielo para que no los saluden...». Irra dio la espalda al río. Y, pensativo, rociando su mirada sobre el mercado hirviente, detuvo los ojos ante aquella mujer delgaducha, negra, que estaba de pie al lado de su anafe, fritando bocachicos. Las brasas rojas ardían bajo la negra sartén, que berreaba cuando la mujer metía el cucharón revolviendo las ruedas de pescado en la manteca. El olor de pescado tostado penetraba en la nariz de Irra, que se saboreaba como si tuviera atravesada entre sus dientes una rueda de ese pescado. La mujer empapada de sudor ejecutaba esa labor con desgano, desazón, desespero. Ella dejó caer la cabeza pesadamente sobre el pecho. Rascándose despaciosamente el hombro izquierdo por debajo del vestido, movió la cabeza, y durante unos instantes sus ojos febriles se encontraron con los de Irra, el cual bajó sus párpados. No resistió la fuerza de aquellos ojos vidriosos, en la cara mantecosa, tiznada, enfermiza. ¿Qué le ocurría a la mujer esa? Seguramente la azotaba un paludismo crónico... ¿Por qué no se iba a acostar? La mujer movió su cuerpo de fideo, caminando dos pasos, parándose frente a una mesita tosca, delante del extremo de una vieja banca de madera. Mirándola de frente, Irra pudo observarle el vientre inflado. «Por lo menos parirá dos hijos», pensó Irra, moviendo la cabeza afirmativamente. La mujer se desplomó perezosamente, asentando sus caderas sobre el extremo de la banca, que tambaleó en sus patas desiguales. La gran barriga redondeada reposó encima de los muslos. Miró a todas partes y se mordió los labios resecos, resquebrajados, mientras se sobaba las rodillas y los muslos. Irra observó las pantorrillas y los pies hinchados de la mujer. Y, maliciosamente, lanzó una mirada escudriñante por entre los muslos abiertos de la mujer, cuyo traje se había arregazado bastante. Ella notó a Irra mirándola fijamente, y frunciendo los labios unió las piernas automáticamente, templándose el orillo del vestido hacia la rodilla; la tela se rasgó. El semblante de la mujer traslucía desaliento. Sudor espeso manaba de su frente, bañándole las mejillas e introduciéndose a la boca por la comisura de los labios; y sobre el bozo el sudor brotaba perlático, abundante; ella se relamía los labios, saboreando las gotas salobres. Se levantó apoyando el codo sobre el ángulo de la mesa, y se dirigió a colocarse nuevamente de pie delante del anafe. Sentía el calor de la candela sancochándole el costado. Cogió el cucharón y revolvió el frito... «¡Mandaya sea!», exclamó la mujer, llevándose la mano al ojo izquierdo, restregándoselo: una gota de manteca ardiente, chispeada de la sartén, la quemó. Irra seguía como una estatua, plantado, con la espalda al río, contemplando distraídamente a la mujer embarazada. La vieja mulata, robusta, que le sonrió a Irra al entrar, se levantó de su banco, y vino hacia la delgaducha, del vientre inflado y las piernas hinchadas. Esta la miró de soslayo por encima del hombro, y le sonrió.

—Hoy nu he vendiro nara... ¿Y vó, Crecencia? —le habló con voz cansada, pero sonriente.

—Déjeme a mí, Toña... Toy plantara aquí dende la cinco de la marugaa, y no he vendiro mayó cosa... —Ete tiempo tá mú malo ya... La gente se va a agotá luchando en balde... —miró a otra mujer gordiflona, negra, sentada, cabeceando, dejando fluir de su gruesa boca marchita una baba negruzca que le empapaba el pecho...—. Y sin embalgo fijáte a Chencha... ¿eh?.. —¡Jesú!... Me jajtiria... Tóo er santo ría se la pasa regoldándome en la mejma cara —apretó los dientes—. su mardito aguardiente... —Sempre está borracha... Eta mañana... —Y con lo vieja qu'é, tuavía bujca marío... —... se me robó la mantequita que tenía ahí en un tarro... —Y apena yega argún cajulo se le avienta pa que le compre a eya sola su comira babosiáa... —Y qué habís sabiro e tu... —Maj bié no me igái ná... Dió tiene que cajtigále habé abandonado una podre magre e jamilia... con siete hijo... Er anda por er patio e oj injielno... —Y ya tái pa parí, ¿no?... ¿Y éte sí te rá manque pa la pieza? —¡Mandaya siá la hora que me metí a cogé má hombre!... Ahora nu hay si no sinvelgüenza... plantilleroj... ¿A vé?.. Sí... Me parece que la semana dentrante ya voy a parí. —Lo peó é qu'en lo'jpitale no ran cupo ar podre... —Y er cualto onde toy viviendo ahora, esa paré tá caíra... y con la cualquié yublijna me moja la camita... —Dió é mu grande Crecencia... No abandona a suj hijo... —Puera sé que no me pelmita tené éta criaturita así —sus ojos navegaron en lagrimones que se desvanecieron, rodando por las mejillas negras, bañadas de amargo sudor.

«En fin...», pensó Irra, sacudiendo la distracción que lo embargaba. «En fin, iré adonde Pastor...». Y atravesó el amplio, desmantelado salón, ennegrecido por el hollín adherido a las paredes y al cielo raso... La brisa fresca soplaba el ambiente e impregnaba la membrana de la nariz con el olor de los fritos, tostándose en las ollas de manteca chirriante. Recordó lo que la gente contaba acerca de la vida de Pastor: sencillamente era un vergajo, que en las elecciones votaba por los blancos... Porque había conseguido algunos centavos —mal habidos quizá—. Ahora renegaba de su origen; y como si no tuviera ojos para mirar su piel negra, y como si no tuviera memoria para recordar lo miserable que había sido por causa de los blancos, se había convertido en servil de quienes lo habían despreciado toda la vida y lo seguían despreciando... No obstante que lo invitaban a las fiestas para que pagara la cuota, o mandara el regalo a tal matrimonio... De niño se había alimentado de las sobras que su madre reservaba y llevaba a la casa envueltas en periódicos: las sobras de los blancos, en cuyas casas la madre había sido sirvienta durante toda la vida. «El hombre no tiene derecho a ser ingrato», solía repetir Pastor, sonriéndose, «máxime con quienes le han llenado la barriga, ¿oyeron?...». Los blancos le habían dado trabajo a su madre hasta el día de su muerte; cuando la muerte, tras la larga enfermedad que ella no tenía oportunidad de cuidarse, la sorprendió, justamente a tiempo de pelar los plátanos del almuerzo... Sirvió treinta años, ganando un peso con cincuenta centavos mensuales... Y le permitían llevarse las sobras, y le regalaban camisas y pantalones viejos, que ella burdamente adaptaba al muchacho... Murió de unos treinta y nueve años... Y ahora Pastor se sentía blanco, y se metía en la política, porque su tienda, que valdría unos tres mil pesos, le infundía fuerzas, le aseguraba el derecho de considerarse grande...

Irra sacudió su timidez, transformándose en una persona nueva, resuelta, y penetró a la tienda.

—Don Pastor —lo saludó Irra, sonriente. —Quiubo, ilustre —contestó Pastor, abotagado, sentado en una silla de madera, aspecto y tono de hombre importante. Hablaba con voz autoritaria al grupo de contertulios, agitando los brazos y el periódico que sostenía en la mano. Bajito, ventrudo, cabezón, cabello motoso, ralo, mal afeitada la barba, nariz chata, mejillas regordetas, Pastor miraba con ojo desconfiado, por encima de la circunferencia de sus gruesos lentes (astillado el vidrio izquierdo, turbio el otro), con aros de cobre ennegrecidos; rota la armazón en el punto de la nariz, pero unida mediante cinta pegante, envuelta, reenvuelta y reenvuelta. Sus brazos tenían adheridas las toscas manos cuadradas, uñas amarillentas, anchas, mondadas, repletas de mugre, cortadas con los dientes; encallecida, negruzca la palma de la mano. Vestía camisa sport azul, curtida, empapada de sudor, especialmente hacia las axilas; pantalones oscuros a rayas, estrechos, remendados en las rodillas, notoriamente gruesos en los bolsillos y la cadera. Continuaba Pastor charlando incontenible acerca de la política nacional, bandereando el periódico abierto, que al parecer ya había empezado a leer. «¿Cómo hago para decirle?», cavilaba Irra sin atreverse a interrumpir el parloteo de Pastor, sin ánimo para exponerle el propósito de fiarle, ante los numerosos visitantes. «Voy a aguardar que entre alguien a comprarle, y cuando se meta tras el mostrador entonces le digo...».

—Sí, yo he sosteniro eso... vean vé la prensa pa que se convenzan... Si tá muy claro lo que dice er periódico... Lea usté hágame er favó... Lea duro Er Tiempo —ofreció el periódico a uno de los hombres, indicándole con su tosco dedo mugroso la respectiva columna de la página editorial.

«Ahí está la Virgen, que ahora le reciba el periódico, Pastor se pase tras el mostrador... Ahora le digo... Ya se está haciendo tarde y mi mamá me aguarda... ¿No nos irá a cobrar ahora?... Le digo que ella está muy enferma... Y que tal vez mañana le cubrimos la cuentecita...». Irra detuvo los ojos en el hombre que estiró el brazo para recibir el diario: de modales rudos, empaque ignorantón, el hombre cruzó las piernas metidas en los viejos, emparchados pantalones de dril caqui, verdoso, descolorido; pies llagados debido a infecciones

interdigitales. Tenía camisa a rayas negras sobre fondo grisáceo, el cuello deshilachado, partidas las mangas sin dobladillar. Anchas espaldas triangulares; embutida entre pecho y espalda la cabeza ovalada. Miraba con ojillos negros, electrizantes ojillos de rata en pos de algo. Su nariz curvada, carcomida por una heridita descuidada, sobre la cual se asentaban moscos, cual cuervos en campo de vaca muerta. Él espantaba los moscos venteándolos con la mano abierta, o sonándose y moviendo las aletas de la nariz, o sacudiendo la cabeza. Su boca era ni más ni menos que ver la boca de un roedor; así que sus labios trompudos, cuando el hombre hablaba, dejaban advertir los dientes largos, sucios, afilados. Soliviándose, bostezó. Recostándose en el espaldar del asiento, colocó la página que iba a leer, delante de sí. —Lo que dice el periódico é la pura verdá —dijo, moviendo la cabeza afirmativamente—. Nosotro lo que hemo sido viejo liberale, hata en la saliva qu'escupimo, tenémo qué seguí ar jefe único —comenzó a leer tartamudeando—. «Ayer tuvimos la oportunidad de escuchar por millonésima vez en sus funciones nocturnas al candidato...»
Irra se acercó al hombre lector, y miró el periódico por encima de su cabeza. Le suscitó cierto asco la herida sanguinolenta, invadida de moscos. Clavó sus ojos febriles sobre la página, observándola de arriba abajo, de un lado a otro... ¡Qué gran periódico! Todo bien distribuido. Las ocho columnas, separadas por rectísimas líneas verticales; los títulos en letras bonitas. No tenía manchas la página, ni tiznes, como el periódico que sacaban allí, cada ocho días, con las líneas tronchadas, inclinadas; los renglones torcidos. A la margen izquierda, extremo superior, una caricatura grotesca representando a un hombre con un brazo inmenso, brazo fantástico, un brazononón, que parecía una gran lengua de tierra empujándose allende el océano... El brazo ostentaba una manaza dispuesta a atrapar el mundo... ¿Qué significaba aquello?... ¿Era eso un dibujo mal hecho?... ¿El primer trabajo de un principiante?... Al fondo una bandera blanca, triangular, con una marca en letras gordas: paneslavismo... ¿Qué significaba paneslavismo?... ¿Qué quería decir ese brazo? «... Pudimos notar profunda decadencia en su movimiento que nació muerto... El Teatro Municipal vacío: la luneta llena, pero los palcos y galería desiertos. El desencanto de las masas fue evidente: no aplaudían con el desenfreno de otros tiempos... Y hasta se escapaban nutridos rumores de sabotaje en el seno de la mul...ti...tud». Irra leyó algunos títulos... Artículos firmados por gentes de quienes se hablaba muchísimo, de las denominadas figuras consagradas... Debería ser noble la tarea de escribir... Y que a uno lo conocieran en todas partes... ¿Pero cuándo llegaría él a escribir en un periódico de esa magnitud?... Fijó la vista en la parte inferior de la página, repleta de cuadritos, conteniendo nombres de grandes personajes y leyendas: «doctor...», leyó cuidadosamente,
«Antonio F. Acosta, Universidad de Maryland (Estados Unidos), París, Berlín. Investigaciones experimentales y quirúrgicas auspiciadas por el gobierno mexicano en el Instituto Finlay y en la Universidad de Harvard. Enfermedades de las vías digestivas, exámenes de orina, sangre, materias fecales, esputos, cirugía general. Consulta de 4 a 5. Carrera 10a nº 915. Tel. 3897. Bogotá...» Me gustaría ser médico... Ganar mucho dinero... El médico del hospital de aquí gana un dineral, dicen... Podría yo examinar mujeres bellas.... El hombre-lector leía más recio; leía con gusto, tartamudeando. Los demás ojos abiertos, orejas paradas, vueltos estatuas, el busto hacia adelante, permanecían entregados en cuerpo y alma a la lectura; atendían por los cabellos y por las uñas, por los poros, por la boca, por la nariz y por los ojos. La tienda vibraba al influjo de aquella voz ruda, preñada de emoción. … En su discurso no dijo nada nuevo. Ya lo sabíamos. Infames ataques contra nosotros, utilizando las mismas huecas frases hechas, el eterno disco gastado de siempre. Como si no lo conociéramos, igual que esta pluma con la que hemos combatido cuarenta años en defensa del pueblo y del liberalismo. Era de verlo bajo la profusión de lámparas radiantes en el escenario: cual lobo furibundo desparramaba la boca, levantaba los brazos. Retorcíase convulso, infringiendo las más elementales leyes de la oratoria, logrando sí un externo y desesperado dramatismo ridículo. Su aspecto era ni más ni menos que el de cualquier indiecito boyacense, con pretensiones de leader. Y para que nuestros lectores se formen una mediana idea de los disparates del nuevo redentor (véase adelante el texto completo del discurso, en la página 21), transcribimos lo siguiente: «Las masas no resistirán más la explotación de unos cuantos que se enriquecen a costa del trabajo del pueblo. Pueblo azotado por la miseria, el hambre, las enfermedades. Nosotros no luchamos por la cosa pequeña, sino por la cosa grande: la justicia económica para los oprimidos... Yo tengo fe en estas masas batalladoras que no han aprendido a doblegarse, ni se doblegarán jamás de los jamases, ante la oligarquía. Porque la oligarquía mentirosa está podrida en sus cimientos, y el pueblo trabajador reclama justicia. Tengo fe en este pueblo descamisado, descalzo, hambriento, pero pueblo bravo, que ganó la guerra de independencia. Pueblo bravo, en cuya sangre arde aún el empuje de sus próceres... Pueblo liberal que acompañó a Uribe y Herrera en las luchas cruciales por la consolidación de las libertades cívicas... Y si tratan de detenernos, los aplastaremos. Somos el clamor de la justicia... Ganaremos la próxima batalla, por encima del poderío de los linotipos y sus cronistas mercenarios. Por encima de las ametralladoras del gobierno, empeñado en disminuir nuestra fuerza vital, segando vilmente las vidas de

ciudadanos pacíficos, indefensos trabajadores del pueblo... Se podía sentir el paso de una hormiga. Todos escuchaban atentos, en completo silencio. Irra, a la par que el hombre-lector, leía mentalmente
... ¡Cronistas mercenarios nosotros! Bah... Nos da risa. Nosotros que hemos combatido con la pluma desinteresadamente al servicio de la Nación. Nosotros que nos hemos sacrificado por la patria, inclusive contribuyendo con nuestro propio dinero, para el sostenimiento de las instituciones de beneficencia, y para las campañas electorales. ¡Bah!, para lo que nos importa la fraseología del demagogo. Sí. Demagogo descarado que en veinte años no ha hecho sino empujar a la República hacia la anarquía. Después de aprovechar toda clase de prebendas aparece lavándose las manos. ¿No ha sido ministro de Estado varias veces? ¿Por qué calla las numerosas ofertas de embajadas? ¿No se paseó las capitales de Europa, con dineros de ese pueblo que él contempla miserable por culpa de nosotros? ¡Atrás farsante!... ¡Atrás demagogo ambicioso! —¡Qué bien! —exclamó una voz. Resonaron unos palmoteos. Otra vez silencio. ... Como lo advierte el observador imparcial, el palabrerío del caudillo no estuvo a la altura del vocabulario de las cocineras. Cada vez el país entiende que se trata de un politiquero mendaz, inescrupuloso, traficante con la buena voluntad de este pueblo ingenuo, en pos de la satisfacción de apetitos nazifascistas. ¡Quiera el Cielo salvar a nuestra patria! En una Colombia gobernada por él, sucumbiría lo que hemos conquistado de libertad; perecerían las libertades ciudadanas; sería saqueada la propiedad privada, adquirida mediante el trabajo de los pocos hombres honrados que trabajamos. No habría ya paz en Colombia... —¡Ahhjooo!... —exclamó el hombre, exhalando un fuerte resoplido, producto de su respiración contenida por la emoción. Se rio abriendo tamaña bocaza que mostró los dientes curtidos y moviendo sus ojillos de rata. Los demás respiraron, satisfechos también. Pastor, emocionado, saltó del asiento, farfullando, rascándose la cabeza con ambas manos, dando zancadas a diestra y siniestra. Irra quitó sus ojos de la página. Permaneció inmutable exteriormente. Encendido por dentro.
—Siga leyendo, hermano... —Er qu'ejcribió ejto é un verraco, ¡je!... —¡Jey, migente!...
—¡No siá pendejo!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... El hombre-lector se revolvió en el asiento maltrecho. Aspiró una bocanada de aire, cobijando a Irra en su mirada torva. Bostezó y reanudó la lectura con ardor: ... Con la autoridad que nos ha concedido el pueblo, llamamos la atención de todos los trabajadores... [el hombre-lector carraspeó, lanzando lejos un escupitajo], sin distingos de colores políticos, llamamos la atención de las madres colombianas, vástagos vivientes de una Antonia Santos, para que nos ayuden a salvar la República de la amenaza comunista. Amenaza pavorosa, a punto de cernirse ya bajo este cielo, sobre estos campos armados desde la infancia, desde cuando nuestros mayores nos enseñaron a quererlos, vertiendo su sangre para defendemos de la tiranía. Él trae los mismos métodos con que Hitler y Mussolini sojuzgaron las libertades públicas, sacrificaron a millones de seres en campos de concentración y crematorios, redujeron a la indigencia a millares de familias. Métodos que envenenaron en todos los rincones de la tierra el bello concepto de libertad, dignidad humana. Este demagogo colombiano, con su elocuencia brillante, su verbo ardiente, su garganta poderosa, no ofrece a la nación sino el desastre. Y si por alguna ironía del destino lo dejamos apoderarse del mando, para que gobierne con la chusma desarrapada y miserable, ese día, desde el primer instante, la Constitución rodará por el suelo. Y quienes hemos tenido afecto puro por el pueblo, y estamos luchando por su mejoramiento, habremos de huir o de suicidarnos... No lo dejaremos llegar a la presidencia... Primero preferimos el triunfo conservador, el cual al menos representa a uno de nuestros partidos tradicionales que ha servido a la consolidación de nuestras instituciones civilistas.
¡Dios salve a Colombia!... Tenemos fe en que la república no perecerá, mediante la ayuda del Todopoderoso, ¡y el concurso del pueblo!... —¡Qué bien!... —¡Miedda..., no siá bárbaro!... —Que nos gane el putas estas elecciones —dijo uno azotando un puñetazo contra la pared. —¡Mausánica!... Esa sí é pluma brava, hermano!... —Tenemos qué hacéloj matá pu er triunjo... —Ese tal... es un vendido, comunista disfrazado de liberal... —Nosotros loj pobre, que necesitamos trabajo pa' erucá suj hijo, no poremo dejaloj engañá... Yo pelié en la guerra —agregó frunciendo el ceño, descuajando una mirada furibunda contra todo—. Tenemo qué ganá —afirmó, arremetiendo contra el mostrador, que cimbró tintineando vasos y botellas. El ambiente caluroso blasfemaba con el griterío de los bogas. La brisa de la tarde soplaba frescamente, barriendo las basuras del pavimento. «Por la noche tengo que ir a verla...», pensó Irra. El hombre-lector se paró, y fue a colocar el diario sobre el mostrador. Inmediatamente Irra se dirigió a coger el periódico. Pasó una tras otra varias páginas, buscando la noticia sobre la manifestación en Barranquilla. Se detuvo ante un título en letras de tamaño ordinario... Leyó:
Nueva York. Febrero 25. u.p. —Linchado un negro en Macon, Ga., a eso de las cuatro de la tarde. Horrenda carnicería hicieron de él. Parecían querérsele comer la carne caliente. «No me despedacen», gritaba. «Soy inocente...». No se había registrado un linchamiento en que la pasión humana manifestara semejante salvajismo. Otras informaciones agregan que se verificaron choques sangrientos entre negros y blancos durante cuarenta y cinco minutos. Se acusa al Ku-Klux-Klan... Irra desvió la vista de la página, y se quedó

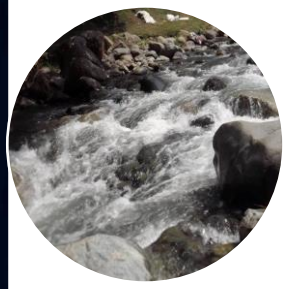
pensativo, aterrado. La mirada vagando por aquel armario repleto de tarros, de telas. Aspiraba el olor a esencia del banano que salía del frasco de confites, tapado ligeramente. Contra la pared, hacia la calle, la mesa sobre la cual blanqueaba un pedazo de queso reseco, descremado, y una paca de carne de res, salada, seca también, bajo un anjeo roto que daba libre acceso a los mosquitos. Pegado al mostrador un granero largo, con varios cajones. En el del centro había arroz, y en los dos restantes había fríjoles y café. Irra observó rápidamente cómo los hombres seguían discutiendo acaloradamente, exponiendo cada cual su parecer, al fin de cuentas acorde con el del contrincante. Pastor hablaba más enfático, enfrascado, parloteando acerca de la política nacional. Irra le echó un vistazo malicioso. «Tal vez puedo hacer esto ahora», pensó. «No me está mirando nadie... absolutamente nadie... ¿No me espía nadie desde la calle?... No... Me acerco sigilosamente al granero, me recuesto de espaldas, sosteniendo el periódico con esta mano..., haciéndome el que leo... Ladeo un poco el costado, y con esta otra mano comienzo a llenar de arroz mis bolsillos... En un bolsillo echo arroz y en el otro fríjoles... ¡Ay, Virgencita del Carmen!... Haz que continúen discutiendo... ¡Y que no me sorprenda nadie!... ¿Y detrás del armario no habrá gente?... ¿Ese ruidito que oigo?.. ¡Ah!... ¡Cómo jode ese maldito gato!...». Irra se acercó al granero, recostándose ladeado. Se puso al frente el periódico completamente abierto, y en vez de leer inspeccionaba al grupo, mirando por encima de la hoja... —Buenaj talde, mi gente... —dijo una mujer alta, flaca, entrando. Aquí lej tréigo avena con leche, clavo di oló y canela... ¿Cuántoj vaso, compae Pastor?... Mú sabrosa me queró l'avena, ¿aluyó?... L'acabo e prepará ahorita memo... Irra cimbró. El periódico rodó... «¡Vieja condenada!... Por intrusa es que tal vez estás tísica!», gritole Irra mentalmente a la mujer, la cual tosía torciendo la garganta para hacer girar la cabeza, esquivando la jarra de cristal, dentro de la cual blanqueaba la avena. Irra agachose a recoger el periódico y permaneció doblado un momento, observando una aguja que brillaba entre el polvo de las ranuras de esa tabla. Se irguió dando una vuelta hacia el mostrador, donde dejó el diario. Se retiró hacia la puerta. Paseó una mirada sobre el grupo. Se destacaba Ramón, el hombre-lector (así lo veía Irra), saboreando un vaso de avena. ¿Por qué aquella turba de miserables gozaba leyendo el periódico?... ¿Por qué fincaban tanta fe y esperanza en esas palabras?... ¿Qué significaba linchar?... Palabra de honor que Irra no sabía exactamente el significado de linchar, pero por el contexto se lo imaginaba... Aquella noticia le infundía terror. Sí... ¡linchado un negro!... Debía de ser que también allá el negro era mal mirado por los blancos... La sangre le hervía y el cuerpo le temblaba... ¡Maldito sea!... ¿Cómo diablos le decía a Pastor lo del arroz, los plátanos, la manteca?... Mucha gente allí para exponerse a la vergüenza. ¡Qué fiar, ni qué pan caliente!... «No solo de pan vive el hombre», parecía pensar, allá en el íntimo fondo de su conciencia. Mejor resultaba no decirle nada. Ahora no tenía temperamento de exponerse a soportar vergüenza. Y sin pronunciar siquiera un hasta luego, pues le pesaban arrobas de plomo las palabras, obstruyéndole la garganta, Irra abandonó la tienda.

Todavía azul el claro cielo. La luz iba dorándose mientras Irra marchaba cabizbajo, amargado por la no realización de su propósito. Alzó la cara y bostezó. El estómago le ardía. Sintió más hambre aún... No había comido nada, cierto. Y a pesar de ello, ahora como un perro cobarde no había tenido voluntad suficiente para proponerle al tendero que les fiara una mísera libra de arroz. El ir y venir de las gentes apeñuscadas en la calle no le importaba ni mu. ¡Maldita vida! ¿Por qué no se moría? Era preferible morir. Al menos la muerte ofrecía la oportunidad ineludible de comer barro y gusanos bajo la tumba. Continuó caminando con la cabeza gacha. Y se sentía en medio de la tempestad. Su cuerpo bamboleaba, frágil pelota en medio del océano tronante. ¿Por qué diablos no resolverse... y matarlo esa misma tarde?... «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy», oyó a su oído... Pero ese deseo de Irra nada que se cristalizaba. Se sacudió bruscamente en mitad de la calle, entre los transeúntes. ¿Miedo? ¿Acaso en el fondo de sí temía enfrentarse a la realidad del querer? ¿Miedo de qué? ¿Temor a quién?... ¡Por qué!... ¡Por qué!... ¿Era Irra un pusilánime? Entonces creyó que la falla residía justamente en su persona, en la estructura de su alma... La vida entera de Irra pasó velozmente por su cerebro, representada en una especie de película... No vio nada extraordinario en su existencia... Él había nacido para arrastrarse siempre como una tortuga..., para arrastrarse y enredarse en su propia baba como las lombrices... El viejo sí traería muchos pescados. Y él se había sentido morir cuando iba en pos de prender unos cuantos charres en el anzuelo... ¡Dios!... Qué barrigota tenía aquella mujer: pariría lo menos tres... ¡matar! ¡matar! ¡matar!... ¿Y después?.. ¡matarlo!... Sí, matarlo... ¡Y qué! A través del callejón veía deslizarse las aguas del Atrato. El sol marchaba perezoso también a su poniente, hastiado tal vez del mismo recorrido diario, enrojeciendo de luz viva los árboles en la lontananza. Las nubes se arrejuntaban movedizas; disipándose unas, tomando formas definidas otras: aquella representaba exactamente el mapa de España en relieve. El mismísimo estrecho de Gibraltar... Lo azul, el mar azul... La calle exhalaba un vapor cálido, fastidioso, putrefacto. El pavimento resquebrajado, como las plantas de los pies de gentes enfermas del hígado, de mal de hígado... Y una mujer negra, tambaleante, iba aferrándose a la pared con las uñas frágiles pegadas como unas gomas a los dedos flacuchentos del brazo esquelético. Se detenía extendiendo la mano a los transeúntes, sin

hablar con su boca blanqueada de baba espumosa; semidesnuda, las tetas enjutas, despachurradas, colgaban descubiertas; y a través del rasgado vestido asomaba la carne arrugada, pellejuda, de la nalga. Temblaba. La espuma de la boca se le resbalaba hacia el cuello, esparciéndose sobre el pecho. ¡Ah, un pueblo tan pequeño y habitado por gentes abajo de la miseria! ¿Habrase visto? ¡Puerca vida! ¡Ahsss!... Un penetrante olor a carne guisada saturó el ambiente. Se le volvía agua la boca. El jugo gástrico se le desperdiciaba en el estómago. Existir mendigos allí... Esto le parecía incomprensible. Pero... ¿acaso Irra mismo no era uno de tantos mendigos? ¿Y no eran parias los que estaban leyendo el periódico, y la parranda de infelices que atestaban día y noche la calle? Tal vez en ello estribaba que Irra se encendiera en cólera al topetearse con los pordioseros. Aquella mujer le suscitaba repugnancia, intensos deseos de estrangularla, sepultarla de un solo empujón. Caminaba rozándose con los transeúntes. Negros descalzos, ropas raídas, arrinconados por allí sin itinerario. Allá, al extremo de ese andén, sonreía un hombrazo negro rascándose el vientre, las piernas rucias, las orejas, el cuello, hurgándose despiadadamente la nariz con el índice. Durante toda la semana se los vería siempre lo mismo. ¿Por qué no empleaban en algo su tiempo esos mugrosos, perezosos? ¡Negligentes! Deberían estar cortando leña y cultivando plátanos. En las vegas del Atrato y sus afluentes el arroz se producía en abundancia. Por lo menos deberían sembrar arroz. Negros indolentes. ¡Qué cantidad de desocupados! Y la vida carísima; imposible mantenerse. Infamia. A los gobernantes de la nación no les importa un bledo la tragedia del pueblo. Ellos tenían el dinero y el poder. Pero no realizaban nada bien ¿Hasta cuándo debería soportarse aquello? Los pobres tendrían que rebelarse, aun cuando hubiesen de ser reducidos a calaveras, aunque las paredes, las calles, los montes, los ríos y mares se tiñeran de sangre. Pues si habían de morir de hambre..., ¿por qué no jugarse el todo por el todo? E Irra, un negro del Chocó, iba a empezar matando al intendente. De seguido cundiría la noticia. Y en cada ciudad, camino, aldea, cabaña, tronaría el grito de los pobres. Y harían mucho más de lo que hicieron en Barranquilla. Serían pulverizados los culpables. Abstraído, los pies de Irra tropezaron con un cuerpo arrastrándose. Brincó. ¿Perro o algo por el estilo? Con el rabillo del ojo advirtió cierta figura humana: una mujer, quizá venida de las orillas de algún río. Inconfundible su aspecto de campesina atrateña. Se arrastraba apoyada en sus rodillas, forrada en una especie de almohadilla hecha de trapos viejos. Labrada de llagas, de su nariz quedaba apenas el hueco cavernoso. Los huesos de la pierna blanqueaban carcomidos, sanguinolentos. Sus andrajos manchados de aguasangre. Millares de moscos invadían ese espectro humano, que continuaba arrastrándose pesado. A la puerta de una tienda, viejo caserón gris, le arrojaron un pedazo de queso. Queso amarilloso, putrefacto, plagado de gusanos. El rostro del espectro iluminose de alegría. Y sus llagas parecían cicatrizarse al influjo de un rayo de misericordia. Los negros, sus hermanos de raza, no la socorrían. En cambio se burlaban. Aquel hombre blanco, bajito, rechoncho, ojos y cabellos negros, dueño de la tienda..., ese sí era un buen hombre... Los labios de la mujer se movieron ligeramente, murmurando: —Dios lo bendiga y la Virgen le aumente los bienes... —y siguió arrastrándose, desangrándose las llagas de sus piernas. En la mente de Irra, cuyo estómago gemía, se dibujó la imagen de Cristo. Cristo con las heridas de las rodillas, de los costados, de las palmas de sus manos. Estampa de Jesús en el Calvario, según la vieja página de la Historia Sagrada. Y aquella mujer tenía desflorada la palma de sus manos, debido al roce contra las afiladas piedras y las menudas arenillas. Su rostro reflejaba incrustados el horror de vivir y la angustia de arrastrarse como un gusano destripado. La mano desflorada, mendigando, sobre la tierra implacable, impasible, bajo el vientre de la mujer. Irra cruzó la vía, saturado de tales visiones. La playa colmada de bañistas. El río sereno... Agradable navegar. Sí. Debía irse a Cartagena. En Cartagena cambiaría su vida. Calor sofocante. Se palpó la cara sudorosa; en la espalda sentía la camisa sudada, pegajosa. Iba a bañarse él también. Debía estar muy confortable el agua. Racimos de muchachas. Se torció el estómago. ¡Qué hambre! ¡Bendito sea Dios! ¿Cómo poder admitirse que Dios fuera tan...? ¡Que se vaya a la porra con su religión y sus curas embusteros, que se mantienen engañando y robando a los pobres!... Lo que decía el periódico... tal vez fuera cierto. Los audaces engañan, verdad... A los ignorantes y pobres, peor... «No creo nada».

Se detuvo un instante, azotando fuerte pisotada contra el pavimento. Su sangre calentada ardía entre sus venas; sus huesos, en las fibras de su carne. El mundo daba vueltas con las casas misérrimas de paredes de madera destrozada y techos pajizos; la gente hormigueaba envuelta en ropas harapientas y hambre. Sí. ¡Maldición!... Siguió caminando, las piernas flaqueándole, los ojos encendidos, los labios desgajados, los puños cerrados, las mandíbulas rígidas. ¿Por qué no se devolvía, e iba de una vez adonde don José? Era un sirio muy bueno. Podría fiarle unas camisas, calzoncillos y camisetas, para el viaje. Y hasta prestarle la plata del pasaje... Aquí no se podía seguir viviendo. Irra detúvose girando sobre sus talones. Reflexionando: sí, iría adonde don José. Caminó pesadamente a lo largo de la misma carrera primera, por entre las gentes que iban y venían, el aire enrarecido, hediondo a moho de queso; dominado por el hambre mordiéndole las paredes del estómago; desengañado ante la contemplación del cielo azul brillante cubriéndole su mísera cabeza, apretada

entre aquellas calles enfermas, resecas, malolientes, misérrimas. Ahora pudo ver el reloj de la torre. La superficie amarillenta del disco, alrededor del cual parecían girar las negras manecillas. Irra no precisó la hora. No le importaba, quizá. Quería, sí, lograr convencer a don José. Prosiguió, arrastrando sus pies sobre el ardiente pavimento que parecía evaporarse. A unos metros de la esquina del parque, hacia acá, estaba el almacén de don José. Ya distinguía las puertas, la pared, el color ocre... ¿Estaría solo don José? Siempre se mantenía repleto de muchachos, estudiantes, ese almacén. «¿Cómo le enfoco mi problema? Lo mejor es entrar animado. Posiblemente él estará pegado a su maquinita Remington, escribiendo. Los cuatro ayudantes, midiendo las telas. Le diré de una vez, sin rodeos, que voy a viajar. Y que me preste unos diez pesos... No… quince... Pues el pasaje cuesta doce con cincuenta. Me quedan dos pesos para pagar la dormida; mi primera noche en Cartagena... Y que me fíe unas dos camisas. La marca Publix es la más barata, y resultan buenas camisas. También uno o dos vestidos interiores...»

Imposible que don José no le hiciera el favor. Le diría que su mamá le cubriría su cuentecita más o menos dentro de un mes, si don José no desconfiaba... ¿Por qué los sirios y los antioqueños eran ricos? ¿Acaso todo el mundo no tenía metido en la cabeza que el Chocó padecía una miseria terrible y que no circulaba dinero? Entonces ¿por qué estos se enriquecían y sus negocios prosperaban, con enormes ganancias?... A ver, ¿qué chocoano tiene plata?... ¿Eh?... Pues los blancos de aquí, que son los que están mejor, no tienen ni m... Hay que ver: los paisas llegan aquí desnudos; con su machete, sus alpargatas de cabuya, carriel terciado, tragando panela y agua. A la semana siguiente ya los topa uno vendiendo cachivaches... Y... ¡Jum!... Al momento menos pensado ya tienen montado un gran almacén, y son recibidos con alborozo en la alta sociedad... ¿Y, nosotros?... ¿Por qué diablos no tenemos ni para comer malamente? ¿No sabemos trabajar? ¿Somos pésimos negociantes? ¿Carecemos totalmente de visión comercial? Forzosamente esto obedece a algo... Frenó el paso. Casi se pasa. Entró al almacén. Irra paseó la mirada, arropando el extenso armario repleto de mercancías, mercancías de distintos colores. Sus ojos se llenaron de telas, vitrinas, camisas, zapatos, cintas... ¿Cuánto valdría el almacén? ¿Qué tal él, Irra, dueño de semejante cantidad de mercancía? Y aquello pertenecía a una sola persona, a don José únicamente. Este trabajaba sin socios. Tampoco tenía mujer, ni hijos, ni noticias remotas de familiares vivos. Por la calle Irra vio desfilar a un muchacho negro, con una pequeña caja de madera, dentro de la cual iban dos termos de café, cuatro pocillitos, cucharitas, azúcar. Café... ¡Ah..., café!... Ni siquiera poderse tomar una tacita de café caliente. Sintió resbalar en su paladar el dulce amargo del café. El muchacho prosiguió sin detenerse. Don José, sentado detrás del mostrador, humedecía con la lengua el pegante de un sobre. Sus hombros notábanse agobiados, su rostro demacrado, huesudo, compasivamente lívido, los labios llagados, requemados, ojos negros hundidos dentro de las órbitas cadavéricas, lengua amoratada, mirar vidrioso. Don José tosía.

Tosía. Otra vez tosía. Le pareció a Irra que don José escupió sangre. —Don José... —dijo Irra, desviando sus ojos hacia aquella vitrina. —Qué tal, Israel —respondió, dirigiéndole una mirada lúgubre, sensual—. ¿Qué se le ofrece? —don José dejó caer el sobre y se puso de pie. —Yo... —murmuró Irra. —Diga, diga no más... O si quiere, entre adentro —dijo tosiendo. Irra atravesó el espacio entre dos mostradores y amplias vidrieras. Don José le señaló la trastienda. Ambos penetraron. Hacía exasperante calor, y costaba trabajo ver algo porque aquello era bastante oscuro. Estaba repleto de cajones vacíos y bultos rellenos de mercancías. «Este hombre tiene aspecto rarón, ¿eh?... ¿Será cierto lo que se comenta?», pensaba Irra, aterrado. —¿Qué le pasa? —preguntole don José, voz débil, plena de ternura. Acercósele a Irra. Tosió. —Para no dar más vueltas, don José... En fin..., don José... Que si me puede facilitar quince... —la voz de Irra se estranguló. —¿Apenas?... ¿Quince no más? —Yo se los pagaré... —Irra tragó saliva. —No, no... Tómelos —replicó don José, introduciendo su mano esquelética dentro del bolsillo delantero izquierdo de los pantalones. Sacó tres billetes que puso en las manos de Irra—. Me siento feliz —.Agregó don José, susurrante. Y se acercó más a Irra. Este retrocedió. —¿Por qué?... —inquirió Irra, nervioso, manoseando sus tres billetes. —No sé... Pero me siento feliz ahora —repitió don José, tierno, meloso.